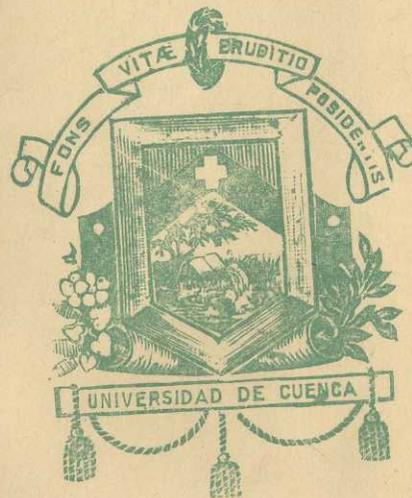


ANALES  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE CUENCA



Tomo XIX

Nº. 1

ENERO - MARZO DE 1963

CUENCA - ECUADOR

2072  
2073

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

TOMO XIX

ENERO-MARZO DE 1963

Nº 1

## SUMARIO:

32002

	<u>Págs.</u>
<b>A. C. T.: Editorial:</b> Nonagésimo Quinto Aniversario de la Universidad de Cuenca .....	5
<b>Páginas de Honor:</b>	
<b>Carlos Cueva Tamariz:</b> Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º Aniversario de la Universidad .....	8 3023 ✓
<b>Luis Monsalve Pozo:</b> Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º Aniversario de la Universidad.	14
<b>Teodoro Vega Arriaga:</b> Discurso en la ceremonia conmemorativa del 95º Aniversario de la Universidad .....	22
<b>Opiniones de la Prensa</b> con ocasión del 95º Aniversario de la Universidad .....	23
<b>Luis Jiménez de Asúa:</b> La Universidad Argentina y sus Problemas .....	31
<b>Antonio Borrero Vintimilla:</b> Observaciones a la Ley de Impuesto a la Renta .....	55
<b>Rigoberto Cordero y León:</b> Homenaje a Gonzalo Zaldumbide .....	71 834#

8635

Gonzalo Zaldumbide: Páginas de Amor a Cuenca ..	74
Nicolás Ramírez Aguilar: Causas del Fracaso de la Primera Campaña de Erradicación de la Malaria en el Ecuador .....	95
César Hermida Piedra: Schweitzer: Un soplo Divino sobre el Barro Humano .....	111
Rigoberto Cordero y León: Ante la Mascarilla de Beethoven .....	129
<b>Notas:</b>	
8635 ✓ Leoncio Cordero Jaramillo: Federación Panamericana de Facultades de Ciencias Médicas .....	143
CRONICA UNIVERSITARIA .....	149

## Nonagésimo Quinto Aniversario de la Universidad de Cuenca

La creación constante que implica la Cultura, como una misión eterna de continuidad y de fluencia, emerge de la propia materia inmutable que la constituye, de la sustancia misma que la integra, en un enlace maravilloso de formas que vienen del pasado y se proyectan hacia el porvenir.

El impulso inicial de la creación de la UNIVERSIDAD DE CUENCA, hace noventa y cinco años, grávido de hondura humana, pleno de madurez moral y rebosante de sabiduría directiva, imprimió para siempre su noble virtualidad creadora para la firme estructuración de su presente, promisor y fecundo.

Surgirán mañana nuevas formas de cultura; aparecerán peculiares contornos que la darán fisonomías diferentes; acaso, en su complejidad, insinuará fases antes desconocidas y requerirá de más penetrantes miradas para divisarla en las difusas perspectivas del tiempo, pero siempre será esta UNIVERSIDAD DE CUENCA la más alta expresión del espíritu creador y en la cual la ciencia y la técnica jamás han de servir como instrumentos de destrucción de esa misma Cultura.

Si en alguna ocasión hemos de intensificar el recuerdo

y hemos de evocar el pasado, para posar nuestra mirada en lo que él nos brinda, nada más oportuno que sea ahora, casi a un siglo de distancia, cuando nuestro pensamiento torne a ese pasado luminoso en el que sus mejores hombres, con visión de eternidad, sembraron con afán en los hondos surcos del pensamiento para que esta ciudad de Cuenca de América se empine sobre las altas cimas de su historia y de su espíritu.

La misión de la UNIVERSIDAD DE CUENCA ha sido y será la de recoger y la de proyectar el vuelo soberano del pensamiento universal, ofreciendo cada día, más clara y más nítida, una nueva concepción del hombre y de su mundo espiritual. En sus aulas y al influjo de esa comunión sagrada entre maestros y discípulos, al calor del diálogo fecundo de cada día, se están cultivando las mentes y forjando las conciencias para el desarrollo maravilloso de las capacidades más elevadas de la personalidad y para mantener en constante estado de plasticidad la inteligencia, la vida emocional, la voluntad y la imaginación creadora.

Pueblos y hombres como los nuestros, de herencia mental de tan amplio como majestuoso alcance, necesitan mantener encendido un noble y permanente ideal de superación constante en la búsqueda de los valores eternos de la Ciencia, del Arte y de la Cultura, resucitando el pasado y creando el porvenir.

A. C. T.

## Páginas de Honor.

### LA UNIVERSIDAD DE CUENCA Y SU 95º ANIVERSARIO

“Anualmente, el tercer lunes de enero, se conmemorará la fundación de la Universidad de Cuenca con una ceremonia solemne o en la forma que más conveniente estime el Consejo Universitario”, prescribe el Art. 76 del nuevo Estatuto Orgánico que rige la vida del Instituto.

En el presente año, que corresponde al nonagésimo quinto de la fundación del Plantel, fue cumplido por primera vez el mandato estatutario, que es de reciente vigencia, con una ceremonia plena de esplendor y solemnidad que se realizó en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria ante una selecta y nutrida concurrencia integrada por las Autoridades Universitarias, las de la ciudad, catedráticos, alumnos, profesionales egresados del Primer Instituto de Educación de Cuenca e invitados especiales.

El programa que se desarrolló fue el siguiente:

- I Himno de la Universidad de Cuenca. Orquesta del Conservatorio de Música. Dirección del Dr. Rafael Sojos Jaramillo, autor de la música.

- II Discurso de orden a cargo del señor Rector de la Universidad, doctor don Carlos Cueva Tamariz.
- III Frederick: Playbox, Intermezo. Orquesta del Conservatorio de Música.
- IV Entrega de títulos de profesores honorarios de la Facultad de Jurisprudencia a los catedráticos jubilados doctor Alejandro Peralta M., Manuel A. Corral J. y Tarquino Martínez B.; de acuerdos del Consejo Universitario a los doctores Víctor Barrera V. y Julio E. Toral Vega; de la Condecoración "Benigno Malo" a los egresados Srta. Julia Wilchis A., y señores Jorge Montalvo, Kleber Alvarez y Carlos Ortiz A., y de la Insignia "Fray Vicente Solano" al Bachiller Alfonso Carrasco V. Hará el ofrecimiento el señor Vicerrector del Plantel, doctor Luis Monsalve Pozo.
- V Charrosin: Honka, Estilo ruso. Orquesta del Conservatorio de Música.
- VI Palabras del estudiante señor Teodoro Vega Arriaga, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios.
- ➔ VII Novikff: Marcha de la Juventud.

\*  
\* \*

El Rector doctor Cueva Tamariz, en brillante pieza literaria, realizó una severa valoración de la labor cumplida por la Universidad, cercana ya a su centenario. He aquí su DISCURSO:

"Hubo en el Congreso Nacional de 1867 un diputado de nuestro país que llevó y sostuvo el empeño de conseguir que, abolido el monopolio universitario, hasta entonces ejercido por nuestra culta capital, obtuviesen otras dos importantes ciudades del Estado, Corporaciones que pudiesen conferir grados académicos, para que los jóvenes de provincias distintas, sobre todo los de escasos recursos, pudiesen terminar la respectiva carrera, sin la dura necesidad de

ausentarse a Quito y permanecer allí, forasteros, por meses o por años, costeándose la vida con extraordinario dispendio. Tuvo la buena suerte ese diputado de concertar, al efecto, las voluntades de los demás miembros cuencanos de aquel Congreso, contándose entre los más entusiastas el muy inteligente y experto doctor Don Joaquín Fernández Córdova; logró también ponerse de acuerdo con los representantes del Guayas; consiguió que pasase en ambas Cámaras el correspondiente proyecto de ley; recabó inmediatamente la sanción ejecutiva, aprovechando de la propicia circunstancia de ser Presidente de la República el muy probo y benévolo señor Carrión, y regresó contento a esta nuestra amada ciudad, trayendo en su cartera de viaje la ley por la cual se crearon, hace algo más de 43 años, las Corporaciones Universitarias de Cuenca y de Guayaquil, que han asumido posteriormente el merecido rango de Universidades, merced a los laudables trabajos de varios decididos patriotas".

Aquel diputado de 1867 fue el doctor Luis Cordero, quien pronunció en 1911, al posesionarse de Rector de esta Universidad, un discurso del que he copiado las palabras anteriores.

El 1º de enero de 1868 se instaló solemnemente la Corporación Universitaria del Azuay, bajo la rectoría del ilustre don Benigno Malo, elegido por la junta de doctores.

Muy pronto cumplirá, pues, nuestra ilustre Universidad cuencana un siglo de existencia y esta respetable edad le confiere, a la vez que una pátina de nobleza, una mayor responsabilidad ante las actuales y las venideras generaciones.

Pobre siempre de recursos económicos, durante más de sesenta años la Universidad funcionó en los claustros del viejo Colegio de San Luis, después "Benigno Malo", fundado por el insigne Juan Bautista Vázquez, que junto con el Colegio Seminario fueron las bases sobre las que se asentó, como un coronamiento del edificio educativo azuayo, en expresión del primer Rector de la Corporación Universitaria del Azuay.

Rica, sin embargo, de energía espiritual ha mantenido con decoro y brillo la misión rectora de la cultura y de la educación superior que se impusieron sus fundadores y dirigentes.

Una rápida mirada retrospectiva que abarque el siglo transcurrido nos lleva a la constatación de que la vida cultural y científica de Cuenca ha girado alrededor de la Universidad, y que los valores humanos que más se destacaron en la historia pasaron por sus aulas, como dirigentes, como catedráticos, como alumnos.

Para citar algunos nombres ilustres, allí están los de Benigno Malo, Mariano Cueva, Luis Cordero, Juan Bautista Vázquez, José Peralta, Honorato Vázquez, Miguel Moreno, Remigio Crespo Toral, Alberto Muñoz Vernaza, Julio Matovelle, Federico Proaño, Rafael María Arizaga, Adolfo Torres, Octavio Díaz, Luis A. Loyola, Remigio Romero León, Manuel J. Calle. Y tantos más.

El pasado de nuestra Universidad justifica plenamente su fundación y existencia, y pese a los ocasionales desmayos en su acción educativa y cultural, explicable por otra parte en la historia de toda institución humana, nos enorgullece a los azuayos y nos alienta para el mantenimiento y la continuación de una tan honrosa tradición universitaria.

Las nuevas generaciones necesitan tener una clara y delicada conciencia de este legado cultural y de su obligación ineludible de conservarlo e incrementarlo, respondiendo a las exigencias de los nuevos tiempos. No podemos vivir solamente del pasado, consumiendo improductivamente la herencia de los antepasados. El pasado es lección, estímulo, trampolín para la acción presente y la futura, que nuestra ambición anhela de mayores dimensiones que las que alcanzaron las generaciones anteriores.

La vida actual, el mundo actual exigen una transformación de la Universidad para adaptarla a las necesidades de una sociedad en transformación podríamos decir revolucionaria. La generación actual tiene que afrontar esta tarea con resolución y con visión clara del porvenir, pues solamente en la medida en que cumpla este mandato histórico será digna de nuestro pasado y afianzará nuestro futuro.

Una conmemoración como ésta es ocasión propicia para meditar en estos temas que atañen a la marcha armónica de la Universidad, tanto con su tradición y su pasado, cuanto con las exigencias del tiempo actual.

El imperativo de preparar técnicos y profesionales que puedan dirigir la transformación creciente de la vida económica y social lleva a algunos espíritus prácticos a señalar a la Universidad como misión fundamental y dominante la de formar técnicos, hombres que sepan **hacer** una o varias cosas y que, en el menor tiempo posible, se pongan al servicio de las empresas industriales para impulsar la producción de bienes. Poca cultura general, apenas la necesaria para la perfección técnica del hombre, mucha práctica, constante dominio de los aspectos externos y superficiales de una o varias disciplinas. Especialización. El resultado de una semejante concepción de la misión universitaria lleva a la formación de **técnicos bárbaros**, capaces de realizar sorprendentes transformaciones en la vida económica, pero también de ponerse al servicio de las más aventuradas empresas de destrucción de los valores espirituales de la humanidad.

La Universidad perdería su más pura esencia si se prestase a una transformación de esta naturaleza. Su tradición humanística y cultural ha de mantenerse siempre, porque es la razón misma de su existencia, vinculada a su propio nombre y a su origen histórico. Ha de formar ante todo hombres cultos, enterados de la marcha del mundo y provistos de un equipo de conocimientos generales que les permitan orientarse en los vericuetos de la vida y orientar a los demás. Y luego ha de guiar a estos hombres cultos hacia los diferentes órdenes de conocimientos especializados, en alto nivel científico, a fin de capacitarlos para el ejercicio de las varias profesiones necesarias para la vida social. La técnica como complemento necesario de la ciencia y de las disciplinas humanas, no suplantándolas y anulándolas.

La Universidad no puede renunciar jamás a su misión fundamental, que es la de formar en nivel superior al hombre, para que éste pueda dirigirse a sí mismo y dirigir a la colectividad de la que forma parte. **El hombre es la medida de todas las cosas.** Las cosas están al servicio del hombre y el hombre debe tener la capacidad de transformarlas y dirigir las. Esa capacidad es la que debe revelar y perfeccionar la Universidad y a este fin deben estar dirigidas todas sus actividades. Esta es el alma de la Universidad, sin la cual quedaría solamente su apariencia externa, vacía y perturbadora.

No podemos, pues, al realizar necesarias transformaciones que necesita la Universidad para adecuarse a las profundas necesidades

de la sociedad actual, perder de vista esta señal guiadora, que es como la brújula para encontrar la ruta.

La evolución armoniosa de nuestra Universidad nos impone la obligación de mantener e incrementar su tradición humanística y cultural, a la vez que intensificar los estudios científicos y las investigaciones que nos revelen la verdad de nuestro medio telúrico a la vez que la realidad del hombre ecuatoriano y de sus formas de vida, para aprovechar mejor el primero y para mejorar la vida del segundo.

No debemos jamás renunciar a nuestra personalidad ni permitir su deformación, a pretexto de reformas superficiales que a veces deslumbran y atraen. Recoger y utilizar todas las experiencias propias y ajenas para la obra renovadora, pasándolas por el tamiz de nuestro análisis más severo, pero no entregarnos irreflexivamente a la sugestión de voces y ofertas interesadas en desnaturalizarnos y en perder nuestra alma universitaria, nuestro espíritu formado en siglos de vida cultural.

No creo incurrir en error al decir que este nonagésimo quinto aniversario de la fundación de nuestra Universidad nos encuentra en un indudable proceso de crecimiento y de transformación de la misma. Actores de este proceso, difícilmente podremos medir con precisión las líneas que lo limitan y definen, así como apreciar objetivamente los aspectos positivos y negativos de él. Es el inconveniente de la falta de la suficiente distancia temporal para dar la perspectiva justa y una visión exacta del conjunto, más que de los detalles.

Sin embargo de estas limitaciones, es posible por lo menos apuntar brevemente dos observaciones que tienden a corregir desviaciones que, de persistir, pueden llegar a comprometer gravemente el futuro de nuestra Casa de Estudios.

Es la primera la tendencia de los estudiantes a interrumpir con frecuencia la vida docente de la Universidad, pretextando causas o razones muchas veces extrañas a la Universidad y nunca justificativas de conducta semejante. El daño que estas interrupciones ocasionan en el estudio y en la formación general de los alumnos es muy grande, mucho mayor del que se cree al juzgar superficialmente el

fenómeno. Aparte de la pérdida irreparable del tiempo de estudio, que nunca se recupera, y cuyas consecuencias pesarán en el futuro del profesional, la alteración del orden y de la disciplina docentes y la desorganización consiguiente, causan a los jóvenes estudiantes muy serios perjuicios, que los dirigentes del Plantel estamos obligados a denunciar y evitar.

La segunda observación se refiere a la manera de enfocar las relaciones entre profesores y alumnos por parte de algunos de éstos, fundados en la errónea creencia de que los intereses de unos y otros se contraponen y chocan. Nada más falso y perturbador que este concepto, que deforma la exacta visión de la Universidad, unánimemente orientada a la mejor formación de sus alumnos. El Profesor, el maestro estudia constantemente para transmitir sus conocimientos a los estudiantes y guiarlos mejor en el arduo camino de la ciencia y los estudiantes aspiran precisamente a dominar las disciplinas del conocimiento y a captar las lecciones de los maestros. Unidad, armonía, identidad de intereses elevados y trascendentales existe, por tanto, en maestros y alumnos.

Sobre estas bases reales, y no sobre la artificial y falsa de la contraposición de intereses, ha de afirmarse la relación maestro-alumno, para no producir escisiones y rupturas dolorosas entre los que enseñan y aprenden, que casi siempre vulneran la justicia y producen graves sacudidas en la vida universitaria.

Yo sé bien que estas anormalidades de la marcha universitaria se deben en buena parte a la influencia exterior de ciertas manifestaciones anárquicas de la vida nacional y aún de la internacional en estas horas de profunda crisis universal. Pero sé también que si en alguna parte deben depurarse los vicios sociales en el filtro de la razón y de la acción espiritual, es en la Universidad, donde el constante empleo de la inteligencia, nos obliga a analizar los sucesos y a dirigirlos en lo posible para preservarnos de los daños de la violencia y de las pasiones destructivas.

Mas, la Universidad tiene que superar estas desviaciones que, de persistir, pueden obstar seriamente su marcha progresiva.

Cumpliendo una norma del nuevo estatuto universitario, recor-

damos hoy el nonagésimo aniversario del establecimiento de la Universidad cuencana, con el natural júbilo por un hecho que tanta trascendencia ha tenido para esta región de la patria, y aún para el Ecuador todo, pero con la austeridad que corresponde a un instituto de estudio y de trabajo constantes.

El señor Vicerrector hará la entrega de testimonios de reconocimiento de la Universidad por la obra de antiguos profesores que la han servido y la han honrado, así como del premio anual BENIGNO MALO a los mejores egresados de las Facultades. Les expreso a todos mis cordiales felicitaciones y el agradecimiento del Plantel por la fidelidad de profesores y alumnos galardonados al espíritu de la institución.

Y para terminar, exaltemos todos la memoria de los ilustres fundadores de la Universidad azuaya, cuyas sombras venerables presiden este acto.

He terminado.

\*  
\* \* \*

El Vicerrector doctor Monsalve Pozo, con floridas frases, despidió a los catedráticos que se ausentan del Claustro y a los alumnos que se retiran de las Aulas. Estas fueron sus palabras:

Señor Rector de la Universidad,  
Señores Decanos,  
Señoras,  
Señores,  
Universitarios todos:

He de comenzar estas palabras expresándoos la profunda confusión que ha producido en mi espíritu el encargo del Rectorado para que, en esta tarde de cosechas múltiples y maduras, de laureles ganados en noventa y cinco años de vida luminosa de esta Casa, por medio de estas palabras vacilantes, élla, colmena de hondos quehaceres, coloque en los pechos y ponga en las manos de maestros

y alumnos, cabalmente esas cosechas maduras y esos laureles ganados... Pero ¿qué hacer?... En la colmena es así: disciplina estricta, trabajo de todos, vibración de alas, sutil y sincronizada...

Pero, sin embargo, he de decir también, que mi confusión se justifica: por una parte el encuentro inusitado con el tiempo, con el tiempo, con esa extraña dimensión que se va de las manos, que se pierde de los ojos, que se va, que siempre se va... Pues, no es otra cosa que encontrarse con el tiempo, esto de que hoy recordemos el centenario casi de la Universidad Ilustre; esto de que ensalcemos la obra de los viejos maestros que han dejado el Claustro; y esto, en fin, de que aplaudamos el triunfo de nuestros jóvenes alumnos, que habiendo concluido sus estudios, comienzan también su marcha hacia las parcelas y hacia los abismos del propio tiempo... Y encontrarse con éste, con esta trágica dimensión de la vida, con esta impenetrable esfinge, es traerle de la mano al joven colegial para decirle que en esta Casa se forma al hombre que luchará con el tiempo, haciendo que su índice adusto no nos enseñe solamente el horizonte oscuro, el horizonte neblinoso, como antes del Primer Día de la Creación... Y nosotros, todos los que soñamos en más sol para esta vida, tal como soñara Amiel en sus deliquios, pensamos que sería mejor para todos, que el pasado no tuviera memoria; que el pasado, el presente y el futuro, lo que vale decir el Tiempo, tuviera un plan, tal como el cielo estrellado, límpido, promisor, sin que importe que su luz muchas veces sea titilante y fugaz...

Mas, la naturaleza y obra del tiempo, son problemas de la Vida; y la Vida, cabalmente por sus problemas, cabe que lo digamos en claras voces, bien vale la pena de ser vivida... Es, sin duda, este mirador un frío, pobre y pedestre mirador. Sin embargo, es un altozano que nos muestra el panorama humano en toda su grave profundidad; en toda su amarga extensión y con todos sus repechos, sus fallas y sus curvas... Y nosotros, los hombres de la Universidad, estamos en la obligación, en la estricta obligación, de subirnos a él y mirar desde él...

Es por esto que al celebrar un aniversario más, el día de días, de nuestra Casa; al manifestarnos solidarios con los Maestros que se van; al batir palmas frente al triunfo de nuestros alumnos, no es-

tamos sino analizando al Tiempo, poniéndole al desnudo, hundiendo nuestras almas en su alma insobornable e imperecedera... Mas, al proceder así ¿qué es lo que finalmente estamos haciendo? ¿qué y cuáles nuestros propósitos?... Pues, aunque a simple vista, con estos ojos mortales no lo miramos, estamos viendo a la Patria, la estamos observando, la estamos trayendo de la mano, la estamos inyectando de fuerzas y la estamos galardonando, porque todas estas cosas de la Universidad, constituyen la **matría**, la madre de la Patria.

Entonces, así, también nosotros hemos llegado al borde y al centro de la Patria. Pero aquí debemos decir que la Patria, que la Patria de la que queremos hablaros, no es la tierra de los padres, sino la tierra de los hijos, tal como decía Nietzsche; la tierra que sembramos en el futuro; la tierra que, con nuestras manos, araremos mañana... En verdad, pensamos, que partiendo de esta visión nietzscheana, tuvo razón Ortega y Gasset, libre de artificios y libre sobre todo de los dogmas que empastelan el alma, de trazar la silueta de lo que nosotros llamaríamos "su" patria... "Patria no es el pasado y el presente; no es nada que una mano providencial nos alargue para que gocemos de ella: es, por el contrario, algo que todavía no existe; más aún, que no podrá existir como no pugnemos enérgicamente para realizarlo nosotros mismos... Patria en este sentido, concluye el exégeta, es precisamente el conjunto de virtudes que faltó y falta a nuestra Patria histórica"...

Pero, quizá, aquí está, lo pensamos con miedo y estupor — miedo de nuestra propia audacia y estupor de nuestra propia audacia, el error nietzscheano y el error orteguino... Estamos con ellos en aquello de la Patria de los hijos, pero no estamos con ellos en cuanto a los elementos que la conforman... Nietzsche, dolorosamente resentido no quería a la vida, a esta vida que vivimos, ni a la pasada ni a la presente: su mirada, obliterada en este sentido, se dirigía rauda y profunda a las entrañas del futuro... Es que él descubrió que el "resentimiento" es el origen de los juicios morales de valor, señalando al cristianismo como "la flor del resentimiento"... Y nosotros, ¿por qué hemos de partir de tal resentimiento?... Cierto, muy cierto, que nos sobra en la vida motivos para tal actitud; pero, nosotros, debemos rebasar esta angustia, porque, como lo anotaba Max Scheler, aunque entre los escasos descubrimientos que en los

últimos tiempos se han hecho sobre el origen de los juicios morales de valor, destácase como el más profundo el de Federico Nietzsche, sin embargo, resultan falsas muchas de sus afirmaciones concretas... Y no estamos con Ortega en aquello de que la Patria "es algo que todavía no existe... En aquello que la Patria no es el presente ni el pasado"... Es que la nueva Patria, la gran Patria lo creemos en nuestra simplicidad, se formará con los dolores pasados y con las angustias presentes, puesto que los unos y las otras, serán cabalmente el crisol en el que se fundirá la tierra de los hijos...

Entonces, así, con tales dimensiones, haciendo nuestras las síntesis y la visión nietzscheanas, para formar la Patria de los hijos, la patria del futuro, tomemos todas las cosas de la Patria histórica: su pasado, su presente, sus raíces, sus ramas y sus hojas y, enérgicamente, como lo quería Ortega, hagámosla con nuestras manos...

Pero, entonces, como paso previo, pensemos en esta Patria nuestra, en esta Patria ecuatoriana, tal como ella existe, tal como ella sueña, tal como ella sufre... Y comencemos escuchando lo que de ella nos dicen "los otros"... Esta Patria, esta patria, nos lo dicen, es un pobre país subdesarrollado... No es la patria joven que está en crecimiento, que jugosa, prende sus raíces en la tierra viva y generosa... Nuestra Patria, nos lo dicen, es la patria que se ha quedado enana, que nunca crecerá; que enferma, atrofiados así, jibosa y manca... Nuestra Patria, para ellos, los "otros", no es la planta tierna, en crecimiento, que mañana se alzarán airoso y se convertirá en sazonados frutos... Nuestra Patria, nos lo dicen, es la planta que se marchitó; es la niña anémica y tuberculosa que nunca sentirá la gloria de ser mujer... Tal lo dicen aquellos que hoy reeditan los morbos de Gobineau y Ratzel... Tal lo dicen aquellos que hoy día, bajo el signo de Mercurio, nos asisten y nos "protegen"... Y nos lo dice el colonialismo mendaz, que con el cariñoso pretexto de nuestro subdesarrollo, se lleva nuestras materias primas y explota nuestra manquera, nuestras jibas y nuestra propia estupidez...

Mas, en verdad, que esta patria nuestra es todavía una patria inmadura; es una niña que comienza a crecer... Planta y niña de lento desarrollo; que en veces es como si se agostara, como si tropezara y cayera, pero que luego, reverdecida por el agua y animada

por el espíritu, se levanta y camina... Y se levanta con bríos y es valiente; y unas veces con el blanco papel constitucionalista en la mano y otras con el puñal también en las manos, escribe las páginas más refulgentes en las dipticas de su historia...

Cierto, que si analizamos los problemas de la Patria, su vida y su camino, hemos de encontrarnos con el emporio de sus males... Su pueblo, en sus nueve décimas partes, no sabe seguramente si mañana tendrá un pan para sus hambres y un poquito de agua para su sed; y él no sabe de calorías, ni jamás ha oído hablar de proteínas... Y si le falta abrigo y si le falta techo, en más del cuarenta por ciento es analfabeto, sin que vislumbre una esperanza lejana de redención... Pero, todo esto, nos preguntamos, ¿no constituye elementos de juicio suficientes para darles la razón a "nuestros protectores"?... Nó!... Nunca!... Lo que ocurre es que esta Patria es una Patria explotada; que su pueblo, como todos los pueblos de América India, de esta América morena y mestiza, es un pueblo amarrado, hundido y envuelto en la maraña feudal... Su infraestructura, lo que vale decir, su economía, no es suya; sus estructuras sociopolíticas están en manos ajenas; y las superestructuras —literatura y arte, filosofía y cultura, técnica y civilización— son para ellos tan extrañas y tan ajenas... No está, pues el virus y la dolencia en la esencia y en la entraña de la Patria: la sangre y el espíritu del pueblo ecuatoriano, como la sangre y el espíritu de Indoamérica toda, están incólumes, frescos, vitales, prepotentes, como en los inicios de la Creación: las tinieblas cubren, es verdad, el haz de su abismo, pero, también es verdad, que ya el hálito de Dios se mueve sobre sus aguas...

Pero, talvés, nos estamos alejando... Es que no podemos hablar de la Universidad y de sus hombres, sin que, naturalmente, aún quizá en forma mecánica, no nos lleguemos a los aleros de la Patria... Es que la forja de ella está aquí... Es que el yunque para su temple está aquí... Es que de aquí, de esta Casa ya casi centenaria, un día de esperanzas, levantará su raudo vuelo la Justicia, llevando en sus alas, como ayudantes, a la Democracia y a la Libertad... ¿Acaso no vemos que siempre, y en todas las latitudes, los ojos angustiados convergen sus miradas a los claustros universitarios?... Es que ella, la Universidad, es la única maestra de la Cultura, y la Cultura, ya lo dijo el viejo y barbudo judío, ese judío que,

como el otro, dulce y rubio, muriera también de pesadumbre, que la Ciencia es la Cultura y que la Cultura era la Libertad...

Y ahora permitidnos que cumpla el encargo de la Universidad de Cuenca. Un encargo que nos emociona y nos confunde, pero que al mismo tiempo nos es sobremanera grato: el aplauso a los maestros que nos dejan y el aplauso a los jóvenes estudiantes que también se van...

Pasan por nuestra mente y apuntan en nuestro corazón nombres como los de los señores doctores Alejandro Peralta Molina, Manuel Antonio Corral Jáuregui y Tarquino Martínez Borrero, de tan alta prosapia mental, de tanto y tan entrañable afecto, que nuestras palabras no serían suficientes para expresar a cabalidad nuestros pensamientos... Alejandro Peralta, hombre por la sangre y el ancestro, de clarísima inteligencia y de vasta cultura, hizo de la Cátedra la "razón de su vida": maestro de ciencias económicas, llegó a dominar tan arduas disciplinas, recibiendo de él nuestro espíritu sabias enseñanzas... Manuel Antonio Corral Jáuregui, caballero a carta cabal, legislador, ciudadano sin tacha, hombre de vida cristiana, mimado y elegido de Dios, profesó en esta Casa la asignatura de Derecho Civil, la difícil y hermosa ciencia de Bello y Luis Felipe Borja, haciendo de su Cátedra suma de enseñanzas y paradigma de honestidad intelectual... Y Tarquino Martínez Borrero, espíritu vivaz, presto a la réplica, diestro y certero en los secretos del Derecho Procesal Civil, descubrió, con mano pródiga, a sus alumnos todos sus caminos y todos sus senderos... A estos tres inclitos maestros y varones, la Universidad de Cuenca, como ancho signo de aplauso, les entrega los títulos de Profesores Honorarios de la Facultad de Derecho, segura de que ellos, con su misma vieja prestancia, seguirán concediéndola su espíritu y su corazón...

Y en la Facultad de Medicina, los señores doctores Víctor Barrera Vélez y Julio Enrique Toral Vega, representan con los mejores títulos, esa austeridad, esa dignidad, ese trabajo y ese sacrificio, que han servido para colocar en altísimo sitial a la docta Institución... ¿Qué podremos decir, de Víctor Barrera Vélez?... Hablar de él es hablar de un hermano; hablar de él es hablar casi de nuestra propia vida: compañeros en los bancos del "Benigno Malo", hemos cruzado juntos muchas sendas y juntos hemos trotado en los

caminos de la existencia; pero él, siempre como buen samaritano, restañó nuestras heridas y en sus manos sabias recibió el aliento último y dolorido, pero sabio también, del hijo que se nos fué... ¿Qué, entonces, diremos de Víctor Barrera?... Que un místico silencio sellen nuestros labios, ya que, de otra parte, aquí y en muchas latitudes es conocido como hombre de mente clara, de estudio como pocos, de profunda disciplina científica, como escritor de fuste y maestro entre los maestros... Por fin, Julio Enrique Toral Vega, señor en toda la altura del vocablo, ciudadano de los primeros, caballero entre los caballeros, es, asimismo para nosotros, no sólo el maestro venerado, sino el amigo de la infancia, de esos tiempos en los que el agua y el aire semejaban un intenso azul purísimo... Julio Enrique, con esa nobleza tan suya, puso en su cátedra su fe y su amor, su inteligencia y los dones todos de su sangre y de su espíritu... Y a los señores doctores Víctor Barrera Vélez y Julio Enrique Toral Vega, la Universidad de Cuenca, les hace entrega de sendos Acuerdos de gratitud, de justicia y de reparación...

He ahí distinguidos señores, esta pléyade de Maestros que se nos va.

He ahí cómo el tiempo, con su dedo taumatúrgico, en turno insoportable, poco a poco, lentamente, nos va desgajando del tronco común... Y qué difícil es ser Maestro... Y que difícil es llevar con altura y gallardía tan honroso título... Siempre hemos creído que el Magisterio, sea del ciclo que fuese, es la más ardua, gloriosa y peligrosa carrera... Si hoy día se siente el grato y ardoroso triunfo en el corazón, mañana, pronto, pero pronto, el desengaño hunde su ponzoña en ese propio corazón... Pero es que para ser Maestro no basta dominar la técnica, el arte y la ciencia. Para ser Maestro es preciso sobre todo tener puro el espíritu y limpio el corazón. Para ser Maestro especialmente es preciso saber amar y saber perdonar: quién no posea estos atributos es un filisteo y mercader, naturalmente... Pero hoy día, señores, sobre todas las cosas, para ser Maestro es preciso poseer un pecho duro para recibir las heridas y no morir de amargura...

Pero, mejor, olvidemos... Olvidemos estas cosas ante la presencia de ellos... Y ante ellos cómo quisiera los claros clarines de una marcha triunfal... Y es que llamamos a Julia Wilches, Jorge Mon-

talvo, Kléber Alvarez y Carlos Ortiz para que en sus pechos exorne la condecoración "Benigno Malo"... Y les llamamos para que en los gallardetes de su juventud, prenda la presa obtenida en la más noble de las justas, en la del estudio y en la del saber... Ellos son los triunfadores; ellos son los paladines y es para ellos nuestro aplauso cariñoso y optimista: la Patria espera de ellos y en ellos confía...

Y, al fin, el último, el más joven, el más niño, airón de vida y canto a la esperanza, el alumno laico de un colegio laico, el Bachiller Alfonso Carrasco Vintimilla, alumno de nuestro querido Colegio "Solano", quién es el merecedor que la efigie del Fraile excelso, con su cabeza grande y su perfil de águila, exorne también su pecho juvenil... El triunfo de Alfonso Carrasco Vintimilla es un triunfo total. Alumno sobresaliente entre los sobresalientes, se lleva al Fraile que por estas parcelas se dió en matar y castigar zafios y malandrines... Pero, ¿qué sucedió con este niño? ¿Por qué truncó sus estudios y se quedó solo en el camino?... La respuesta a estas preguntas es la misma de siempre, la misma de todos los días: porque Alfonso Carrasco Vintimilla es pobre y tiene que trabajar para vivir... He ahí una de estas tantas contradicciones nuestras... He ahí una de nuestras corrientes paradojas: una clara inteligencia, un gran corazón, una mente lúcidamente preparada, que se convertirán en polvo... Y no habrá por ahí una Institución de clara comprensión y de fina sensibilidad que pudiera ayudar a este brillante alumno del "Solano"?... ¿Le sería posible a la Universidad salvar su propia obra trayendo a sus aulas a su propio alumno, a su mejor alumno?...

He aquí, distinguidos señores, en estas mal trazadas palabras, cumplido el encargo de la Universidad cuencana, colmena de hondos quehaceres... Pero ¿cómo hacer más y mejor?... Perdonadme... En la colmena es así: obediencia estricta, trabajo de todos, vibración de alas sutil y sincronizada...

He dicho.

\*  
\* \*

Y por fin, el estudiante señor Teodoro Vega Arriaga, que ostenta la dignidad de Presidente

de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, habló en estos términos:

Señores:

Es justo e imprescindible que en este momento, en el cual se conmemora la gloriosa fundación de esta Universidad, como los directamente favorecidos de su magna obra educativa estemos presentes para consagrar la memoria de sus egregios fundadores, de todos aquellos que por su firme entera y su constante afán supieron darle un sello de inmortalidad y de esplendor imperecedero. Porque la gloria de nuestra Universidad es la gloria de sus hombres, de sus maestros y de sus alumnos que con su ciencia, lealtad y probidad supieron ofrendar el valor y el sacrificio de sus vidas a una de las más nobles tareas humanas: la educación.

La Universidad siempre fué creadora de ciencia y arte, descubridora de la verdad y de la belleza y en todos los lugares y en todos los tiempos representó el avance de la inteligencia humana. En la sociedad actual la Universidad es sin duda, una de las instituciones a través de las cuales cada pueblo, después de haber alcanzado un cierto grado de desarrollo revela los elementos propios más profundos que constituyen los contenidos de su civilización. Su prestigio y su vigor crecen mientras transcurre el tiempo, por eso, un aniversario suyo, es para quienes en el presente la encarnamos, motivo de satisfacción plena.

Honor y responsabilidad singular es para nosotros pertenecer a un prestigioso centro educativo como este, porque la Universidad, aquí como en todas partes, ocupa un alto sitio dentro de la sociedad a la que pertenece. Está aislada de la influencia de cualquier partido político, el pueblo la mira con respeto y no se equivoca al creer que la juventud universitaria es limpia y generosa porque en muchas ocasiones ha demostrado que es capaz de poner su pecho frente a los tiranos.

Gran honor y responsabilidad tienen en sí el ser universitario, en nosotros está depositándose el legado intelectual adquirido en el pasado a costa de sacrificios y esfuerzo invalorable, es nuestra obligación recibirlo íntegro, mejorarlo y acrecentarlo. Para ésto debemos

tener como ideal nuestra superación intelectual y física, pues solamente así podremos cumplir la misión que a cada uno nos ha tocado, y sobre todo saber responder a la necesidad social de la patria que reclama nuestro contingente y aporte, pues si descuidamos esta función social que la Universidad y sus universitarios deben a su pueblo estamos escapando al ineludible compromiso que tenemos con nuestra realidad que debemos transformarla a toda costa.

La Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, final de Cuenca, al cumplirse hoy los 95 años de la fundación de su Universidad rinde su sincero homenaje de gratitud y agradecimiento por toda la obra educativa que a través de casi una centuria han sabido impartir esclarecidos talentos como los de Benigno Malo, José Peralta, Honorato Vázquez, Crespo Toral, Octavio Díaz y tantos otros campeones de la ciencia y la virtud que como el Dr. Carlos Cueva Tamariz, actual Rector de la Universidad, han sabido consagrar su vida y su talento a la educación, dando así a la patria la mejor de las ofrendas: una juventud conciente y preparada. Sus vidas sirvan como ejemplo de superación a la actual generación joven.

\*  
\*   \*  
\*

La voz serena de la prensa hablada y escrita exaltó la obra de la Universidad en sus noventa y cinco años de vida. La Comisión Redactora de ANALES reproduce en estas páginas los comentarios de Diario EL MERCURIO, Biseminarrio EL TIEMPO y Radioemisora ONDAS AZUAYAS, correspondientes al día 21 de enero de este año.

EDITORIAL DE "EL MERCURIO"

### EL 95 ANIVERSARIO DE NUESTRA UNIVERSIDAD

Convida a la meditación este nuevo aniversario de nuestra Universidad. La primera idea que nos viene a la mente es el imponderable progreso que ella ha tenido en estos últimos años. Cuan-

do ella funcionaba junto al Templo de Santo Domingo apenas si tenía, en la Facultad de Leyes, unos ciento veinte o ciento treinta alumnos. Todo era silencio y abandono, menos el jardín, los añosos árboles, que estaba al cuidado de Don Raimundo, el conserje que armonizaba con el espíritu que flotaba en la vieja Casona. Y en la Sala, cuyas ventanas daban al Parque Juan Bautista Vázquez, escuchamos las sabias conferencias de Honorato Vázquez, de Remigio Crespo Toral, de José Peralta, de Octavio Díaz, de Remigio Romero León y de otros. Luego se trasladó al local que hoy ocupa la Casa de Justicia. Y al momento se encuentra junto al Tomebamba, en lo que ya podría llamarse Ciudadela Universitaria.

Como se ve, su progreso ha sido inmenso. Ha creado nuevas Facultades, ha establecido Bibliotecas y Gabinetes de valor, con el objeto de dar facilidades para el estudio. En todas sus mejoras se advierte un espíritu de orden, de decencia, de gracia, que no sólo prestigia a una Institución de Cultura, sino que, además pone un ambiente propicio para el estudio.

En lo intelectual se han hecho progresos notables dentro de la cátedra. Muchos de sus profesores han asistido a Conferencias, a Seminarios Internacionales, lo que significa un mayor acopio de cultura y una mayor capacidad para la enseñanza. Pero, como es natural, aún les queda un inmenso trecho por andar. Y ya se sabe que la vida es corta para adentrarse en una ciencia o en un arte. Y para no quedarse a la zaga de los que se sacrifican en su misión de guiar a la juventud, no hay sino que aprovechar el tiempo para acrecentar el saber.

En lo que atañe al espíritu, la Universidad es menester que continúe en su avance hasta que un día se convierta en el laboratorio de la cultura, dejando al margen todo lo que le puede distraer de su misión y sacarle de su verdadero camino. La cultura, que es el objetivo de la Universidad, se realiza en un alto plano, a donde no llega la pasión del hombre cotidiano ni las preocupaciones que inquietan al individuo superficial. La cultura es ideal que constituye la razón de ser de un individuo.

La Universidad de Cuenca ha contribuído inmensamente para que nuestra ciudad ocupe un nivel intelectual muy apreciable. Mas, su esfuerzo en este sentido tiene que intensificar, pues que cada

época exige un tipo de cultura. Lo que se busca ahora es cultura y profundidad. Ya no más horizontalismos en el saber— lo que ambicionamos es la verticalidad que se eleve por una parte y hunda sus raíces por otra. Y entonces se llegará a un entendimiento con muchos, pues todo lo que se eleva busca la luz y todo lo que se hunde en las profundidades busca la vida.

En este nuevo aniversario, la Universidad de Cuenca es menester que intensifique sus esfuerzos y luche con más ahinco por conquistar los altos valores de la vida. Y no **olvide** que sólo la lucha por lo noble es lo que da sentido a la vida. Y no **olvide** tampoco que el hombre que más se sacrifica es el más grande. Es hora de que luche y se sacrifique por el pueblo que necesita de las luces de los que piensan, de los que viven sobre los libros, de los que disponen de tiempo para meditar en los grandes problemas que se han planteado en todas las latitudes. La extensión universitaria es una de las funciones democráticas de la Universidad. Lléguese, pues, al pueblo y háblele, pero háblele con el espíritu y procure su perfección y enséñele a encontrar su camino en la vida —el camino que lleva a la verdad y a la justicia.

\*  
\*   \*  
\*

## EDITORIAL DE "EL TIEMPO"

### ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD

Noventa y cinco años de existencia cumple en estos días la Universidad de Cuenca. Y el Primer Plantel de Educación de nuestra ciudad está celebrando el grato y significativo acontecimiento mediante un programa académico sobrio y severo, cual corresponde a ella y a la conmemoración que realiza.

Tiene razón de Universidad de Cuenca para sentirse ufana, y no solamente ufana sino también orgullosa, por la labor realizada por ella en casi un siglo de existencia, pues en el largo camino que ya ha recorrido siempre ha estado guiada por los altos ideales patrióticos y culturales que inspiraron su fundación, y siempre ha sabido cumplir su deber, de manera que cada nuevo paso ha sido un paso

hacia adelante, y ha sido dado bajo el estímulo de la obligación previamente satisfecha.

Compleja y difícil es la tarea que les incumbe a las Universidades, y no son cortos ni escasos los estudios y las reflexiones que sobre el tópico han hecho, y siguen haciendo, maestros y pensadores. Y es general que se atribuya a la Universidad una triple misión: la formación humanística de los estudiantes, el desarrollo de la investigación científica y la preparación profesional. Nosotros diríamos, adicionalmente, que en el cumplimiento de estos tres grandes fines—fin cultural propiamente dicho, fin científico y fin profesional— la Universidad, y nos referimos especialmente a la Universidad Ecuatoriana, tiene que estar constantemente presidida por un espíritu patriótico, que en fin de cuentas es espíritu de servicio al pueblo del cual la Universidad nace y del cual se nutre, pues ni al hombre ni a las Instituciones ningún universalismo puede permitirse soslayar las obligaciones directas que les imponen las condiciones sociales e históricas en que viven. Formación humanística, sí; pero, pensando ante todo en el pedazo de humanidad del que inmediatamente formamos parte, en ese pedazo de humanidad que es la patria de cada cual; desarrollo científico, también; pero no de una ciencia desligada del hombre y de sus concomitancias sociales, económicas y culturales; formación profesional, igualmente; pero no para la sola satisfacción de los intereses individuales de cada cual, sino ante todo, para el servicio de la colectividad a la cual el profesional pertenece.

Preciso es reconocer que, dentro de las limitaciones impuestas por la realidad ecuatoriana, la Universidad de Cuenca ha sabido cumplir gallardamente sus deberes académicos y patrióticos. De ella, o de hombres formados en ella, han surgido a menudo las orientaciones morales e ideológicas que han señalado rumbos de superación para la República. En ella modelaron su personalidad los hombres con que Cuenca ha dado lustre, en el último siglo, a las letras, las artes y la ciencia de la patria. Y ella ha formado, y sigue formando, a los médicos, a los abogados, a los ingenieros, a los profesionales sin los que no podríamos vivir como una comunidad verdaderamente civilizada. Dentro de las posibilidades del medio en que ha actuado, la Universidad de Cuenca ha cumplido brillantemente su deber.

Al llegar a estos noventa y cinco años de vida, la Universidad

de Cuenca se presenta como una institución en plena marcha ascendente. Antes que detener o siquiera debilitar su marcha, las grandes dificultades a que el país y especialmente nuestra provincia, se han enfrentado en los últimos veinte años, a la Universidad de Cuenca le han servido más bien de estímulo para desarrollar y mejorarse. Tres Facultades tenía la Universidad local en 1944: Derecho, Medicina, Ingeniería. Ahora tiene siete: Filosofía y Letras, Ciencias Químicas, Odontología y Arquitectura, a más de las nombradas. Hasta 1944 no tenía sino un instituto anexo, la Academia de Bellas Artes; ahora tiene además el Conservatorio de Música y el Colegio Fray Vicente Solano. Cuatrocientos alumnos concurrían a sus aulas en 1944; ahora los estudiantes pasan de mil. Enorme incremento han recibido las bibliotecas y los laboratorios... Y en el aspecto material hablando están de ese progreso, con verdades que nadie puede desmentir, los bellos y modernos edificios de la Ciudad Universitaria... Esta gran labor realizada por la Universidad de Cuenca en los últimos veinte años constituye un ejemplo de espíritu y obra progresista que nuestra ciudad puede exhibir con legítimo orgullo ante la faz del país.

Esa obra, que nadie puede discutir, ha sido la obra conjunta de dirigentes, maestros y estudiantes del Máximo Plantel de Educación de Cuenca. Y ha sido el producto de la fe que todos ellos han tenido en la ciencia, la cultura y la patria. Ha sido esa fe la que ha permitido trabajar armónica y fecundamente, a los hombres de diferentes ideologías y de diversas y hasta hostiles posiciones políticas. Ninguna diferencia ha sido suficiente para hacerles olvidar a maestros y estudiantes de nuestra Universidad que, ante todo y sobre todo, son hombres universitarios, es decir soldados de la causa común de la Cultura y la Patria. De este modo la Universidad de Cuenca ha sido también, y es, un ejemplo de espíritu democrático, y de alta y generosa libertad intelectual—de esa libertad sin la cual no puede haber cultura ni convivencia civilizada—. Un ejemplo que el país necesita más que nunca en las actuales horas turbulentas, en las que el Ecuador, víctima de las pasiones desbordadas y los torvos fanatismos, parece que estuviese precipitándose en la disolución.

Que llegue a la Universidad de Cuenca nuestro saludo reverente y patriótico en la grata oportunidad de su noventa y cinco cumpleaños.

## EDITORIALES DE "ONDAS AZUAYAS"

UN ANIVERSARIO MAS DE NUESTRA  
UNIVERSIDAD

"El día de mañana la Universidad de Cuenca celebra un aniversario más de su existencia al servicio de la humanidad, de la ciencia y la cultura.

Hacen noventa y cinco años, la Universidad morlaca abrió sus puertas a la inquietud de los espíritus azuayos, que buscaban en sus aulas y en la austeridad de sus claustros, nuevos horizontes para otear el mundo con la luz de la verdad y la cultura.

Desde entonces nuestra casona ha sido el escenario por el cual han desfilado las máximas figuras de nuestro mundo intelectual. Por ella pasaron personalidades de la talla de José Peralta, Honorato Vázquez, Remigio Crespo, Remigio Romero, Octavio Díaz y otras, que constituyen los puntales máximos de nuestra cultura, para honra de Cuenca y de la Patria toda.

Con un concepto equivocado se piensa a veces que el objeto de la Universidad no es otro que el formar profesionales, hecho absolutamente reñido con el sentido elevado de la verdadera Universidad, o sea aquel de la capacitación humanística de los individuos, pues que, a la Universidad se ha de ir no sólo a obtener una profesión liberal, sino ante todo a recibir una educación de tipo universal, en su más elevado concepto, en cuanto ésta significa una asimilación de cultura integral.

En sus noventa y cinco años de vida, la Universidad de Cuenca ha tenido una etapa de máximo progreso y ésta data de la transformación política de Mayo de 1944, a partir de la cual y hasta ahora, se han creado cuatro facultades más, siendo éstas: Filosofía y Letras, Ciencias Químicas, Odontología y Arquitectura, que con las tres anteriores, Derecho, Medicina e Ingeniería, suman siete Facultades, lo cual constituye ya un número considerable de escuelas profesionales, si tomamos en cuenta el reducido presupuesto de nuestra Universidad.

Al celebrarse un aniversario más de la vieja casona, en la cual transcurrieron los mejores años de nuestra juventud y en cuya imagen siempre encontramos a una segunda madre, entrañablemente querida, "Ondas Azuayas", formula los mejores votos porque la Universidad de Cuenca, continúe por la ruta de triunfos que hasta ahora ha seguido y felicita además a sus distinguidos conductores, los cuales con honestidad y talento han sabido colocar a nuestra Universidad en el elevado sitio que ella se merece".

ALGO MAS SOBRE LA UNIVERSIDAD EN SU  
DIA CLASICO

"En la noche de ayer formulamos nuestros votos de felicitación a la Universidad de Cuenca, con motivo de la celebración de su nonagésimo quinto aniversario y, al hacerlo, anotábamos la circunstancia de que nuestro Máximo Plantel, había entrado en una etapa de progreso, sin precedentes, a partir de la transformación de Mayo de 1944.

Queremos ahora añadir algo más sobre este hecho y decir nuestra palabra sincera y de verdad sobre una figura que está estrechamente vinculada a la Universidad cuencana, en el lapso que dejamos indicado y, ella es, la de Carlos Cueva Tamariz, quien se encuentra frente al Rectorado de la Vieja Casona durante 19 años de ininterrumpida y brillante acción en pro del mejoramiento espiritual y material de nuestra Máxima Casa de Estudios.

A veces el sectarismo, la violencia partidista, la pasión política, suelen ponernos una venda en los ojos y hacer que no miremos y reconozcamos la obra positiva y de bien público que desarrollan quienes no están transitando nuestro camino doctrinario e ideológico; pero esta actitud, está reñida con la verdad, a la cual debemos servir por sobre todas las cosas, y; además, en pugna, con los elementales principios de honradez y decencia, a los cuales debemos amar y reverenciar, también por sobre todas las cosas.

Es por esto que al hablar de nuestra Universidad contemporánea, no podemos omitir el nombre de Carlos Cueva Tamariz, a quien conocerán las generaciones futuras como el maestro a cabalidad, pues

que maestro fue desde los años de su adolescencia en las aulas modestas de una escuela primaria, y maestro es hoy, de una juventud que constituye la máxima promesa y esperanza de la Patria. Pero hay algo más, y quizá de más relieve en la personalidad de Cueva Tamariz, y esto es su privilegiado talento de conductor y organizador: a él debe la Universidad de Cuenca la creación de cuatro Facultades más, el incremento alentador de bibliotecas, la creación de gabinetes y laboratorios y, más que lo dicho, la construcción de nuestra Ciudad Universitaria y decimos nuestra, porque élla alienta y palpita en el corazón de los cuencanos, que sentimos orgullo de una obra de esta naturaleza, máxima expresión del espíritu y de la intelectualidad de la Morlaquía.

Si otros han omitido, en forma egoísta, mencionar el nombre de Carlos Cueva Tamariz, al tratar de la celebración de un aniversario más de la Universidad de Cuenca, nosotros, en quienes nunca tuvo cabida la miseria moral y la ruindad de espíritu, si lo decimos, si lo mencionamos, pronunciando este nombre que no ha podido ser desconocido, en ciertas ocasiones, incluso por sus más encarnecidos adversarios políticos, pues, recordemos que, Carlos Cueva ha sido reelecto por cuatro periodos y en forma unánime, para el desempeño del cargo de Rector, sitio que él sabe ocupar con dignidad, generosidad y nobleza. Reiteramos, pues, nuestra felicitación a la Universidad de Cuenca y a su digno y esforzado Rector, el Dr. Carlos Cueva Tamariz”.

DR. LUIS JIMENEZ DE ASUA

Profesor Honoris Causae de la Universidad  
de Cuenca.

## La Universidad Argentina y sus problemas

La Redacción de ANALES honra las páginas de esta Revista con el brillante estudio del eminente Maestro y Penalista doctor Jiménez de Asúa, tanto como una especial deferencia a él, cuanto por la similitud de los problemas tratados con los de las Universidades de otros países de Latinoamérica.

“Universidad o estudios generales, es el ayuntamiento de maestros y discípulos que es hecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de aprender los saberes”.

Código de las Partidas 1.263 y 1.265,  
Partida II, Título 31,  
Libro de las Partidas,  
Alfonso X, El Sabio.

Yo también quisiera tener hoy la inspiración de decir verdades aunque sean amargas, aunque muchos después de esta oración mía digan que es reaccionaria o que un europeo no es capaz de captar las necesidades de la Universidad argentina. Pues la Universidad, por lo mismo que es la más alta de las gradaciones culturales, no es propiamente argentina, ni es uruguaya, ni peruana, ni cubana, ni siquiera europea; es universal. Por eso sus categorías —como yo

quisiera demostrar ahora— no pueden ser concebidas de este modo que muchos han querido, como si pretendiera extraer del mate o del poncho una Universidad inédita hasta ahora.

En primer término deseo advertir que al enfrentarme con el problema de la Universidad, he de hacerlo con toda la congoja que sobrecoge a hombres responsables cuando abordan problemas de enorme eminencia.

## I.— INTRODUCCION

### 1.— Un Problema Ingente

A algunos de nosotros, españoles, nos importaba desde hace muchos años. Quiero recordar que este verano en Chile, en una de esas Universidades de estío, de Santiago, de Valparaíso o de Valdivia, tan extraordinariamente acogedoras, hué de decir algunas palabras después de que hablara un profesor, ya nacionalizado chileno, que lleva más de cuarenta años en sus aulas, pero que es de origen ruso, el doctor Lipschutz. El conocido médico, a quien hago referencia, nos decía, con grande, con ecuaníme sinceridad: "cuando yo era muchacho, cuando yo estudiaba, esos temas universitarios no preocupaban". Y es exacto: no tenían por qué preocuparle, puesto que según veremos en este muy rápido recorrido que quisiera hacer a través del tiempo, la actual crisis universitaria no comienza propiamente hasta 1914. Lipschutz, que es ya un hombre septuagenario, que había estudiado en las Universidades alemanas y rusas, no alcanzó, como alumno, el momento en que éstas entraron en crisis; en cambio, por razones que no es este el instante oportuno de exponer, en España esos problemas ya se habían iniciado cuando los hombres de mi época pasábamos por sus aulas y como algunos de nosotros tuvimos vocación universitaria casi desde que nos sentábamos en los incómodos bancos de la Calle Ancha de San Bernardo, sentíamos el enorme desasosiego que la Universidad española tenía, aun cuando la europea entonces no atravesaba dificultades de especie alguna. Por eso nos preocupamos mucho de las cuestiones universitarias.

Después he recorrido casi toda Europa y he estudiado principal-

mente en Alemania y Suiza, viendo lo que eran las Universidades en los días anteriores a 1914.

### 2.— Bosquejo Histórico

En verdad, ya para esos años, las Universidades se habían transformado y ello se veía en Francia de un modo muy claro, donde más que una "universitas" —ya veremos después lo que esto quiere decir— había **varias** Facultades: una Facultad de Derecho o una Escuela de Derecho; una Facultad o Escuela de Medicina; una Escuela de Farmacia; una Facultad de Ciencias y otra de Filosofía, Historia y Letras. No había Facultad de Ingeniería, de Agricultura, ni de Arquitectura; porque en Europa éstas son profesiones técnicas especiales, que se estudian en los Politécnicos y no dentro de la Universidad.

Reconozcamos que a pesar de estar así fraccionada, la Universidad cumplía su misión; no el antiguo menester de la "universitas" que se puede tomar en muchas acepciones; pero sí la de formar buenos profesionales y la de investigar; no como lo hicieron los universitarios del siglo XIII, en donde realmente con el **trivium** y el **cuatrivium**, lo que se hacía era lo que hoy denominamos bachillerato, enseñanza secundaria o "Colegio Nacional".

No; no se estudiaban ya esas materias que formaban al hombre culto, sino que poco a poco habían ido disgregándose los claustros sabios en escuelas. La Universidad de Bolonia desde su origen fue característicamente escuela de Jurisprudencia. Destaquemos, pues, que al hacerse complicadas y científicas las profesiones, la vieja Universidad se fue concretando y diversificando en escuelas. Pero realmente la palabra Universidad, que nos explica el Rey Sabio —haciendo, como en su gigantesco Código de las Siete Partidas, recepción del pensamiento romano, y en este caso de un vocablo latino al que da contenido moderno en su época—, no es otra cosa que **"ayuntamiento de profesores y estudiantes"**. También podemos tomar la palabra "Universitas" como el lugar o el sitio, aun cuando no sea lugar o sitio material determinado, en que se abarcan todas las ciencias.

Al tocar este último sentido del vocablo "Universidad" surgen cuestiones ingentes y de superlativo interés, sobre todo si lo rela-

cionamos con lo que ahora ocurre en la Argentina, en donde constantemente estamos escuchando que hay que dar un sentido social a la Universidad.

## II.— LA UNIVERSIDAD Y LA VIDA INTELECTUAL

### 3.— La Plenitud

La Universidad —como señala con certera observación Julián Marías— ha pasado por tres grandes períodos. Durante los siglos XIII y XIV y hasta comienzos del XV, la Universidad abarca toda la intelectualidad; todo lo intelectual está dentro de ella. Se facilita esta exclusiva absorción porque en la Universidad se habla el latín y porque es el latín la única lengua sabia. Por otra parte ese exclusivismo universitario tiene universalidad topográfica, por la unidad del latín, y así vemos —un siglo después— a Juan Luis Vives unas veces en España, otras en Brujas; exactamente igual acontece con otros muchos hombres que fueron famosos en Bolonia, en París, en Salamanca o en Praga.

Por otra parte, la intelectualidad se hallaba muy reducida y los conocimientos apenas si pasaban de ciertos libros famosos, que el Profesor leía. Aún en Alemania cuando un profesor se jubila, dicen: “ya no lee”, y todavía nosotros decimos “la lección”, aunque no leemos en clase.

Se leían por ejemplo los textos de Derecho, las Decretales y sobre lo leído se hacía una serie de comentarios y razonamientos; se establecían una serie de conclusiones; se desviaba el Profesor incluso de los maestros o los atacaba. Y lo mismo acontecía en materia filosófica, cuando se leía por ejemplo, la Summa Theologica. Esto es lo que en pasados siglos se hacía en la cátedra: se leía, porque no existiendo la imprenta o siendo más tarde, escasísimos los libros impresos, el alumno no podía consultar las fuentes.

Advertimos que en la Universidad española, durante los pasados siglos, había, a pesar de lo dicho, activa participación del estudiante. El profesor “bajaba al poste”. Ir al poste se decía, cuando el catedrático recostándose en la columna que soportaba la tribuna, recibía las consultas o preguntas de los alumnos. Más todavía, y esto acaso

produzca estupor a profesores y estudiantes argentinos que creen que la “reforma” de 1918 inventó la participación del estudiante en la vida universitaria, el Rector de las Universidades medievales españolas podría ser un estudiante. Pero —¡cuidado!— entonces el alumno no sólo no había desertado de los claustros como hacen hoy los argentinos, sino que vivía en ellos. Quien recorra por ejemplo la ciudad de Salamanca, se encontrará que en todo el derredor de la Universidad hay edificios universitarios; verdadera ciudad universitaria, pero auténtica. Los alumnos vivían allí, estaban interesados en todos sus problemas; no pensaban tan sólo en el desagradable momento del examen, para marchar después, gruñendo con más o menos discreción, por la nota que el profesor les ha otorgado.

En aquella época (siglos XIII, XIV y principios del XV) no se concebía otra vida intelectual que la de dentro de la Universidad. Nadie puede concebir a un Santo Tomás fuera de la Universidad. La Universidad vive absorbiendo ella todo el prestigio intelectual del mundo hasta mediados del siglo XV.

### 4.— La primera Crisis

¿Qué pasa luego? El Renacimiento ha destruido las ideas que podríamos llamar medievales; todos los sistemas han quedado anticuados. Aquella figura extraordinaria de Leonardo Da Vinci, pensó que era posible volar, y que era necesario saber anatomía para poder pintar. Es el hombre completo que enseña y que practica. Lo mismo está arreglando la tubería de la Señora de Sforza, el “Moro”, que está pintando la excelsa, la extraordinaria cabeza de Jesús en aquella “Cena” que todavía podemos contemplar muy borrosa en Milán. Aquel hombre extraordinario significa lo que el renacimiento fue: la destrucción de todos los moldes que se tenían antes por ciertos. Las Universidades no quieren ponerse a la par de su tiempo y viven aisladas. Poco a poco la Universidad va perdiendo su prestigio. Por eso debemos pensar: ¿es posible que un Erasmo estuviera entonces en la Universidad y enseñara en ella? ¿Pudo un Galileo, perseguido por la Inquisición, decir en la Universidad que la tierra se mueve? Ninguno de ellos vive en la Universidad como tampoco estuvieron en ella ni Copérnico, ni Giordano Bruno. Sigamos avanzando en el tiempo: ¿Concebimos a Descartes dentro de unos claustros anquilosados? Tampoco están en ellos ni Leibniz, ni Pascal, ni

Bacon, ni Hume, ni los precursores de la Revolución, como Rousseau menos aún los "enciclopedistas": Voltaire, D'Alambert. En aquellos tres siglos lo mejor de la vida intelectual está fuera de la Universidad y la Universidad amanerada y seca arrastra una existencia sin prestigio. Frente a la anticuada Universidad francesa se eleva pujante el Colegio de Francia, en aquellos tiempos de crisis. Sin el Colegio de Francia la ciencia y la Filosofía no se hubieran rehecho; ni la Universidad renacido; lo mismo que no se hubiera salvado la religión católica sin la Reforma. Sin los tremendos empujes que significa el Colegio de Francia para la sabiduría, la Universidad no habría reaccionado; como tampoco la Iglesia católica sin los dicitos feroces de Lutero.

En suma: los hombres que revolucionaron el pensamiento como Erasmo; quienes ven claro en la mecánica del universo, como Copérnico y Galileo, no están en la Universidad. El último de los nombrados es perseguido por la Inquisición, por el mundo que hoy llamaríamos "oficial" y en este mundo estaba inmersa y desarrollaba su vida la Universidad europea. ¿Cómo hubiera podido enseñar en sus claustros estrechos el "ciudadano del mundo" que fue Rousseau? ¿Cómo iban a gestar los hombres de la 'Epoca de las Luces' sus ideas revolucionarias en los lóbregos entresijos de los pasillos universitarios?

Por curiosa paradoja, en España la Universidad vivió asumiendo en su círculo toda la vida intelectual española, después de que entrara en crisis en el resto del Occidente. Acaso no sea exacto, como se ha observado, que esto se debe a que los españoles siguieron concediendo vigencia al pensar del Medioevo, sino más bien porque Salamanca no cerró sus puertas a la inquietud. Fray Luis de León, uno de sus grandes maestros, fue perseguido por la Inquisición y se volvió sarcástico, para empezar su clase con el famoso: "Decíamos ayer". El padre Francisco de Victoria desenvuelve desde la cátedra ideas revolucionarias sobre el Derecho Internacional, y Suárez construye, de nueva planta, la interpretación de la ley, en el ámbito universitario.

#### 5.— La Vuelta al Monopolio Internacional

Desde fines del siglo XVIII, todo cambia. Durante el siglo XIX

la Universidad como la de los comienzos, absorbe la vida intelectual del mundo. El siglo décimo comienza antes de 1801, y se extiende hasta los catorce primeros años del XX, cuando se amojonan más que periodos cronológicos, etapas culturales. Ese siglo, tan denostado —no ha faltado alguien que le llamase el "siglo estúpido"— es precisamente el siglo de la seguridad. Esto lo sabemos bien los hombres que hemos vivido una parte de nuestra vida antes de 1914. Sólo se habla de dictaduras en países orientales u orientalizados. Vivíamos y respirábamos la libertad lo mismo que el aire, por fenómeno reflejo, y estudiábamos en una Universidad segura y firme porque los conocimientos de entonces no estaban contradichos por pensamientos destructivos de fuerza. He aquí por qué la Universidad vuelve otra vez a abarcar toda la intelectualidad desde fines del siglo XVIII hasta 1914. No se concibe, desde Wolf en adelante, a un pensador de nota que no habite los claustros universitarios. No podemos imaginar a un hombre como Kant, que esté fuera de la Universidad; ni podemos pensar fuera de ella ni a Fichte ni a Schelling, ni a Hegel, ni (así seguimos avanzando en el tiempo) a Dilthey, Brentano, Husserl, Bergson..., para no hablar sino de filósofos. Más todavía, al saber que no enseñaron en la Universidad, Schopenhauer y Comte, nos explicamos que sus pensamientos tuvieran más influencia política que propiamente filosófica. El positivismo compitiano creó un movimiento de influjo político —piénsese, en el Brasil y en su bandera—, y lo mismo acontece con Schopenhauer de donde viene, a través de Nietzsche, el super-hombre que ensonó el Tercer Reich.

#### 6.— La Presente Crisis.

¿Qué ocurre ahora? En el año de 1914 se produjo un fenómeno mucho más importante que la guerra misma. Otra vez, como en el Renacimiento y la Reforma, surgen ideas nuevas; pensamientos y programas que poseen hoy, si se quiere, un impulso bárbaro y un impulso arrollador. Las naciones que parecían firmísimas durante el siglo XIX, se escinden encontrando sus enemigos no más allá de las fronteras, sino **aquende** sus límites de territorio geográfico y jurídico. He escuchado, por ejemplo, en una coyuntura —y con ello, no quiero afirmar, sin más reflexiones, que presto mi adhesión al dicho— proclamar esto a un orador insigne: "yo me encuentro mucho más cerca de un chino que tiene las mismas ideas que yo, de iz-

quiera, de avanzada y de progreso, que de un compatriota mío que posea un ideario conservador". ¿Qué significa esto, sino la ruptura de la nacionalidad, el quebranto de las nacionalidades? La terrible realidad de este hecho la hemos comprobado a comienzos de la segunda guerra universal, en que los comunistas franceses tildaban la contienda de lucha entre potencias capitalistas. La guerra no es ya de nación contra nación, sino que se libra dentro de las propias naciones; entre hombres de distintos signos y de idearios contrapuestos.

El mundo está en crisis y la Universidad con él. Lo mismo que a mediados del siglo XV. La seguridad del pensamiento se ha derruido y, con ella la unidad de cultura universitaria. Fuera de la Universidad pululan otra vez una serie de institutos culturales, porque aquélla no es capaz de abarcar todas las inquietudes. Por otra parte el Estado clásico burgués quiere defenderse con dictaduras que alcanzan los claustros universitarios, obligados a enseñar la ciencia oficial.

El hecho se ve paladinamente en España. No voy a citar a ningún hombre de ideas avanzadísimas, ni comunista, ni socialista, voy a invocar el nombre de don José Ortega y Gasset, a quien muchos de los que se dicen avanzados han tildado, sobre todo al apreciar su libro "La rebelión de las masas", de ser un extremo derechista, conservador o reaccionario. Pues bien, José Ortega y Gasset no pudo vivir en la Universidad española de ahora y fundó fuera de ella el Instituto de Humanidades con Julián Marías. Esto lo vemos por doquier. Empiezan a surgir "Institutos", "Colegios Libres". Y si hubiera habido una estructura cultural más sólida en la República Argentina y más vocación por el estudio cuando tuvimos que marchar de la Universidad atropellada por la dictadura, se hubieran fundado "Institutos" varios fuera de ella, como muchos lo deseábamos.

Otra vez nos encontramos, como en la época que sigue al Renacimiento y la Reforma, a causa de la ruptura con el pasado, con que ya la Universidad no llena en el mundo el menester cultural, ni la creación del espíritu, ni la investigación. Y esto no sólo acontece en el pensamiento que es mucho más durable que la ciencia, sino en la conciencia misma. Por ejemplo, en las Universidades norteamericanas —a las que mucho admiran, pero que a mí me pa-

recen en general muy deficientes— se investiga hoy mucho menos que en los laboratorios privados, en cuanto respecta a medicina. Hace muy poco, un hermano mío, médico, le decía a otro compañero que la medicina es de ayer puesto que lo realmente eficaz ha empezado con las sulfas y los antibióticos, y ¿de dónde han salido? No ciertamente de la Universidad, sino de los laboratorios farmacológicos privados, que a golpe de dólares han tomado para sí a los mejores investigadores. Y lo mismo diríamos de los progresos físicos que en vez de tener por sede el rincón universitario, se logran en instituciones militares, que adquieren sabios no importa de que país, con copiosa retribución en moneda americana, en libras esterlinas o en rublos rusos.

Ello se debe a que una Universidad, con su característica universal, como el nombre lo exige, con su enorme aparato de variadas facultades, con su cuerpo orgánico de autoridades, profesores y alumnos, necesita seguridad, incluso para discutir sin que la disidencia origine la expulsión, la expatriación o la condena. Es decir que otra vez vemos fuera de la Universidad proliferar creaciones intelectuales mal avenidas con el régimen oficial, o que exigen pensar con secreto y garantía que acaso se logran en círculos más estrechos. Por eso se crean instituciones, laboratorios, academias o colegios más pequeños y por tanto más ágiles, para poder rectificar errores o seguir técnicas más libres o, como contrario lógico, ejercer más vigilancia en la investigación que precisa no ser extemporáneamente descubierta.

Aunque Julián Marías, que nunca fue Profesor universitario —para desgracia de los claustros docentes—, no se halle propicio a creer que la Universidad volverá a ser lo que en el siglo XIX, nosotros somos menos pesimistas. La Universidad ha de renacer aunque se transformen muchos de sus métodos.

### III.— LAS UNIVERSIDADES HISPANOAMERICANAS

#### 7.— El Desamor a la Universidad

Y ahora sí que no puedo evadirme de tratar de las Universidades hispanoamericanas y en particular de la Argentina.

Estos países quiéranlo o no, han recibido la cultura, la han copiado, no la han formado ellos, por eso no la sienten y no la quieren como nosotros la queremos. Sólo intereses minúsculos y sobre todo ajenos a la vida cultural, impulsan hoy al desatinado deseo de crear Facultades o Institutos por doquier como señalaba el Decano Buonocore con una extraordinaria sapiencia, y poniendo, como nosotros vulgarmente decimos en España, el dedo en la llaga. Carece de sentido esa proliferación impremeditada de Universidades sin pensar en si hay quien explique en ellas, en si hay estudiantes con actitud discipular y aptitud discente, que pueblen los novicios claustros; si hay dinero para adquirir libros y aparatos; en si pueden crearse laboratorios, para que las nuevas Casas de pomposo nombre no sean como muchas de ahora, fachada sin contenido.

Lo cierto es que aquí no puede —por la escasa dedicación científica— superarse la crisis con institutos o colegios fuera de la Universidad. Lo que se haría es agravarla. La crisis existe y cada vez más aguda, pero hay que superarla dentro de la Universidad nacional u oficial.

Meditemos seriamente, sin pretextos que escondan los más subalternos intereses, en lo serio que es una Universidad y en lo difícil que es crearla y mantenerla. Incluso crear una nueva cátedra. Recuerdo que un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, se acercó al entonces Decano, eminente filósofo, muy conocido por cierto en la Argentina por haber enseñado en la Universidad de Tucumán: García Morente, para pedir que se fundara una nueva cátedra referente a la historia de las ciencias, y el Decano les dijo afectuoso: "indíquenme ustedes quién puede explicarla y mañana la creo". Los estudiantes, que lo eran de verdad, comprendieron a su maestro y no hubo instancia alguna, puesto que ellos no querían situar a un catedrático amigo o propicio, sino aprender, y mal podían lograrlo si no había quien conociese esa interesante materia. Del mismo tenor es otro comentario burlesco de José Castillejo, enemigo de pruebas y concursos cuando no había hombres que supieran la materia. Por eso decía "Nosotros hemos descubierto un buen medio, que es la oposición: nadie sabe de egiptología, por ejemplo, pero sacamos a concurso la cátedra de esa materia y se la damos al que mejor haya explicado lo que ha leído apresuradamente en un libro". Aquellas palabras o estas burlas in-

dicaban hasta qué punto era difícil crear una cátedra. Pensamos cuán arduo sería fundar una Universidad. Para crear una cátedra lo primero que se precisa es que esa cátedra tenga un titular auténtico, y unos alumnos en actitud discipular; no de alumnos tan solo, sino de discípulos. A esa actitud discipular me voy a referir más adelante.

Y ahora si quisiera afirmar, después de haber visto qué crisis terrible están pasando las Universidades, la necesidad de afrontar el problema como Buonocore la ha dicho, quizás no amedrentándonos en demasía, pero tampoco creyendo que la crisis es sencilla y que se va a superar mañana, sin más ni más, por una especie de arte de magia.

#### 8.— La Cortina de Humo

Lejos de mi ánimo enjuiciar ahora, a casi cuarenta años de distancia, los postulados de la "reforma" de 1918. Supongamos que fuesen en su hora sobremanera oportunos y necesarios, frente a una Universidad de moldes viejos y de cátedras hereditarias. Lo que nadie podrá negar es que si bien logró destruir aquellos viejos estilos no ha logrado alumbrar otras formas universitarias y que el "principio" de "asistencia voluntaria" a clase, se ha transformado en una "costumbre" —casi impuesta por eso mismo de inasistencia.

Para salvar aquellas "ideas" de hace casi medio siglo, hablan ahora, incluso los más recientes conferenciantes sobre el tema, un lenguaje ambicioso y a ratos hiperbólico, en que demagógicamente se presentan programas o misiones que la Universidad ha de cumplir y que son inalcanzables o que no pertenecen al menester universitario. Como cuando se escribe, por ejemplo, "que el estudiante debe ser sujeto activo de su propio proceso educacional", cosa que por lo visto consiste en no ir a la Universidad sino a examinarse, **todos los meses**, "ideal" de muchos estudiantes, aunque con semejante método sea absolutamente imposible el curso de la "educación" misma.

Con esa palabrería a menudo insincera y con lanzar a cuantos no se prestan a ese juego el dictado de incompreensión o el de "reaccionismo", se oculta, a veces, el deseo de obtener pronto un título,

no importa cómo, para cobrar muy caras las consultas si se es médico o los escritos si se es abogado.

No han fatado estudiantes que arrojando esa careta, han presentado sus aspiraciones al desnudo. Aquí, en esta Facultad de Derecho de Santa Fe, se hizo una encuesta, que alguien calificó de la "encuesta del cinismo". Hubo algunos muchachos que contestaron: "a mí no me interesa ninguna materia de la Facultad". Cuando yo lo supe me dije: me gustaría hablar con esos muchachos porque por lo menos han sido sinceros, han dicho sin ambages su triste verdad. A esos se les puede convencer de que están en un error. A quienes pensando lo mismo presentan una hermosa cortina de humo o un insincero ramillete de ilusiones y aspiraciones nobles, a esos no se les convencerá nunca, porque de sobra saben que viven contra la verdad.

Hoy vivimos, en efecto, una **época contra la verdad**. No ocurre como antes en que detrás de una etiqueta sabíamos lo que había. Hoy nos hablan de partido "popular" que es un partido "conservador"; hoy nos hablan de una asociación de fines inocentes (defender la moda de llevar sombrero o la de ir destocado) y en vez de ese fin se hace, por ejemplo, nacionalismo furibundo. Nos invitan a construir una sociedad de cultura y es una agrupación movida por los norteamericanos para afianzar su hegemonía. O se hace la propaganda para sembrar la chirimoya y resulta que es la tapadera o cobertura de un grupo comunista. ¡Volvamos a llamar a las cosas por su nombre y no a rebrillar espejuelos para poder cazar infelices incautos!

#### IV.— FINALIDAD Y MISION DE LA UNIVERSIDAD

##### 9.— Distintas Estructuras Universitarias

Si arrojamos por la borda todas esas frases y, renunciando a posturas demagógicas, queremos reconstruir la Universidad —acaso sería más exacto hablar simplemente de construirla—, lo primero que se precisaría hacer es elegir el tipo universitario preferible. **Inventar** otro —como parecen creer quienes afirman que un europeo no comprenderá jamás la Universidad criolla— es tan ridículo como

"descubrir el Mediterráneo", o inventar el termómetro cuando es tan fácil adquirir uno de buena marca en la próxima farmacia.

Insisto en que la Universidad es muy antigua y que **tiene** existencia, como lo poseen los hombres y las cosas. Podemos transformar sus métodos, pero la Universidad será siempre el lugar donde se estudian **universalmente** los conocimientos y que constituye el "ayuntamiento de profesores y alumnos". Por lo demás, si la Universidad, en última instancia, es el semillero de pensamientos —incluso la investigación física y química ha de tener su origen en la idea y la meditación—, ¿cómo negar que el pensamiento antiguo está hoy tan vigente como hace dos mil quinientos años? **Mecánicamente** lo hemos transformado todo; pero cuando leemos a Platón nos admiramos todavía de su superioridad, sobre tantos y tantos plumíferos que se creen "amigos de la sabiduría". Lo mismo acontece cuando contemplamos un cuadro de Leonardo o del Greco, e incluso un primitivo Fray Angélico, ya que sentimos una emoción intensísima, jamás experimentada ante el cubismo o la llamada "pintura abstracta", que hace delirar de gusto a... los **snoobs**.

Habrà, ciertamente que **nacionalizar** el tipo de la Universidad que escojamos —como acabó nacionalizándose la Constitución argentina de 1853 tomada de la de los Estados Unidos de América—; pero no podemos **inventar** una nueva por capricho... o para disimular el verdadero fin que nos proponíamos, en esta época contraria a la verdad. Podemos basarnos en la Universidad intelectual o cultural europea, o en el modelo educativo-social de la anglo-sajona, que deshuesada y con variedades muy a menudo deleznales, se trasplantó a Norteamérica. Con frecuencia la autonomía de esas Casas de Estudio del "gran país del norte" —como suelen decir quienes admiran al que Rubén Darío llamó el "futuro invasor"— sólo existe de nombre. Están regidas por los comerciantes y "fuerzas vivas" que las sostienen con sus dólares y mandan en ellas con más despotismo que el Estado francés en las suyas. Para mí no cabe duda de que el único modelo que es susceptible de adoptar aquí es la Universidad continental-europea.

##### 10.— Menesteres de la Universidad

No basta con inclinarnos hacia este o aquel otro tipo de Uni-

versidad. Importa que nos pongamos de acuerdo sobre sus menesteres. Podemos concretarlos en dos fundamentales, capaces de sustentar otros muchos en su doble base: a) la **creación intelectual** y b) la **docencia y formación de profesionales**.

### 11.— La “Investigación”

La Universidad **debe** tener como una de sus misiones la “creación intelectual”, fórmula más amplia y exacta que la de “investigar” como dice muy correctamente Julián Marías, ya que solemos dar a la investigación un sentido más bien experimental, como el quehacer del físico, biólogo, químico, o más ceñido al dato, como en el caso del filólogo o del historiador. En la frase “creación intelectual”, no sólo se comprende la tarea de “investigar”, **sensu stricto**, sino también las de “meditar”, “teorizar”, “pensar”.

Se dice en la Argentina que es preciso **investigar** en la Universidad. Ya veremos como esto se adultera también. Pero antes digamos que la investigación no es exclusiva de la Universidad, y que incluso de ella suele excluirse al alumno novicio. Hay muchos grandes Institutos que están fuera de la Universidad o que dependen de ella del modo más flexible como, por ejemplo, el “Instituto Cajal”, en España, donde ciertamente no iban los alumnos de primer año que estudiaban Histología. Recordemos, también, los laboratorios farmacológicos norteamericanos, de donde han salido los nuevos y eficaces medicamentos, y que nada tienen que ver con la Universidad, conforme antes señalamos.

Yo creo sin embargo, que una Universidad digna de tal nombre, **tiene que investigar**... Pero a condición de... que se **investigue**. Cuando yo llegué a la Argentina en 1939, me encontré con que había “Seminarios” en la Universidad, e “Institutos de Altos Estudios”. Pero en la Universidad en que entré entonces a enseñar, “investigaban” los muchachos de primero a segundo año, en **Seminarios de obligada asistencia**. El despropósito no podía ser mayor. El curso ordinario donde se forma el profesional, cuya mínima pericia debe garantizar el Estado en beneficio del futuro paciente o del eventual procesado, no era de concurrencia obligatoria y el estudiante de médico o de abogado podía hacer lo que le viniera en gana, hasta que se examinaba con profesores cuya mayoría era de extremada

benevolencia. Para el seminario de investigación, a pesar de que el investigar es lo más optativo que hay, lo más voluntario, y que exige dotes que no todos tienen —mejor dicho que poseen poquísimos—, se había hecho forzoso. Así acontecía que la investigación quedaba reducida a hacer papeletas, que si el estudiante tenía próspera posición económica, solía escribirlas una dactilógrafa a la que bastaba indicar de qué párrafo o qué línea tenía que copiar de tres o cuatro libros.

Con los “Institutos” ocurría algo semejante. Muchos de ellos tenían unos “Reglamentos” largos y completísimos con artículos, apartados, números, letras (mayúsculas y minúsculas), en los que se atribuían al Centro todos los fines imaginables: recoger la jurisprudencia, la bibliografía, hacer un nuevo Código, etc. Nada de esto se cumplía. Y en alguno, no digo en todos, el Director iba dos o tres veces... al año: una para repartir los temas; otra para ver **cómo iba** el trabajo de los inscritos y otra, a fines del curso, para recoger las papeletas y cuartillas que se archivaban sin más trámite. Siempre muy enemigo de los reglamentos; pero desde entonces cuentan con toda mi antipatía.

Hay que investigar en la Universidad. Pero quienes tengan vocación de investigadores y conocimientos bastantes para la tarea. Cuando se encuentre un joven con vocación de sabio hay que guiarle, procurarle cuantos medios necesite y ponerle **en camino de perfeccionarse** en su altísima y noble tarea. Pero no falsificarla y decir que está **investigando** un muchacho de primero o segundo curso de la carrera, porque copie —a veces con faltas de ortografía— doce párrafos de tres libros escritos en castellano y al alcance de todos, puesto que desgraciadamente el noventa y cinco por ciento de los inscritos en la Facultad de Derecho —y acaso pase igual en todas las Facultades— sólo saben castellano y no han manejado más fuente de información para su examen que los “apuntes” hechos —¡por desgracia!— en el Centro estudiantil, plagados de errores y de falsas teorías.

### 12.—La Docencia y la Formación Profesional

No sólo no debemos renunciar a que los profesionales se formen en la Universidad, sino proclamar que sólo ello puede constituir realmente su vivero. Ya sé bien que los estudiantes y quienes de-

magóticamente les hacen coro, puesto que **no quieren** ir a la Universidad a estudiar sus carreras, vociferan en pro de la necesidad de investigar en ella y dan nula importancia al menester de que haga profesionales. Es preciso, por el contrario, decir que ésta es una de sus principales misiones, puesto que sólo en las aulas universitarias puede realmente formarse al profesional merecedor de este título.

Formar profesionales no es enseñarles la manera práctica, que acaso un enfermo o un oficial de juzgado posee rutinariamente. Ni siquiera hacer simples técnicos. Hay que cuidar mucho de la cultura y, de la ciencia, que un médico, un abogado, o un historiador deban poseer.

El profesional culto, el profesional científico, será además un hombre de ética en su carrera. La deontología sólo puede sentirla el que tiene la dignidad de su oficio. La Universidad es la única que puede darle **ciencia y conciencia**.

### 13.— La Función Social

Me hago cargo de que toco aquí uno de los más candentes temas que se manosean a diario por los que tratan de encontrar insensible a la Universidad, pero en realidad, como forma de racionalizar la ausencia de ella, su puntual y permanente inasistencia a clase. Es grave y feo decir: "no voy porque no me da la gana"; pero es hermoso y noble alegar: "no voy porque la Universidad no cumple sus fines sociales".

Ahora bien, el caso es que la misión social de una institución cualquiera no depende tanto del propósito de conseguir tal fin, como de que se cumpla el auténtico destino de ella que **por eso mismo gana crédito, importancia e influjo social**. Cuando en los siglos XIII y XIV, la Universidad era el centro intelectual exclusivo, o cuando en el siglo XIX constituía el más importante en la cultura de un país, la Universidad tenía proyecciones sociales máximas. En cambio, cuando anquilosada en viejos postulados o entumecida por embates de fuera, decae o se amilana, la Universidad carece de influencia en la sociedad de su tiempo.

En otro sentido, no negaremos que las Universidades inglesas,

la de Oxford y la de Cambridge, tienen incluso hoy **funciones sociales**. Son enormemente conservadoras, pero poseen influjo social ya que hasta hace poco, en que, por suerte triunfaron los laboristas, las clases dirigentes británicas salían de la aristocracia formada en aquellas ciudades universitarias. Eden, tan bien vestido, tan acicalado, tan culto... y tan mediocre, no se concibe sin Eton, y sin ese Colegio no hubiese llegado a "Premier" en el decadente Imperio británico.

Cierto que los universitarios de hoy no deben desinteresarse de la educación y de la cultura, y no es menos exacto, que las cuestiones sociales no han de estar ausentes de su preocupación. Pero mayor pecado que desinteresarse de ellas es adulterar este menester. No podemos decir que se cumple, porque los estudiantes funden un centro o departamento de extensión cultural, en que, por ejemplo, se evacuen consultas sobre qué marca de heladera es preferible...

Quiero recordar un episodio real que, por su absurdo, demuestra a dónde nos conduce un camino extraviado. Un gran histólogo español, el continuador de Cajal, muerto en la Argentina hace más de un decenio, fue a un país hispanoamericano, que no he de nombrar, a hacer un curso sobre sus descubrimientos en la estructura del cerebro. Los diarios de aquel lugar dijeron: "Si, será un sabio, pero no pone la Histología al alcance del pueblo". Era en los tiempos, harto próximos, en que la demagogia retumba en los problemas universitarios. Yo veía a mi amigo el histólogo, como aquellos pobres insuficientes de vista que, en los días de mi niñez recorrían las calles madrileñas con un gran estandarte, en el que estaban pintados cuadros resumiendo el "crimen del día". El pintor del cartelón señalaba con largo puntero la primera casilla, gritaba: "Mirad a la infeliz mujer confiada sin ver quién llega por detrás!" Y saltando al segundo cuadro, pintado con el estilo de los niños... o de los modernos pintores, seguía: "Llega el amante desdeñado furioso". Pasaba al tercer episodio: "Le clava por la espada con fuerza brutal un puñal"... Veía yo, a mi sabio compatriota en la plaza de la ciudad aludida, con su estandarte en que se habían dibujado las neuronas, señalando la primera pintura y diciendo: "¡convencéos, ciudadanos! No se trata de una red continua como creía Golgi ¡No!". Y pasando a los apuntes siguientes: "La red es discontinua. Mejor

dicho, cada neurona es autónoma y toca a la vecina por medio de los respectivos axones...". Y así seguiría, entre los aplausos de un público que sacaría de su enseñanza en la plazuela... lo que el "negro en el sermón".

Cuidado con llegar a esos extremos, hijos del deseo de llenar el vacío que deja en las Universidades la ausencia del estudiantado, que busca como pretexto otros quehaceres. Lo primero es estudiar, porque de ahí deriva el título con que los jóvenes pretenden intervenir en todo. Estudiando e investigando adquirirá la Universidad el respeto común y el ansiado influjo de la sociedad.

## V.— REMEDIOS PARA LA CRISIS

### 14.— La Actitud Discipular

Insistamos en que es preciso remediar la crisis. Me atrevería a decir que lo que se necesita es construir las Universidades hispanoamericanas que, salvo en contados casos, sólo existen de nombre. Si, como hemos dicho, la Universidad es "ayuntamiento de profesores y estudiantes", a una y otra de estas partes integrantes hemos de referirnos. Los jóvenes creen que el mal está en aquéllos; los Profesores dicen que está en éstos. A mi juicio no es fácil hallar Catedráticos, pero, mal que bien, incluso mediante contrato, podrán hallarse docentes. Lo difícil es encontrar alumnos, en vista de que se niegan, por resistencia pasiva, a ir a clase.

Acontece un fenómeno curioso. Los mozos vociferan en pro de una Universidad perfecta, con sabios Profesores, con laboratorios magníficos, con bibliotecas colmadas de obras maestras. Pero luego hacen lo que muchos jóvenes matrimonios; alhajan su departamento, compran para el nido los muebles más cómodos y los adornos más preciosos... y pasan su vida fuera de la casa, en el bar, en las carreras, en el baile. Lo mismo hacen los estudiantes. ¿Para qué quieren una Universidad maravillosa, con profesorado excelente, si no concurren a escuchar sus lecciones y dejan despobladas las aulas universitarias?

Es necesario, es evidente, que tiene que haber profesorado con vocación docente, pero tiene que haber también estudiantes con actitud discipular. Esta expresión, lejos de ser ofensiva, representa,

para mí, lo más noble en el aprendiz, pero creo que es difícil encontrar en la Argentina. ¿Me permiten una anécdota más? Voy a contarla. Con mis mejores intenciones, al hacer —muchos años atrás— un prólogo a un amigo mío argentino, dije de él, con propósito de elogio que había sido discípulo del que entonces era un eminente maestro universitario. Se publicó el libro y con asombro mío leí una nota puesta por el propio autor prologado, en que se decía: "Jiménez de Azúa incurre en un error muy generalizado. Nunca fui discípulo del Dr. X". Y se traslucía en la rectificación una cierta molestia. En cambio yo me proclamo orgullosamente discípulo de Franz von Listz, uno de los más grandes profesores alemanes que enseñaba Derecho Penal antes de la guerra y con el que estudié en Berlín, y de Constancio Bernaldo de Quirós, en cuyos libros me inicié en nuestra disciplina. Cuando cito sus nombres eximios, lo hago con voz temblorosa, porque siento la actitud del discípulo ante sus maestros. Sin ese sentimiento es imposible aprender. Lo mismo que no podemos curarnos cuando vamos al médico pensando que es un ignorante. Si llegamos a clase con la idea de que quien está explicando es un asno, es completamente imposible atender a lo que dice ni aprender nada de él. Pero aquí los jóvenes prefieren ser todo, autodictados, improvisados, ignorantes, con tal de que no se diga que son discípulos de otro.

Debe llegar el estudiante a la Universidad en actitud discipular, de aprender, de pensar que es el maestro quien explica. Repito que esa actitud es muy difícil de lograr en los estudiantes argentinos. Eso de acercarse al Profesor, de preguntarle sobre la materia desarrollada, sobre la consulta de un libro, es, con una frase estudiantil, **olfaturismo**. Por cierto que se ha esparcido de tal forma la vil sospecha que también la sienten los profesores. Hace muchos años iba yo —voy a nombrarle porque ya está muerto— con el profesor Eusebio Gómez, gran maestro por cierto. Cuando salíamos de la Facultad se le acercó un estudiante. Gómez se encrespó para rechazar al estudiante, como un gato que se pone de uñas y con todos los pelos de punta. "Pero, ¿por qué te has puesto así?" —hubo de indagar—. "¡Venía a olfatearme!", contestó. Y lo dijo con la misma furia con que hubiera repetido un ataque o un insulto.

Esos recelos y desvíos tienen que cesar. El estudiante ha de saber que tiene que aproximarse al Profesor y el Profesor tiene que

atender al estudiante, y mientras no haya aquel respetuoso acatamiento y esta convicción de enseñar, mientras no exista la actitud de recepción por parte del alumno y de transmisión del saber por parte del Catedrático, la Universidad sólo será un edificio despojado y frío.

### 15.— El Sistema de Cuatrimestres

El profesor Buonocore ha presentado un plan de cursos regulares, divididos en cuatrimestres. Acaso no sea aquí, en este clima, el régimen ideal; pero es mil veces mejor que lo que ocurre ahora. Suprimidos los exámenes mensuales, los estudiantes se niegan a renunciar a los de julio. El plan Buonocore pone de acuerdo a profesores y estudiantes en la enseñanza. Explicaré el por qué.

En una Universidad argentina —en la que yo tuve una experiencia que duró seis años— ocurría un fenómeno que me dejaba estupefacto. En el mes de julio se interrumpían los cursos e inmediatamente se hacían exámenes. Todos, o casi todos los estudiantes que asistían a clase —que por cierto eran bien pocos— se presentaban a los tribunales examinadores, y como la lenidad era habitual en ellos, solían pasar sin pena ni gloria. Al reanudarse las clases en agosto, se podía contemplar una nueva totalidad de rostros, pero el profesor no veía que las caras eran distintas, e impertérrito seguía el hilo de las explicaciones iniciadas en abril e interrumpidas en julio. Si, por ejemplo, había llegado a explicar la antijuricidad en general, recomenzaba en agosto con las causas de justificación, sin hacer caso de que los nuevos alumnos desconocían cuanto se había dicho y que era absolutamente preciso para enfrentar lo que se iba a desarrollar en la segunda parte del año.

¿Por qué —preguntaba yo— no se pondrán de acuerdo Profesores y estudiantes para establecer el régimen alemán de semestre (**Wintersemester y Sommersemester**)? Ahora Buonocore trata de armonizar a docentes y discentes con su propuesta de cuatrimestres, que debemos aplaudir.

### 16.— La Inasistencia Estudiantil

La asistencia ha de ser regular y continua. A veces he oído a

un muchacho decir: “ Yo le **asistí** al Profesor Z., durante los dos meses en que preparé la materia”. Yo tenía deseos de indagar ¿Le asistió Ud? ¿Es que Z estaba enfermo y usted es estudiante de medicina o doctor en ella? Pero lo más frecuente es la **inasistencia**.

Es absolutamente imposible mantener la ficción, si queremos poner coto, en esta “época de ir contra la verdad”, al aserto de que hay Universidad cuando los estudiantes no van a clase y sólo acuden al edificio que lleva tan pomposo nombre a pasar exámenes: En esa Universidad a que aludí, en la que hice las referidas experiencias, concurrían a clase ordinariamente ocho o diez estudiantes, incluso en aquellas materias explicadas por Profesores que los jóvenes consideraban excelentes. Después de las diferentes convocatorias de exámenes (noviembre-diciembre, marzo y julio), se inscribían seiscientos muchachos en la misma asignatura en la que sólo concurrí a cátedra un uno por ciento. Se deduce de aquí, con irrefragable lógica, que se estima posible ser abogado sin ir a la Universidad, pues concurrir a examen no es más que **pasar** por ella en los más ingratos momentos.

Quienes somos enemigos de equívocos y amamos la lealtad con nosotros mismos y con el prójimo, pensamos: Si es posible ser abogado autodidacto, dediquemos la Facultad a otros menesteres: a altos estudios, a investigaciones auténticas, y obliguemos al futuro profesional, auto-preparado, a presentarse ante un riguroso tribunal que le examine a fondo —oralmente, por escrito y con casos prácticos— y constituido, no sólo por benévolos profesores, sino por abogados (o médicos en caso de tratares de la Facultad de Medicina), con objeto de que el celo profesional ante el futuro competidor, no permita que aprueben los insuficientemente preparados.

Es esta una cuestión harto seria. La sociedad ha confiado a las Universidades la formación de sus médicos, abogados, etc., en garantía de que la estilográfica con que escribe la receta no sea una ametralladora, ni el escrito del letrado, una trampa contra el pobre litigante. La sociedad quiere que los abogados que la Universidad habilite no ponga en peligro la fortuna del cliente o hagan peligrar su vida —pues aún hay países que conservan la pena de muerte, enviando por torpeza al cadalso a un infeliz a quien su mandatario no pudo defender. La Universidad está obligada a garantizar, ante

la sociedad, el título que expide. Por eso; si los alumnos no quieren aprender con sus Profesores, los exámenes tienen que ser severos como los que se harán en este curso, como medio de iniciar el combate contra la decadencia de la Universidad. Y sirva ello de leal advertencia, señores estudiantes.

Serán muchos quienes, en defensa de lo usadero, proclamen que todo esto es reaccionario, conservador, troglodítico. Pero yo que hace diez y ocho años que me hallo fuera de mi patria por defender —y no con mentidas palabras!— la libertad, el progreso y la democracia, me encojo de hombros ante esos apelativos.

### 17.— El Profesorado

Los profesores son malos, claman los estudiantes. Acaso sea cierto puesto que me incluyo entre ellos. Habrá que contratar, y cuando no se encuentren buenos en el país, a docentes extranjeros, y sobre todo formarlos. Lo mejor es enviar a las naciones de más alta cultura a jóvenes de vocación verdadera para que estudien una disciplina y aprendan a enseñarla, en las más acreditadas Universidades del exterior. Entre tanto señalemos dos tremendas incongruencias. Primera: si no hay profesores ¿para qué crear más Universidades? Segunda: Hay casos —señalaremos algunos sin mentar nombres— en que los propios estudiantes reconocen la existencia de catedráticos preparados y hábiles para transmitir lo que saben en una determinada cátedra, explicada por dos Profesores del primer año, en que existen siete mil matriculados. Pues bien, ese magnífico Profesor sólo tiene **cien** concurrentes a su aula. Por eso me permití decir que es más grave el problema estudiantil de inasistencia, que el hallazgo de maestros capaces.

### 18.— Las Amargas Verdades

Soy ante todo y sobre todo — antes que nada— un universitario y por eso estos problemas me acongojan. Acudí, en consecuencia, al requerimiento del doctor Buonocore para decir la verdad tal cual es. Quizá a mí mismo, al paladearla, me sepa más amarga que a quienes la oyen; pero esta es la verdad, la auténtica verdad de las Universidades argentinas. En las manos de ustedes está el rehacerlas poco a poco sin desmedidas ambiciones, porque por lo mis-

mo que la Universidad está en el mundo en crisis es preciso que no creamos muchas de estas altas Casas y que rehagamos las existentes con sumo tiento. Con provisionalidad en los planes y nuevos métodos, dispuestos a volver atrás si no hemos equivocado, a reconocer que los programas no son perfectos y a prescindir de esos reglamentos de papel, con una serie de números romanos y arábigos, fracciones de letras mayúsculas y minúsculas, primas y segundas. Todo eso seduce al verlo, pero queda inútil en la práctica.

Estamos en trance de empezar a andar con la torpeza con que camina el niño. Dice Rodolfo von Ihering que la única manera que tienen los gatitos de aprender a andar, es cayéndose por las escaleras. La única manera que tenemos de saber si acertamos o no, es tropezar, porque —y ya también lo dijo un gran psicólogo: Adler— en sentirnos inferiores y querer ser superiores está, precisamente, el **quid** del progreso del hombre. En no ser ambicioso en los planes y sí serlo enormemente en su realización, en saber que comenzamos imperfectamente y que podemos perfeccionar nuestra obra, está el secreto del éxito. Sed sencillos y recordad siempre unas frases que constantemente repetía Unamuno, aunque fueran ajenas: “¡Llaneza, muchachos! ¡Llaneza!”.

(\*) Versión de una conferencia dada por el eminente penalista español en el Aula “Alberdi” de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, República Argentina.

## Observaciones a la Ley del Impuesto a la Renta

(Registro Oficial Nro. 222, del 2 de Agosto de 1962)

La nueva Ley del Impuesto a la Renta del Ecuador, se aplicará desde el 1º de Enero de 1963 a todas las rentas que deben pagar impuesto en ese año, de conformidad con los resultados del año anterior, como pago actualizado, o como impuesto correspondiente a dicho año de 1963. Los impuestos que debieron pagarse en años anteriores al de 1963, se regirán por las Leyes vigentes en los respectivos años.

Siendo una Ley de capital importancia para la reforma y organización de la tributación nacional, —hemos creído hacer algunas observaciones del estatuto jurídico vigente— observaciones que posiblemente puedan contener algunos errores.

El estudio de la composición del sistema tributario de un país, es sin duda alguna, uno de los más importantes para juzgar el valor estático o dinámico de su economía y de su organización social. La estructura de los impuestos constituye un poderoso instrumento para moldear la organización social y económica de un país.

Los impuestos pueden empobrecer a una clase social, destruir las fortunas individuales, ahogar y desanimar la iniciativa, alentar la especulación, estimular las inversiones, redistribuir la riqueza o canalizar los ahorros hacia determinados campos de la actividad económica. Es el impuesto un instrumento poderoso en manos del Estado, que si está bien manejado puede crear el equilibrio económico.

Observemos los puntos más salientes de la nueva Ley.

Art. 2º—La Ley establece dos tipos de impuestos: El impuesto proporcional que grava a la renta de **conformidad con la fuente de origen**; y, el impuesto progresivo que grava al monto global de rentas que obtengan las **personas naturales**.

#### Observaciones:

El principio de **igualdad** en tributación debe reflejarse en la práctica, es decir en la aplicación de la Ley. El concepto de "capacidad tributaria" no es homogéneo, consta de varios factores, entre los que se debe contar con la cuantía de la renta, **su origen o fuente**, el límite de tolerancia etc.

El criterio de la "fuente" de la renta o de un ingreso, varía fundamentalmente en los distintos países. En los EE. UU. está basado en el "domicilio" o en la "nacionalidad"; la "fuente" de ingresos en el Ecuador no tiene base alguna ni se determina en la nueva ley; aunque igual cosa sucede en otros países latinoamericanos.

La Ley vigente establece dos impuestos distintos y para los de una fuente u origen aplica el IMPUESTO PROPORCIONAL; y grava con el IMPUESTO PROGRESIVO al monto global de rentas que obtengan las personas naturales.

Las rentas de una **misma fuente u origen** pueden ser mayores que las rentas que obtengan las personas naturales, pues la ley habla de personas naturales y hace prescindencia de las personas jurídicas. No existe por tanto **uniformidad** en la clasificación.

El impuesto proporcional **ataca los valores sujetos al gravamen con una fracción constante**. El impuesto progresivo **hace subir la cuota con mayor rapidez**, a medida que aumenta el valor de la base imponible.

Los economistas clásicos no estaban acordes entre sí en decidir cual de las contribuciones —la proporcional o la progresiva— sea preferible.

Adam Smith parece inculcar la segunda al decir: "No es, por tanto, del todo irracional que los ricos contribuyan a los gastos públicos, no sólo en proporción de sus entradas, sino también con algo más de esta proporción".

Juan B. Say es mucho más explícito, al decir resueltamente "No temeré afirmar que sólo la contribución progresiva es justa" (Libro III Cap. IX).

Otros economistas lo rechazaban como injusta y nociva: Stuart Mill dice.

"Se ha defendido, tanto en Inglaterra como en el continente, el impuesto gradual y progresivo sobre la propiedad, diciéndose que el Estado debe valerse de las contribuciones como medio para moderar la desigualdad de la riqueza.— Yo deseo, como el que más, que disminuyan esas desigualdades, pero no de manera que haga cesar el trabajo y la acumulación de capitales.— El gravar las rentas cuantiosas en proporción mayor que las pequeñas, es imponer un tributo a la industria y a la economía, y aplicar una pena a algunos por haber trabajado más y ahorrado más que sus vecinos.— Ese es un impuesto parcial, una especie de hurto..."

A la luz de las tendencias impositivas modernas, la contribución progresiva aparece, no como hurto, sino como un acto de justicia distributiva. Así, por ejemplo, la contribución **indirecta** que el pobre paga por los artículos de consumo, es para él, progresiva. La contribución indirecta es proporcional al consumo, pero el consumo no es proporcional a la riqueza.

La Escuela Liberal ensalzaba la sencillez del sistema "proporcional" y argumentaba que la igualdad ante la ley, exige la misma medida para todos y esta se logra **proporcionando** la carga tributaria a la capacidad.

La nueva Ley ecuatoriana aplica tanto el impuesto proporcional, como el progresivo dentro del mismo ordenamiento jurídico, es decir, hace un contubernio de estos sistemas, con lo que puede romperse el principio tributario de la UNIFORMIDAD, muy especialmente porque desaparece el sistema cedulario.

Los financistas de la nueva doctrina llamada de la Hacienda Funcional, recomiendan el uso más amplio de la progresión muy especialmente para que el Estado estimule las inversiones, para promover una mayor capacidad de empleo para lograr una verdadera justicia tributaria. Al mismo tiempo, la técnica tributaria aconseja, que las diferentes rentas, merecen un trato especial, en atención a la diferente capacidad tributaria y exigen cuotas distintas.

La verdad es que dos problemas fundamentales sobresalen en cualquier sistema: la productividad y la equidad, problemas que se encuentran íntimamente ligados.

Art. 5º.—Al hablar de las rentas de fuente ecuatoriana, el Art. 5º contiene un gravísimo error en el numeral IV, al decir que para el pago del impuesto a las utilidades de sociedades nacionales de capital por acciones y a las sociedades extranjeras se aplicará únicamente la **tasa proporcional**.

Es bien sabido que diferentes rentas merecen un trato especial y que las rentas del capital se disfrutan sin participación activa de los poseedores. Las rentas del capital deben ser gravadas con **tasas progresivas**, ya que las rentas del trabajo que están sujetas a todas las contingencias y a los avatares de la coyuntura económica, deben gravarse con tarifas proporcionales. O sea que estas rentas no se suman para constituir la renta global y por consiguiente, al tenor de lo establecido por el Art. 5º, no se pagaría el impuesto progresivo sobre ellas. En este caso ha desaparecido el principio de EQUIDAD.

El impuesto proporcional, no es por tanto, un cálculo verdadero de la "capacidad contributiva" una vez que no permite asegurar la igualdad de sacrificio.

El fundamento de la progresividad es la de igualar el sacrificio fiscal de todos los contribuyentes (Una renta de \$ 5.000,00 debe ser gravada con un 4 %; la renta de \$ 2.000.000,00 debe ser gravada con una tarifa de 35 % o más, por ejemplo).

Art. 16.—Este artículo establece la **renta global** que está formada por los resultados de cada grupo de actividades según la clasificación del Art. 4º y a las que se aplicará el **impuesto proporcional**.

Para el sistema establecido, se suman las rentas de diversas fuentes. Además este artículo, aparentemente, está en contraposición del Art. 2º, pues para gravar el monto global se dice que se establece el impuesto progresivo.

En la práctica se presentarán serios problemas de aplicación.

Existe **falta de claridad** en la Ley al decir: "Para establecer el ingreso imponible con el IMPUESTO PROPORCIONAL, se sumarán los resultados en cada grupo de actividad... etc." Sin embargo, al final del artículo se indica que "la utilidad global imponible se establecerá de conformidad con lo que se indica en el Art. 69. El Art. 69 se refiere al impuesto progresivo sobre la renta global, con la consiguiente tabla.

Generalmente para gravar la renta global se fija un límite, y las tasas pueden variar, (sistema de impuestos brasileño). DEL 1 % al 50 % o más.

Art. 31.—Se crea la renta presuntiva de la propiedad urbana y se presume de derecho que las casas habitadas por sus propios dueños producen una "**renta servicios neta**" equivalente al 3% del **avalúo comercial municipal**.

Se deducirá de los ingresos brutos los intereses por deudas contraídas para la adquisición, construcción o conservación de la propiedad, conforme al Reglamento que se dicte, pero el monto de las deducciones no excederá del 50 % de la renta presuntiva estimada (Art. 55-a).

Este es un tipo de impuesto regresivo, pues el valor imponible de las viviendas es una proporción decreciente de la renta a medida que la renta aumenta, y la contribución es más elevada en los barrios pobres que en los barrios ricos.

Art. 40.—La Ley crea la renta presuntiva en las explotaciones agrícolas —para los efectos del impuesto proporcional y progresivo— se presumirá que la utilidad neta o renta de los propietarios que exploten personalmente los predios sujetos al impuesto sobre la propiedad rural del 3 % del avalúo comercial (Art. 54). Para efectos de

la aplicación del impuesto proporcional y progresivo sobre las rentas de las explotaciones agrícolas, se deducirá previamente \$ 30.000 como rebaja total (Art. 66 III).

Esta disposición entraña un peligro inminente en el alza de precios de los alimentos de primera necesidad y el estancamiento de la producción con todas sus funestas consecuencias.

El propio artículo 40, presume de derecho que la renta neta proveniente de arrendamiento de los predios rústicos es del CUATRO POR CIENTO del valor del avalúo comercial.

Art. 45.—Este artículo establece la renta presuntiva en las actividades profesionales. Cuando la Dirección de Rentas considere incompleta la declaración del causante, procederá al cobro del impuesto de acuerdo con la escala siguiente:

Cuando el profesional hubiere ejercido su profesión hasta tres años, de tres a cinco y de cinco a ocho y más de ocho años, se computará como utilidad presuntiva, el doble, el triple, cuádruplo y quintuplo del ALQUILER ANUAL de la casa en que habiten respectivamente. Para la determinación presuntiva de los profesionales, se tomarán en cuenta de conformidad con el Art. 95 diferentes indicios, circunstancias etc., tales como el nivel de vida del contribuyente y sus gastos particulares; el enriquecimiento que haya tenido en un período de tiempo y cualesquiera otro elemento de juicio relacionado con el nivel probable de rentabilidad del contribuyente. Además las Resoluciones se determinarán de oficio.

Es evidente que existe una evasión considerable de impuestos por parte de los profesionales. El peligro está en el criterio que aplique la Dirección General de Rentas, pues ante todo, debe hacerse discrimenes de las diferentes profesiones. El contribuyente quedará sujeto al criterio ad-libitum de la Dirección General.

#### Art. 62.—Utilidades no distribuidas de Sociedades de Capital.

Para las utilidades no distribuidas de las sociedades de capital por acciones, el régimen tributario vigente distingue las actividades esenciales para el desarrollo económico a criterio de la Junta de Pla-

nificación y Coordinación Económica (actividades fabriles, industriales, explotaciones agrícolas, producción de energía eléctrica etc). y grava con una tarifa del 20 % sobre las utilidades que no se distribuyan a los accionistas, previa deducción de las reservas especiales que se hayan constituido con autorización de la Dirección General de Rentas.

Las demás sociedades de capital pagarán el 30 % sobre las utilidades no distribuidas.

Al tratarse de Cías. constituidas en el extranjero que obtengan utilidades de fuente ecuatoriana, cuando no se distribuyan a los accionistas residentes en el país, las tarifas del impuesto serán del 35 % y 36 %, respectivamente, según operen o no en la Provincia del Guayas, por concepto de tributo a la renta .

#### Art. 63.—Utilidades distribuidas de las Sociedades de Capital.

En lo que respecta a las utilidades distribuidas de Sociedades de Capital, pagarán **provisionalmente** los siguientes impuestos:

- a) sobre dividendos de acciones nominativas el 20 %
- b) sobre dividendos de acciones al portador el 40 %
- c) sobre dividendos remitidos a accionistas en el exterior el 40 %
- d) sobre las remesas de Sucursales o Subsidiarias establecidas en el Ecuador, a sus principales residentes en el exterior, el 35 % o 36 % (Guayas).

#### Observaciones a los artículos 62 y 63

Estos impuestos deben ser **progresivos**, pues de otra manera el impuesto proporcional es objetable ya que una gran mayoría de accionistas son medianos y pequeños (inclusive gente pobre) y el impuesto en este caso vendría a ser **toscamente proporcional**.

En efecto; Supongamos un dividendo del 12 % sobre una inversión de \$ 20.000.00, en este caso el impuesto debe ser imponible a una tasa más reducida, que un dividendo del 12 % sobre una inversión de \$ 200.000.00 Mientras el 20 % no afecta al accionista gran-

de, significa para los pequeños accionistas una fuerte carga tributaria.

La distribución en su conjunto del sistema impositivo, es una situación que debe tomarse muy en cuenta. Los tratadistas señalan que debe haber **regresión** sobre los réditos reducidos y **progresión** sobre los réditos cuantiosos.

Salta a la vista que la nueva ley ha establecido impuestos más elevados para los accionistas que para los prestamistas u otros rentistas de igual categoría, (Art. 66) lo cual rompe el principio de justicia.

La imposición de los dividendos percibidos por accionistas deben tener tasas o tarifas idénticas a los que deben los demás rentistas.

Se presenta además el problema de la doble imposición, gravando de un lado las rentas sociales cuando no se distribuyen dividendos y a los accionistas cuando se distribuyen las utilidades parcialmente. Si tomamos en consideración que no existe sino una sola fuente de imposición, no existe razón alguna para gravar más fuertemente las utilidades no repartidas.

Observamos que existe otra falla fundamental, en lo referente a las utilidades no distribuidas, según el Art. 62 no se hace diferencias con las acciones nominativas, al portador y dividendos remitidos a accionistas del exterior; mientras que para las utilidades distribuidas se toma en consideración estas diferencias, a pesar de que se trata de la misma fuente de imposición. Se presenta por tanto, un grave problema de aplicación.

La corriente moderna para una correcta coordinación del impuesto a las sociedades de capital, es la de eliminar el tributo sobre la utilidad total de las sociedades. Las utilidades sociales no distribuidas significan una renta personal ahorrada y representan una capacidad de pago semejante a la de las otras rentas.

En la legislación tributaria Colombiana el gravamen sobre las utilidades sociales, es por una sola vez, sea que no se repartan, sea

que se distribuyan a los accionistas. Se infiere por consiguiente que los efectos económicos serán perjudiciales para el desarrollo del país; por lo menos no debe gravarse a los accionistas de sociedades de capital en mayor proporción que a los demás rentistas.

La misión Kemmerer, con visión clara de la realidad económica del país, exoneró el gravamen de las reservas acumuladas por las sociedades y gravó únicamente los dividendos repartidos.

#### Art. 66—IV.—Rentas del Capital sin el concurso del Trabajo.

La ley establece una deducción de \$ 5.000.00 como rebaja general y el 50 % de las que correspondan por estado civil y cargas de familia.

De acuerdo con esta disposición los prestamistas y los usureros y "chulqueros" no pagarían impuestos en préstamos de mediana cuantía y parece inadecuado que las rentas del capital tengan deducciones por cargas de familia, las rentas gravadas en el Art. 63 que son también de capital, no puedan deducir rebajas por cargas de familia, ni rebaja general. (Ver Art. 4 — IV). Por qué esta diferencia?

Las rentas del capital deben sufrir el peso de la carga tributaria. Además no existe lógica ni justicia al gravar este rubro de ingresos con impuestos **proporcionales**, que en este caso son altamente regresivos.

#### Art. 66—IV.—Rentas del Trabajo en relación de Dependencia.

Con la rebaja general de \$ 20.000.00 y la que correspondiese a cargas de familia y otras deducciones autorizadas por la ley, ha desaparecido parcialmente la tributación, **especialmente de los empleados públicos**.

La rebaja por casado es de \$ 5.000.00 y \$ 2.000.00 por descendientes, además de los pagos o aportes a las Cajas de Previsión.

Por lo general los empleados públicos **no perciben otras rentas** y no estarían sujetos al pago del impuesto progresivo sobre la renta global.

Art. 65.—Este artículo está a tono con las tendencias modernas de la imposición y es muy importante. Sin embargo la Ley debía expresar claramente lo que se entiende por “filiales del Hemisferio Occidental” pues quien no conozca la ley del Impuesto a la Renta de los EE. UU., no tiene razón alguna para comprender el texto de este artículo.

Art. 117.—La falta de presentación oportuna de las declaraciones, causará **un interés penal del uno por ciento mensual.**

Esta pena es excesiva y debe ser reducida.

Art. 143.—Derógase el impuesto al capital en Giro.

Esta medida es correcta. No debe gravarse con impuestos el capital productor de las rentas.

Art. 108.—Es un adelanto la devolución del pago excesivo de impuestos, **de oficio**, para la emisión de las Notas de Crédito cuando el impuesto pagado resultare superior al impuesto realmente debido.

Los contribuyentes ecuatorianos saben perfectamente, que cuando se paga en exceso, por errores de hecho o de derecho, el Ministerio del Tesoro esgrimía los argumentos más curiosos para negar la devolución de impuestos pagados en demasía.

Art. 81.—Está perfectamente correcto que los contribuyentes hagan sus declaraciones juramentadas, para los efectos penales de perjurio y evitar la evasión tributaria. Con esta medida los contribuyentes que ocultan sus ingresos y que hacen declaraciones fraudulentas pueden ser juzgados por la ley penal.

Quien roba impuestos al Fisco, roba a toda la comunidad.

### EFFECTOS ECONOMICOS DE LA NUEVA LEY

El problema principal que debe juzgarse en la nueva ley es que todos los impuestos tienen efectos (impactos), aparte del mero hecho de producir rentas al Estado. Los efectos ulteriores son los básicos. Por lo tanto, el sistema impositivo debe ser juzgado en su conjunto.

Para mi modesto entender la creación de los impuestos proporcionales y progresivos, nos llevaría a una distribución deplorable de la carga impositiva.

Un millonario, por ejemplo, que no fuera propietario de tierra alguna, no pagaría impuestos, pues todas sus rentas las tiene invertidas en cédulas hipotecarias que están exentas del pago del tributo, (Art. 12—L) mientras que un hombre pobre, que hubiese invertido sus ahorros en la adquisición de una casa, deberá pagar como impuesto una considerable porción de sus ingresos en virtud del impuesto establecido en el Art. 31. Esto es injusto. (En 1950 el público tenía 98 millones en cédulas hipotecarias, en 1961 686 millones).

Las rentas del trabajo en relación de dependencia especialmente en el caso de empleados públicos han dejado de tributar conforme a la nueva ley. Tampoco es aceptable.

El principio de la “capacidad contributiva” es el punto más importante que debemos analizar. El “sacrificio igual”, el “sacrificio proporcional” y el “sacrificio mínimo”, desde el punto de vista de la equidad, no está claro en la nueva ley.

De acuerdo con el principio del “sacrificio igual” la carga directa de la imposición debería ser distribuida de modo tal que resultara igual a la carga real directa para todos los contribuyentes.

De conformidad con el principio del “sacrificio proporcional” ella debería ser distribuida de modo tal que la carga real directa sobre cada contribuyente fuera proporcionado al bienestar económico que él deriva de sus rentas.

De acuerdo con el principio del “mínimo sacrificio”, la carga pecuniaria directa de la imposición debería distribuirse en forma tal, que el total de la carga real directa sobre el conjunto de los contribuyentes fuese lo más pequeña posible.

Según el tipo de relación que se suponga, tendremos un sistema impositivo proporcional, progresivo o regresivo.

En el sistema proporcional, todos los contribuyentes deberían aportar la misma proporción de sus rentas.— En la imposición pro-

gresiva, a medida que crece la renta del contribuyente aumenta la proporción con que se debe contribuir. En la imposición regresiva (o degresiva), a medida que crece la renta disminuye la proporción en que se contribuye.

El sistema que establece la ley ecuatoriana es proporcional en su conjunto y contiene el impuesto progresivo que grava al monto global de rentas que tengan las personas naturales.

Es decir que existe un impuesto proporcional para ciertas rentas y un número de grados de progresividad para la renta global y quizá podríamos decir establece impuestos regresivos para otros tipos de rentas: vg. Rentas en relación de dependencia, rentas del capital (préstamos a mútuo).

Como habíamos visto, pocas autoridades financieras se aferran a la idea de la imposición proporcional. Adam Smith, Stuart Mill, escribieron hace 160 años, antes del descubrimiento de la ley de la **utilidad marginal decreciente**.

Pigou, tratadista inglés, argumenta:

“Sostener que las leyes relacionadas con la imposición deberían afectar a las satisfacciones de los distintos grupos en forma igual, mientras que se permite que el resto del sistema legal pueda afectar esas satisfacciones en forma muy desigual, parece bastante arbitrario”.

Esta manera de razonar desacredita el principio del “sacrificio proporcional” y por ende del impuesto proporcional.

#### Escuelas Matemáticas:

Existen escalas “teóricas” de graduación impositiva basadas en fórmulas matemáticas, y escalas “prácticas” basadas en el “sentido común”.

Si una tasa impositiva  $t$  grava una renta  $x$ , la progresión, o grado de progresividad de la imposición puede ser medida por

$$\frac{d t}{d x}$$

Según que este cociente resulte positivo, cero o negativo, tendremos imposición **progresiva, proporcional o degresiva**.

Veamos el caso de dos contribuyentes, A y B, de los cuales A cuenta con una renta más considerable.

Sean  $t_1$  y  $t_2$  las tasas impositivas que gravan respectivamente sus rentas. Entonces el grado de progresión de este sistema elemental de impuestos puede ser expresado, ya sea por

$$p = k (t_1 - t_2) \text{ o por } p = k \frac{t_1 - t_2}{t_1 + t_2}, \text{ siendo } K \text{ una constante.}$$

La segunda fórmula sería preferible. Si  $p > 0$ , tenemos progresividad, si  $p = 0$ , tenemos proporcionalidad y si  $p < 0$  tenemos regresividad.

El grado de progresión de un sistema impositivo podría medirse con una fórmula como la siguiente:

$$p = d - d' + k$$

donde  $d$  es la desigualdad de las rentas antes y  $d'$  la desigualdad de las rentas netas después del pago del impuesto y  $K$  es una constante positiva. Se reducirá únicamente la desigualdad si  $p$  es positiva y mayor que  $K$ .

La progresividad de un sistema impositivo es una concepción que admite más de una definición y más de una forma de mediación.

#### Conclusiones:

No es del todo deseable establecer impuestos elevados, sin que la producción tenga contención. La disminución de la producción puede producirse de tres maneras:

a) por los efectos de los impuestos sobre la capacidad para trabajar y ahorrar;

- b) por los efectos sobre el deseo de trabajar y ahorrar.
- c) Las desviaciones e impactos causados por los impuestos.

En el Ecuador el problema final es que —generalmente— los impuestos se emplean para gastos superfluos e inútiles que no contribuyen al bienestar económico, entonces las exacciones causadas por la imposición, tendrían un impacto sobre la economía en su conjunto.

### CONCLUSIONES:

Del breve estudio anterior se infieren las siguientes conclusiones:

- 1) No existe simplificación en la Ley del Impuesto a la Renta, por el contrario, se ha complicado el sistema y la estructura impositiva del país.
- 2) Se ha creado un clima fiscal que detiene la formación de capital para la inversión en empresas productivas. (Gravamen exagerado a las utilidades no distribuidas).
- 3) No se justifica plenamente gravar el ingreso presunto de la vivienda ocupada por su dueño. En principio se justificaría este impuesto, con el fin de igualar la situación de propietarios y arrendatarios.
- 4) Con relación al ingreso agrícola, existen diversidad de criterios. Ciertos financistas sugieren que el ingreso presunto debe calcularse según los rendimientos medios de tierra con características similares. Otros objetan este método y proponen que se utilice alguna fracción del avalúo de la propiedad como medida del ingreso agrícola presunto.
- 5) El impuesto global exige un alto grado de eficiencia de la administración tributaria y, por lo tanto, Ecuador no reúne estas condiciones. Se requiere un fortalecimiento de la capacidad técnica y administrativa de los organismos correspondientes.
- 6) En lo referente al impuesto a la renta de las sociedades anónimas, las tasas no deben establecerse a un nivel muy alto, pues

frenarían la inversión interna. Las diferentes formas de ingresos de capital deben soportar una carga tributaria igual.

7) Los avalúos de la propiedad urbana y rural están basados —por lo general— en sistemas anticuados y se requiere de una reforma con la finalidad de servir a importantes objetivos económicos y sociales.

8) Es conveniente que el Ecuador evite diferencias sustanciales del régimen tributario con los países latinoamericanos, a fin de no ocasionar indebidas distorsiones en las estructuras de la producción y el comercio, en relación con las recientes tendencias hacia el desarrollo de Mercados Comunes entre los diversos países latinoamericanos.

9) Se debe considerar los méritos del sistema tributario, no sobre la base de los efectos de cada impuesto, sino teniendo en cuenta la influencia total de los tributos en la economía del sistema en su conjunto.

## Homenaje a Gonzalo Zaldumbide

No solamente la Patria, sino el mundo del pulcro idioma cervantino, ha celebrado ampliamente el Año Jubilar de Gonzalo Zaldumbide. En esta tierra cuencana, por él tan amada siempre, se ha sentido la gloria del Ilustre Maestro con clara intimidad, con veneración sincera, con regocijo y contentamiento de alma. En esta tierra de sus deslumbramientos juveniles y los intensos recuerdos de su hoy luminoso, la figura del más grande Crítico americano, del verdadero artífice del idioma, del alto pensador, del escritor que enorgullece con toda justicia al Continente, es familiar, porque declarado fue Cuencano por amor y comprensión, por talento y grandeza de pensar, sentir y decir. ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA quiere rendir homenaje fraternal a Gonzalo Zaldumbide y para ello nada mejor que entregar a los lectores algunas de sus Páginas de Amor a Cuenca, de belleza incomparable y de cierta eternidad.

### GONZALO ZALDUMBIDE, CUENCANO DE CORAZON

Con su gran pensamiento llegó el Caballero de la clara palabra a Cuenca... Con su gran corazón llegó el Caballero del trascendente sentir a Cuenca... Atravesando la altura a lento paso, junto a la conmovida gasa de la niebla, por entre el viento que gime su salvaje sinfonía, o bajo la noche fúlgida de estrellas, para entrar con la sonrisa a flor de fraternidad en la tierra donde los ríos cantan como sus hombres y los hombres cantan como sus ríos...

Así llegó Gonzalo Zaldumbide, así llegó, hallando que Cuenca era igual al sueño de su ensueño, encontrándola grande, pero dulce, bella, pero sencilla, sabia, pero transparente... Y amó más esta tierra y por ella fue más amado, porque traía no solamente la purísima nobleza de su bella palabra, sino un mundo de sentires que desde las distancias venían remansándose en armonía y más se remansaron cuando los brazos abiertos de la ciudad azul recibieron al dueño del decir más puro, alto y hondo de la América apadrinada por Miguel de Cervantes y Teresa de Jesús, por Francisco de Quevedo y Villegas y Fray Luis de León, por Ramón del Valle Inclán y Miguel de Unamuno...

Los viejos de la historia gloriosa, los inmensos viejos que demoraban entre las colinas sus palabras de cierta eternidad, recibieron a Don Gonzalo en casa propia, le tendieron las manos limpias hundidas en el agua del Tomebamba vecinal, le entregaron en un manojo de grandeza única las retamas y los álamos del camino pero perfumados del rocío que dejaran caer en la amable noche los luceros...

Cuenca recibió al hijo grande y perfecto y como a tal lo tuvo para siempre... Y no es que la declaratoria pecara de acontecimiento público para simples rituales de solemnidades, sino que se abrazó frente al sol al hijo que se traía desde lejanas lejanías múltiples lauros y claridades que coronaban su frente pensadora... Así, Cuenca de los Andes dijo sencillamente esta verdad a Don Gonzalo: eres mi hijo porque pensaste siempre con amor en mí, eres hermano de mis hijos en la hondura de la palabra inapagable...

Nadie como Gonzalo Zaldumbide comprendió, desde el primer momento, el espíritu cuencano en toda su bella integridad: íntimo para la pasión por la tierra, pero universal para captar la belleza; arraigado al suelo más bello que puedan soñar ojos y alma, pero cósmico en la búsqueda y hallazgo de la hermosura... Nadie como él vió con ver esencial, que es como se ha de ver siempre que se quiera ver, este paisaje nuestro de inefables dulcedumbres, donde hasta los mínimos hilillos de agua ensayan su romancillo de encanto, donde cada hoja fresca musicaliza el aire con su lied de cigarras y jazmineros...

El amor de Zaldumbide por Cuenca fue mucho más allá de la contemplación enamorada... Entró serena, sabia, suavemente en el pensar y el decir de sus mejores hombres, entró en el tesoro espiritual de sus hombres y habló de ese tesoro sin vanas pretensiones pontificales, clara y altamente, condecorándolo de alturas con su admirable pensamiento...

Las páginas siguieron a las páginas... Zaldumbide se apasionó, con serena sabiduría clásica, de Cuenca, del ser y del sentir de Cuenca... Y fue diciendo de ella una singular belleza, una belleza como para guardarse en intangibles cofres de fragancia, en cofres de aire cuencano fragantes a su tierra, a su cielo, a sus alas, a su inmensidad...

Grande, grande de toda y legítima grandeza es Gonzalo Zaldumbide, y no será mi voz la que diga esto recientemente... Encarnación cabal del pensamiento americano de habla hispana, alto crítico de tierras colónidas, viajero del mundo enorgulleciendo siempre a tierras ecuatorianas... Su grandeza es tal que no se mide de verdadera medida, simplemente porque es de inmensidad, lo que su nombre significa en las Letras... Mas en este instante he de tenerlo como cuencano, como hijo predilecto que es de Cuenca, como altísimo y nobilísimo hijo de Cuenca... Hasta en sus últimas cartas, obras maestras del bien decir y el alto pensar, todavía alienta su pasión cuencana pura y ejemplarizadora... Aún tiemblan en mis manos y en mi alma las misivas recientes de Don Gonzalo íntimamente sabrosas a pasión cuencana, diciendo clara y cierta y abiertamente que en el mundo de sus afectos ocupa preferente y hondo lugar esta tierra donde parece que Dios amaneció una especial mañana solamente creada para jardines y pensamientos...

Cuanta bondad la puesta por Zaldumbide en sus páginas de amor a Cuenca, pero también cuanta verdad dejada en ellas, porque su comprender de la tierra y sus gentes jamás desdijo de su temperamento justiciero, equilibrado, perfectamente armonioso, que sabe definir seres y cosas en cabal definición certera y perfecta...

Ahora, cuando la gloria del Año Jubilar ha conmovido la patria y el mundo de la belleza, ahora cuando el nombre de Gonzalo Zaldumbide sigue sonando claramente a inmortalidad, esta Cuenca ha

vuelto a dar su abrazo cordial, sincero, afectuoso al hijo querido... Lejos de esta tierra sencilla y hondamente sensitiva y pensativa los protocolos, los formalismos, los rituales vacuos: abraza nuevamente a Don Gonzalo, con la misma franqueza entera con que lo hiciera un día anterior, cuando el hombre llegó atravesando las más altas alturas, pero con la frente límpida mucho más alta que todas las alturas... Es probable que la Patria natural del Canto no se haya hecho presente en actos oficiales con las representaciones y delegaciones de estilo, pero es cierto, y de ello doy fe, que aquí se ha sentido la gloria de Zaldumbide en su Año Jubilar con absoluta cordialidad, como fiesta de familia, como esas buenas fiestas improvisadas a campo limpio y en las que la mesa ostenta manteles de sol, vino de agua de vertiente, voces de arboleda con orquestaciones perfectas de jilgueros...

Como cuencano, como cuencano de siempre y de lo eterno, digo a Gonzalo Zaldumbide a modo de saludo en su fecha luminosa e iluminada: Dios guarde a usted, Don Gonzalo, para muchos días más de esta tierra y para la eternidad, que si en el mundo todavía le queda misión de desfacen entuertos del idioma y destruir malandrines y escritores de mala ley, en la eternidad habrá de representarnos con gallardía, con honor, muy altamente...

RIGOBERTO CORDERO Y LEON

\*  
\* \*

## GONZALO ZALDUMBIDE

REMIGIO CRESPO TORAL

(SIGLO XX)

Bien puedo decirlo, no he esperado al Centenario de su nacimiento para la usual loa póstuma. Rendile homenaje en vida, con el mayor respeto a su importancia nacional.

Para tributarle mi admiración juvenil y conocerle en persona, emprendí, hace treinta y tres años, mi ofrecido viaje a Cuenca — viaje, entonces, de dos días a caballo, y un pequeño trecho en el motocarro incipiente que jadeaba para trasmontar los primeros escalones de la cordillera hasta el Tambo.

El gran poeta era todavía bastante ignorado afuera, y su nombre, aun entre nosotros, poco citado, o de memoria, sin leer apenas sus libros.

Su fama ahora más generalizada evoca— pero sólo entre lectores que gustan de nutrirse con médula de leones—, el recuerdo de dos o tres libros suyos. El actual lector de “novedades” prescinde, es claro, muy orondo y muy suficiente, de leer esas “antiguallas”. Buen provecho le haga.

Años atrás decía yo —y mantengo— que los libros de Crespo Toral, todos, y en particular los de prosa, son de esos libros que, aunque entran sin ruido, quedan incorporados de lleno a la historia literaria de América. De una incontestable pureza de lengua, de una extraordinaria nobleza de espíritu, sus libros están hechos para durar.

Aquel gran letrado, autor de una docena de volúmenes en prosa y verso, no se había preocupado de que trascendiesen o permaneciesen en reserva. Publicó, a instancias de sus amigos, tan sólo cuatro... Y los publicó en Cuenca, o en Quito, que es una manera de dejarlos inéditos, a que se pudran en un desván: no todo es editarlos, hay que distribuirlos. Y es arduo trabajo hacerles circular afuera desde este rincón del mundo. Aquí hay buenos impresores, pero ni un solo editor, ni conexión alguna con librerías extranjeras.

Poco se le importaba. Se sometía a la suerte de casi todos los escritores ecuatorianos de esa época tan aislante en nuestras condiciones de atraso, que hasta ahora siguen siéndolo, si bien en grado relativamente menor, todavía penoso y oneroso.

Digo que se le importaba poco. Y, desde luego, porque así era él. ¿Desdén? ¿Orgullo de solitario? No tanto eso, cuanto desprendimiento de pródigo a quien le sobraría siempre mucho que decir

aunque nadie lo leyese: y negligencia natural; pero también prueba de que poseía un alma más alta que sus obras, insensible a las vanidades de escritor profesional.

Tan sólo MI POEMA salió a luz en España, mandado, casi confidencialmente, por el joven autor.

El resto de su producción, esparcido, sepultado en pequeñas revistas locales, o en folletos ocasionales, ha sido recolectado últimamente por el P. Romero Arteta para la edición de sus OBRAS COMPLETAS.

En Cuenca, el año de 1927, arranqué a don Remigio la promesa de una selección de sus escritos en prosa. Me los envió luego a París, en donde hallé un editor de buena voluntad que se propuso publicarlos inmediatamente. Alcancé a corregir las primeras pruebas, y las segundas, ya en páginas. Pero el bienvenido editor fue declarado en quiebra. Le secuestraron todos sus haberes, le remataron, en pública subasta, su imprenta, fundieron, para venderlas al peso, como plomo en bruto, hasta las galeradas ya compuestas para libros que así quedaron inéditos. Del nuestro, en la seguridad de que pronto habían de tirarse dos mil ejemplares, de esas páginas ya corregidas, que iban a formar un tomo de trescientas, remití al autor las últimas pruebas de imprenta para que les ponga el TIRESE.

Fue lo único que le llegó: la hermosa antología de ensayos se quemó en la boca del horno. De esa tentativa no subsistieron sino esas pruebas, que, felizmente, le sirvieron al autor para darlas, cinco años después, a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, como originales para la edición que ella patrocinó, y que por fin salió a luz en Quito, el año 1936.

A este singular episodio editorial se refiere el P. Aurelio Espinosa Pólit en la magnífica Introducción a otras páginas de Crespo Toral que corren en la colección escolar de Cien Autores Ecuatorianos ya fallecidos (Quito, 1959).

\*  
\*   \*  
\*

¿Trátase de un amateur de talento, de un simple aficionado intermitente? No. Hombre de letras y ferviente y asiduo, no desam-

paraba la pluma y el libro, asistía desde su rincón al espectáculo del universo. Si él hubiese querido, en su juventud, ayudar a la difusión oportuna de MI POEMA (1885), habría sido desde entonces llamado el Núñez de Arce americano, sin que la parte, mínima, accesoria, de imitación juvenil, pudiese oscurecer la revelación de un talento de la misma naturaleza y de un arte del mismo temple que los del maestro que acababa por entonces de conquistar el mundo hispánico de su época con IDILIO, LA PESCA, MARUJA y otros ensayos de naturalismo idealista, diafanizado, —hoy quizá poco leídos, pero emocionantes en su tiempo—. Remigio Crespo Toral, joven montañés de los Andes, había, pues, cantado, como por instinto, escenas y paisajes de sus campos, coloreándolos de sensibilidad que sorprendió con sólo ser la natural y propia: emoción personal al mismo tiempo que común a todos los suyos; realidades inmediatas, faenas de la siembra y de la cosecha, navidades rústicas, primeros arrobos.

Comprendióse en seguida, a su alrededor, que un poeta había aparecido, cuya inspiración natal iba del alma a las cosas y de las cosas al alma y no, por imitación de otros libros, de un papel a otro. Clasicismo o romanticismo, o ambos juntos, conservaban en su poesía el sello de una cultura tradicional.

En otras condiciones, menos aislantes, el eco de su canto habría cundido, repercutido, multiplicándose en una de esas ondas de unánime simpatía como hemos visto a veces —(ATALA, TABARE, MARIA, cien obras más)— propagarse por el Continente reveladoras de un estado preestablecido de receptibilidad poética. Su gloria hubiera fijado tempranamente un precioso instante de su inspiración espontánea. Otros dones más altos y más viriles los desarrolló más tarde sin ningún aliciente de vanidad.

Floreciendo en libertad, su talento refleja su vida y carácter. En su "buen retiro", perdido entre dos cadenas de montañas, cubrió de armonías y ennoblecó de inteligencia una tierra todavía inculta o a medias carente de conciencia de su alma propia. Su ejemplo en esta soledad prueba sin embargo cómo, aún en medio de comarcas semibárbaras, la grandeza espiritual es posible, y que las letras cuelgan nidos de águila entre breñas. Su ciudad nativa, la docta y lírica Cuenca, asilo del pensamiento estudioso y de la cul-

tura desinteresada, le sirvió de marco adecuado y le debe nuevo lustre. Poeta de ardiente y concentrada elocuencia en sus dones oratorios, más de una vez inflamado de cantos tirteanos, se le vió descender al tumulto de la plaza pública. Su ciudad le cñió el laurel apolíneo. Consagrado Poeta Nacional, el poeta cívico tuvo en él el mismo ardor potente y concentrado de un Quintana, a quien se asemejaba por más de un aspecto de los más nobles, y de quien difiere por su congénito horror al espíritu revolucionario, aun desde el punto de vista filosófico. Diríase, sin embargo, que sólo gusta de veras de la perfección serena y de la paz del alma.

Gentilhombre campestre, poeta bucólico, a la vez cristiano y clásico, romántico y pagano en medida muy personal, ha bañado sus valles y aldeas en idilio místico, de emoción ingenua, evocando la solemnidad del culto en el grandioso escenario de los Andes bárbaros, componiendo en fin, bajo el signo de las musas sabias, una especie de reino bíblico campestre e idealizado. Tal es la atmósfera del poema, que él llama suyo por excelencia; lo mostró el título, modesto al par que exclusivo por íntimo: MI POEMA.

Desde antes de ir a conocerlo, yo imaginaba el encuentro: lo hallaría sin duda recorriendo sus campos o volviendo, a caballo, de la labranza. Yo iba seguro de reconocer a primera vista al anciano erguido, de airoso porte castellano, todavía robusto y hermoso, como me lo habían descrito quienes lo conocían. Afeccioné en seguida su viril candor y su bondad soberana.

Me dijo las bellezas de su terruño y de la vida del campo, que él miraba con ojos de virgiliano, y que supo pintarlas con pincel tenue, en versos oreados de brisa y ondulantes como trigales. ¡Cuántas tardes no habrá vuelto, en efecto, cabalgando plácido por el sendero habitual, rodeado y seguido de versos en ronda incesante, como enjambres vivos, en el suave delirio crepuscular, tejiendo y destejendo, en su espíritu ebrio de música silenciosa, estrofas inasibles! Al apearse en el patio de la vieja hacienda, no se precipitaría a fijar sobre el papel —temiendo se le desvaneczan—, los alados versos que en su mente revoloteaban durante el camino encantado. La hora del regreso, del campo a la casa de la hacienda, es más bien hora de platicar con sus gentes, —ancianos, niños, caminantes, y sobre todo con labriegos, pues que son en cierto modo, poetas

al natural. Es la hora patriarcal, como las hay todavía entre nosotros, tan de veras americanas, gracias a las antiguas costumbres españolas, de convivencia con los servidores y los indígenas. Llegada la noche, acudirán a su memoria los versos improvisados en el camino, y nosotros los leeremos más tarde en sus geórgicas y sus églogas. De sus lecturas a la luz de la lámpara vigilante, insomne, surgirán para él, del seno de libros mágicos, los mundos muertos o lejanos, las vidas desaparecidas o imaginarias. Grecia, Roma, la India, la España, y los grandes siglos y los mitos y los problemas del destino humano, que él cantó magistralmente. Porque este poeta tiene el gusto de la historia y de la filosofía y de ellas embebe su poesía. Ha leído mucho, comprendido todo, meditado el resto. Las pasiones humanas le abren perspectivas a lo infinito. De aquel rincón perdido en un repliegue de montañas arduas, su numen se eleva, se evade, contempla. Si él se reduce voluntariamente al círculo de sus predilecciones líricas, no es por mediocridad de aspiraciones, o por adherencia instintiva y hosca a su campanario. La poesía es, en él, sustancia humana antes que belleza extraña, su convicción, la del hombre para quien la literatura no debe ser un simple goce del espíritu, sino un lazo viviente del alma con las cosas que son parte de nuestro ser, que nos pertenecen de nacimiento, las únicas que uno penetra y ama verdaderamente. Estas fueron para don Remigio su llegada al puerto.

Nadie mejor que este perfecto humanista podía dilucidar la cuestión de si la literatura debe ser universal o local. Desde el doble mirador en que es preciso colocarse, Don Remigio publicó un ensayo sobre este tema, que le fue caro, en especial cuando se dirigía a los jóvenes: la nacionalización de la literatura. Vieja cuestión que se plantea doquiera se descubran horizontes nuevos, y ya bastante debatida, pero todavía mal definida por mal planteada. Desde 1886, joven aún, Crespo Toral había proclamado como una necesidad íntima de verdad, como una prenda de sinceridad, para que pueda creérsenos, la urgencia de hablar de lo propio, el regreso al país nativo, la búsqueda de fuentes vírgenes en nuestra tierra aún inexplorada. Con la amplitud magnífica de su experiencia en el oficio y su vastísima lectura, reanudó la exposición de esas ideas a las cuales había querido dar cuerpo y alma en sus obras de imaginación, señaladamente en la LEYENDA DE HERNAN y en ciertas piezas breves pero capitales.

A pesar de su exhortación y de sus preferencias, los diferentes géneros de poesía, —universal, nacional, personal—, encuentran en su obra misma plena y distinta justificación. Para mi gusto, están muy por encima de las poesías de la tierra sus meditaciones poéticas, en que las fuerzas dramáticas de la historia, la desgracia o la pasión del genio, dan a su concepción una altura que nada de local limita. Su DANTE, su MOZART, su serie de LOS INMORTALES, de LOS GENIOS, todas esas composiciones de síntesis crítica y lírica, logran, a su manera, una LEGENDE DES SIECLES en pequeño, y pueden releerse con un interés más permanente que su poema novelesco de HERNAN, por ejemplo, con todo de haber vertido en este poema, con fuerza descriptiva y lírica nada común, la esencia de la vida peculiar a su comarca y a su generación. Relatos como éste parecen pertenecer, a mi juicio, a una literatura de curiosidad episódica y relativa, de orden inferior al vuelo de su espíritu por sobre las edades y las fronteras.

Las traspasó también al escribir de historia: su libro EL DIVORCIO DE COLOMBIA, de síntesis histórico-crítica, es obra de trascendencia hispanoamericana, que no sólo un modelo de reivindicación regional; y sus breves pero densas notas de actualidad literaria, política, o social, fueron a su hora sentencias de juez probo. Mas su doble dominio de historiador y crítico sobrepasa los contornos de esta silueta.

Aquel que no conoce sino su aldea, no conce su aldea: el conocimiento exacto no brota sino de la comparación o el choque con lo diferente. Quien no trata, de hombre a hombre, a los hombres, no se conoce a sí mismo. Don Remigio no fue un solitario inmóvil. Nada de lo humano le fue ajeno. Y dentro de su obra, nada más amplio en movimiento y libertad de inspiración que aquella espiral por donde su numen asciende de lo particular a lo universal. Elévase sin esfuerzo a la contemplación abstracta; pero su corazón, fiel ante todo a lo propio, a lo familiar, descendía de esa altura, como cautivo de un encantamiento, a la realidad más consustancial de las humildes cosas en torno, revistiéndolas a su vez de poesía.

Los que sólo se guían hacia donde aturde el clamor histriónico de la fama al uso y moda del día, dicen que “la hora” de este poeta ha pasado. Crespo Toral era de otro temple: no le embriagó ni la apoteosis de su “Coronación”, que en 1927 lo consagró como el mayor poeta nacional. Le incomodó sobremedera la aclamación de su nombre en la plaza pública. Prefería el silencio. Si ahora oyese que “su hora ha pasado”, él lo lamentaría menos que nadie. Pero su hora permanecerá. “Multa renascentur”.

\*  
\*   \*  
\*

### MI PRIMERA VISITA A CUENCA

#### Reminiscencias y Confidencias

(1928)

Era anhelo en mí antiguo el que estoy cumpliendo al venir a esta dulce mansión de la poesía. Mi queridísimo, mi íntimo amigo Gonzalo —íntimo aunque no nos hayamos hecho todavía confidencias particulares, sin duda por superfluas— ha tenido la gentileza de publicar a mi llegada, una carta ya vieja de seis o siete años, en que le mostraba ese anhelo.

Este se remonta a mucho más atrás, a los límites de la adolescencia, y toma su origen acaso en los albores de la infancia, acaso desde que en Quito vi pasar a Palacio la imagen de la majestad sencilla y noble, en el Presidente-Poeta que, con su barba blanca, su prestigio romántico y su belleza viril, parecía llevar el signo visible de la excelencia. Y ese gran varón de cándida belleza que mis ojos de niño vieron pasar con las insignias del mando, como revelación de una república bien concertada, en que el mejor presidía y se veía que era el mejor, convirtiéndose luego, para mí, en una especie de iniciador familiar.

Yo no guardaba imagen alguna corpórea de mi padre, a quien perdí en muy tierna edad, y me era difícil figurármelo, porque sólo sabía que había sido poeta, filósofo y hombre importante; y para mí la poesía, la filosofía y la importancia eran grandes cosas va-

porosas. Estas se concretaron para mí, por primera vez, ciñendo de cerca el recuerdo de mi padre, al leer, por consejo de mi madre, el estudio dedicado a su memoria por don Luis Cordero. Aquel acabado elogio, hecho con amor por el poeta humanista tan humano, delineó en mi mente la personalidad del afecto y veneración de dos nombres que me es grato ver a menudo juntos en la historia de la poesía. ¿Y cómo no ha de serme grato el ser amigo de sus hijos, con amistad preestablecida así, desde antes que nos conociéramos, desde antes que yo naciera?

Asimismo, era yo un adolescente, casi un joven, cuando, en nuestra casa materna, una mañana, en la azotea en que solíamos reunirnos a tomar el sol, un hermano mío —tal vez el predilecto de mi padre, que dicen se le parecía y se perdió luego, él también, en la sombra, muriendo joven de un mal extraño— nos recitaba, con un brío contenido por la atención de la lectura, en el arroyo de ir comprendiendo mejor la belleza a medida que iba tomando vida en su voz la música de las estrofas, el canto a SEMIRAMIS, de Crespo Toral, que él acababa de descubrir en una entrega recién llegada de "La Unión Literaria".

Juntos, como de la mano, fuimos luego, con el hermano, pronto perdido sin rastro ni retorno, a descubrir otros poemas de Crespo Toral, y, al último, MI POEMA.

Perdonad estas reminiscencias familiares a quien se siente con vosotros en familia. Quiero mostraros las raíces no puramente literarias de mi afecto y probaros que antes de ahora os he conocido y amado. Y si no vine en realidad, cuando al verdor de estos prados y frescor de estos ríos correspondían los del alma nueva, he venido en cambio cuando ya comienza a otoñar en mí y cuando ya tiene, para mí, más sabor la verdad, que encanto las ilusiones. Y así es en verdad y no en fervor iluso, como os hablo de mi estima y aprecio por esta tierra privilegiada.

Si con tanto agrado vengo, si tan a gusto, si tan bien me siento entre vosotros, es, además, por la absoluta espontaneidad y desinterés del móvil que me ha traído.

Es el placer de amistad intelectual al estado puro. No vengo, he dicho a mis amigos, a terciar en torneo literario, no vengo a lu-

cirme, a exclamar: anch'io sono pittore, que no lo soy sino de mala mano y ocasional.

He querido que ni el más ligero resabio de vanidad literaria venga a enturbiar mi sinceridad. Hasta el escaso, inmerecido nombre, que me ha granjeado la bondad de mis compatriotas, más que mis pocos, intermitentes escritos, a vosotros lo debo en su mejor parte.

No vengo, pues, a conquistarlo a viva fuerza, arrancándolo a vuestra cortesía, puesto que ya me lo habéis dado con creces, sino más bien a agradecerlos, aunque tarde y mal.

No he venido sino a rendir mi homenaje de admiración a vuestros grandes hombres tan modestos como desprendidos, tan ajenos al vano alarde de notoriedad.

He venido, en especial, a arrancar uno o dos volúmenes inéditos, de los que se obstina en guardar a la sombra uno de los mayores ingenios de América, que parece no darse cuenta de su grandeza, autoridad y maestría. He venido a comprometerlo delante de vosotros, que me ayudaréis a arrancar y a llevarme conmigo estepreciado trofeo. Un querido compañero de París, mi byroniano amigo Cornelio, sabe cuan difícil me ha sido obtener de lejos este galardón, que esta vez será el más rico florón en el campo de las letras patrias.

Y bien quisiera que la suerte me ayudase a hacer, del estudio con que me tienta el casi vedado tesoro, mi obra maestra: todo escritor, aun el más ramplón, logra la suya cuando pone en ella ardor de justicia y claridad de intención. Lo que es, lo que vale, lo que significa Crespo Toral entre nosotros y para América, lo diré un día, que no hoy. Sólo repetiré aquí como un eco de mi lamento constante, mi reclamo y mi esperanza de que este insigne varón, en quien se resume, condensa y sublima la conciencia de la patria, sea nuestro historiador y guía, pues no hay quien como él mire de altura las cosas, halle los caminos subterráneos de las causas a los efectos y descubra la visión panorámica del porvenir, la interna fatalidad que liga el presente al más remoto pasado.

He venido a pasear por vuestras calles y campos del brazo de un poeta amigo que me vaya diciendo el secreto de su encanto y virtud comunicativa. He venido a disfrutar en paz y contentó de esta hora de esparcimiento y solaz, en que un revuelo de alas refresca, alegra el espíritu más moroso.

Algo de este ambiente, que es como el clima espiritual de esta ciudad, habíalo respirado desde lejos en los libros de sus poetas, en las saudades de sus proscritos, en las evocaciones de los viajeros, en las leyendas y tradiciones que la fama lleva como un aroma en el viento. No me queda sino reconocer como un rostro casi humano la ciudad de donde brotaban esos arranques de alma inconfundibles.

Héla aquí la ciudad cargada de alma; y la hallo parecida a vosotros, una misma con vosotros, que la habéis forjado acaso más con vuestros espíritus que con vuestras manos. La hallo igual que en los poemas, en el recato y belleza ingenua de vuestras mujeres, en la sencillez y nobleza de vuestros grandes hombres, en la placidez de vuestras moradas, en la mansedumbre de la naturaleza, como sensible y cordial, que os rodea.

En tierras de América, pobres de alma y desnudas de prestigio, todo lo que sea humanizar, espiritualizar una región, es obra buena. Lo habéis logrado vosotros todos con solo aceptar el destino que os confinaba a un rincón del mundo, bendiciéndolo, porque el rincón era apacible y bello, y encargándoos de ennoblecerlo, de darle voz y aliento, y de alzarlo a rango eminente entre los pueblos cultos.

Habéis hecho de este rincón un universo completo, a imagen y semejanza de vuestro ser natural. Que el suelo natal sea bello, eso es por añadidura. Lo primero, lo esencial es que sea querido. Y es hermoso, conmovedor, casi religioso, el espectáculo del amor hondo con que arraigáis en este suelo. Habéis vivido como represados durante siglos por estos montes sin compuerta, y no maldecidos; y tal caudal de espíritu habéis acumulado, que luego bastará para fertilizar comarcas que han sed y que carecen de vuestras diáfanas aguas invisibles. Un día estos montes se abrirán, os daréis a los demás. Ojalá ese día no perdáis el perfume de alma que está aquí encerrado como en vaso de elección.

Cuando vuelva a visitaros, vendré probablemente en cómodo coche-cama, vendré dormido o leyendo periódicos insustanciales, entre viajeros de comercio absorbidos en sus cálculos; vendré inconsciente, como se va hoy a todas partes, sin este contacto íntimo, sin este trabar conocimiento, palmo a palmo, con el limo de que estamos hechos, con la verdad verdadera de que somos hijos. Mientras que ahora he vuelto a aprender algo que tenía tendencia a olvidar, a saber, cómo, paso a paso, se llega lejos y que el camino no es un simple medio, sino un compañero. Que esté tan malo, culpa suya no es, y no por eso deja de ser cauce que solicita, de la movilidad del espíritu, que vaya desposando sus riberas, cogiendo sus flores y sus celajes.

No comprenderé a América quien no la haya transitado a caballo, por caminos tales. Ellos evocan a los descubridores y conquistadores, a los libertadores en sus campañas y a los organizadores en sus esfuerzos, y muestran cómo, en lento sucederse, generaciones tras generaciones van imprimiendo su huella sobre las huellas, porque no es posible improvisar a cada paso ni cambiar de rumbo a cada vuelta.

Hoy la consigna es la velocidad; hay que ir rápido, no importa a dónde, pero rápido. Buena es la consigna. Pero mientras no sea realizable para vosotros, vosotros habéis aprendido a fondo la filosofía de vuestra desgracia. De este lento y paciente trajinar ha tomado la raza un sentido de la vida, de la acción tenaz y continua, que coadyuva con las raíces cristianas y metafísicas de su moral.

Gracias quizás al aislamiento, habéis hecho de este cerco de montañas un remanso espiritual, en que la vida se decanta y se sosiega, y se contempla el cielo. No hago el elogio del aislamiento. Hago el elogio de vuestro mérito. En vez de acederos y corromperos como agua estancada, renováis cada mañana vuestra vida espiritual e íntima con las más saludables vertientes de bondad, de belleza, de poesía, religiosidad con que suele regenerarse la humanidad.

Y así vuestra religión, vuestro arte, vuestra poesía, se nutren de suelo y cielo, en la misma comunión de amor.

Al pasar por el páramo de Cantagallo vi ciertos árboles, llenos de unas lianas singulares que de las más altas ramas se descuelgan,

aspirando a tocar tierra, y en cuanto la hallan, prenden en ella, y se hinchen de jugos nutricios, y se robustecen como columnas que ayudan a sustentar el peso de las ramas y su copa excelsa. En esa catedral de gótico florido que representa cada árbol de esos, vi de pronto el símbolo que cuadra mejor a la vida de vuestros hombres de pensamiento y ensueño, de espíritu idealista tan adherido a la tierra natal, que hasta en sus extremas divagaciones, como aquellos árboles desde sus más altas ramas, tienden lianas que prenden y arraigan y les envían de la tierra madre un suplemento de savia.

Me acuerdo de un antiguo viaje a Imbabura en que —mientras subía la cuesta supina del Guailabamba, por un atajo talado en la roca viva, por la pendiente que no acababa de empinarse bajo el sol implacable que vertía su plomo derritado en aquella abra inhumana— yo, en los delirios imaginativos de la pubertad, para engañar al cansancio de la ascensión al paso tardo y jadeante de las pobres bestias, y para exaltar la desolación del árido paisaje en que no crecían sino cactus agrios y plantas hispidas, venía leyendo LAS VIRGENES DE LAS ROCAS, novela de D'Annunzio, buscando extrañadas consonancias entre el libro ajeno e inasimilable y la hosca poesía brava de aquella tierra, haciendo la transposición de su escueta rudeza bárbara a la sugerencia del polvo y aridez de las ruinas clásicas evocadas por el poeta, Perdonadle al mozo.

Hoy he venido cubriendo de páginas de Crespo Toral esta comarca a la que él ha dado, como si dijéramos, aspecto humano y rostro conocido, sin más que bañarla en la poesía de su verdad propia.

¡Cómo me fuera dable el aprovechar de tan alta lección, tratar de comprender más y mejor mi tierra!

Todo regreso es regreso de Hijo Pródigo, porque las ilusiones, una vez cumplidas, son alas que no renacen, y si insatisfechas, sangran como muñones. Y aunque no todo ausente es un descarriado, siempre el cariño y los agasajos con que lo reciben le saben a dulce reproche.

¿Por qué, dicen los hermanos, ausentarse de nuevo, por qué alejarse, por qué no dejarse atar de estos lazos que estrechan tan dulce-

mente? La distancia acrisola, preserva el cariño; pero sólo la presencia conmueve de verdad y obliga.

Bien quisiera quedarme entre vosotros, como uno de vosotros, pero pocos son los dueños de su destino. Por lo menos, yo no podía alejarme esta vez sin venir a veros, sin completar la visión de la patria viniendo a visitar a esta su más noble porción acaso, aquésta por donde la patria se alza a contemplar horizontes que de otras partes ni se columbran...

Al alejarme, llevaré una amonestación de la experiencia y la sabiduría, la convicción de que nadie puede ser de otro que de los suyos.

\*  
\*   \*  
\*

#### AGRADECIMIENTO AL I. MUNICIPIO DE CUENCA POR EL HOMENAJE TRIBUTADO EN SESION SOLEMNE

Del mundo habitado, acaso las tres cuartas partes fueran inhabitables sin la obstinación del hombre o la fatalidad histórica y geográfica. Pocas son las regiones no hostiles al hombre, muy pocos los rincones amigos. Esta tierra de bendición es un tranquilo milagro de dulcedumbre y hospitalidad. Saben los viajeros que en cualquier camino hay puntos que provocan quedarse a mirar el paisaje: pero que hay pocos que convidan como éste a quedarse a vivir en ellos y aún a morir en ellos ¡Cómo se comprende que el nativo de este suelo, después de andanzas lejanas, vuelva a calentar sus huesos a la lumbre de estos soles serenos y devolverlos a la sombra del capulí, como parece que canta aquí el amor popular. Las ciudades como las personas son simpáticas o no, a la primera impresión y a menudo veo no se discierne el secreto de su atractivo. El de esta ciudad privilegiada y buena se entra por los ojos al alma y el alma pone en los ojos una luz especial para verlo. Porque en esta Cuenca de los bellos ríos y los risueños montes, la abundancia de los dones inocentes de la naturaleza se aduna con la de los de la inteligencia y el corazón de los moradores. No os habéis contentando con recibir el beneficio gratuito de este cielo, tierra y clima para-

disiacos, los habéis reflejado y doblado en vuestro espíritu y condensado en obras, costumbres y caracteres. Aquí se ve cómo las limpidas mañanas, los sosegados y largos mediodías, las tardes tornasoladas cuajan en el alma de los poetas, en los ojos de las mujeres, en el corazón de todos.

¿Cómo no habré de agradecerlos, cómo no estaré orgulloso de ser, de sentirme, hijo adoptivo de la patria chica, que no sólo es dulce y propicia al ensueño y a la vida blanda en su íntimo regazo, sino que ha dado a la patria grandes hombres tan preclaros y gente tan fuerte y lozana y ejemplos tan genuinos?

Ciudad en que se ven circular, en una aura de cariño y respeto, ejemplares de humanidad acaso imposibles ya en otra parte, tales como nuestro ilustre don Honorato —Onoratte l'altissimo poeta— esa especie de caballero español tan castizo, de tanta raza, de rostro emaciado y pálido, que parece modelado por el alma —de dentro para fuera— y salido de un cuadro del Greco a tomar el sol de los vivos; esa especie de santo simpatiquísimo que tiene de la paloma el candor, la pureza y la dulzura, y del águila el potente vuelo y la certera garra para defender el territorio patrio, los ojos hechos a mirar de hito en hito el invisible sol de los místicos.

Ciudad que ha dado al servicio a que pertenezco, de la patria en el extranjero, por no citar sino a algunos vivos, a los Arizaga, los Muñoz Vernaza, los Crespo Toral, hombres de quienes sólo se acuerdan cuando arrecia el peligro y se acerca la hora de asumir responsabilidades.

¿Cómo no ha de dolerme esta especie de ostracismo de la vida pública en que se tiene a hombres de los más ilustres?

Somos tan pocos, y de entre estos pocos, desperdiciamos las luces de los mejores cuando no las queremos ver, envolviéndonos bajo absurdos mantos de farisaidismo. Ayer no más, en carta que de aquí escribí a mi amigo el Ministro de Relaciones, también estimador vuestro, yo le decía: "De esta región y de sus grandes hombres, que son verdaderamente los mayores entre los nuestros, cuide Ud. como de la sal de esta tierra".

Si, aquí se acrisolan virtudes de las que impiden la total corrupción del resto. Vosotros preserváis y depuráis, en la cultura, un sentido moral y trascendental de la vida, acrecentáis en el estudio la virtualidad de la inteligencia, profesáis el respeto de la verdad y el pudor de la plaza pública, y podéis aplicaros, por divisa para la misión que os parece reservada en la patria, la palabra bíblica: "por mi raza hablará el espíritu".

Agradezco, pues, como un galardón simbólico, el honor que me habéis concedido con espontaneidad afectuosa, con gentileza adivinatoria: tal deferencia me obliga, muy gratamente, no sólo al decoro del título sino al más íntimo sentimiento de la realidad que envuelve: predispuesto estaba, predispuesto nací quizá a sentir como algo consonante con mis preferencias espirituales y como algo entrañable, congénito, la predilección por este mirador único de los destinos de la patria grande.

\*  
\* \* \*

### UN GRAN PERIODISTA NUESTRO

El último correo ha traído la noticia de la muerte de Manuel J. Calle, uno de los mayores si no el primer periodista ecuatoriano. Fue el tipo acabado del género. No a la yanqui, en el sentido de la habilidad y la prontitud para la caza a la actualidad volandera, de la perspicacia en acecho de novedades, de la malicia para descubrir o inventar hechos sensacionales... sino a la francesa, por el arte ingénito del comentario, que vivifica, realza, transfigura lo cotidiano y corriente. La interpretación original y lúcida, la deducción imprevista y justa, la gracia, la malicia en desentrañar la intención recóndita, son su manera de suscitar el interés más vivo por el hecho común y opaco, la idea simple y vulgar, o el personaje uno de tantos. Su fecundidad y su don de vida dieron abasto, durante años de años, a la infatigable curiosidad de un público a quien comunicó su gusto, a veces despiadado, de ver claro bajo los disfraces. Brotaban de su pluma esas sus Charlas inagotables, siempre interesantes, ágiles y limpidas sobre temas que bajo otra pluma habrían revelado sólo su pequeñez árida e ingrata. Brotaban sin esfuerzo, sobre todo sin el esfuerzo de agradar. Cuando uno comenzaba a le-

erlas, había de seguirlas hasta el fin, sin darse cuenta de este arte innato, espontáneo e indefinible como la gracia y la simpatía, que no residen en cosa alguna fija y lo impregnan todo de su atractivo, en este caso a menudo cruel, diabólico, y casi siempre burlón, pungente.

Bajo las travesuras y las impertinencias más inquietantes adivinábase, sin embargo, una malicia sin baja perversidad en la suspicacia, una reacción involuntaria y casi inopinada de su natural incoercible y como azogado al contacto de las primeras impresiones. Singularísimo por sus defectos casi tanto como por sus cualidades, en cualquier parte habría podido imponerse sin más que su pluma ágil y certera, como sin más que ella y a pesar de tanta cosa en contra, se impuso en el Ecuador. Muere, sin embargo, casi totalmente desconocido del resto de América. Faltole erguirse sobre el pedestal que presta un gran país a sus hombres, aun de menor talla; faltole una tribuna de universal resonancia. Su país, pequeño, le contuvo dentro de sus límites, le cobijó con sus horizontes encapitados.

Llegó allí a una verdadera dictadura de la opinión. La inmensa mayoría de indóciles y descontentos esperaba de él cada mañana el evangelio de un hombre de poca fe y de inteligencia terrible. Pesimista regocijado e infeliz, crítico alegre y feroz aunque sin maldad, a pesar de las apariencias y los rencores parciales, enseñaba a pensar y sentir a la inmensa multitud de curiosos y de malignos sutiles que gustaban de su risa iconoclasta. Se embriagaba cada mañana con la estricta voluptuosidad de decir toda su verdad, sin trabas ni reparos. Verdad fragmentaria, arbitraria, contradictoria o incoherente, pero sincera y desnuda hasta la insolencia y hasta el cinismo.

¡Prodigiosa cantidad de desdén la que este hombrecillo feo y escuchimizado derramó sobre hombres y cosas! Y de un matiz especial: no es el sarcasmo a lo Larra; no es la amargura helante de un hipocondríaco, de un insociable a lo Swift. Tampoco es la paradoja, ni los retruécanos a la francesa, ni menos la gaya ironía que procede por alusiones y envuelve en velos sutiles el pensamiento real. Y si tuvo como Scarrón el genio de lo burlesco —y si como él, afeado por miserias físicas, no perdió nunca su buen humor—,

no usó el procedimiento de la parodia ni exageró tipos o caracteres. Su burla es directa y concreta, sin laboriosas transposiciones. Nadie como él para el argumento ad-hominem. Es la mofa, la befa castiza, a la manera española o a la usada en la familiaridad de los corrillos maleantes al comentar los chismes del vecindario. Pero sabía, como Courrier, hacer del comentario al hecho menudo y perdido, un arma contra gobiernos, contra tendencias, contra sistemas, contra fantasmas. Diógenes que sólo pedía al mundo la libertad de soltar la lengua en sus incontenibles charlas, salía de su tonel más bien con palo de ciego que con inútil linterna. Mantuvo en alarma perenne, no sólo a los hombres públicos, sino a cuantos conocidos o desconocidos asomaban a la faz de la hora por cualquier motivo. Para este Diablo Cojuelo no hubo techo que no fuese de vidrio. Parece haber aprendido, no sólo su lenguaje castizo, exacto, seguro, sino también y más principalmente, su filosofía de la vida, su conocimiento de hombres, en la novela picaresca. Su visión del mundo es la que se desprende del Gil Blas, que no cree ni siquiera en la sinceridad del vicio, menos en la grandeza o fatalidad del mal. Su desdén no tiene ni sombra de la melancolía de un Don Quijote. Este realista menosprecia casi por igual la mediocridad del bien como la del mal. Y sin quererlo su risa nos empequeñece adrede, nos entristece. Y es sin remedio. Porque su alegría ni siquiera es trágica como la risa del desesperado.

¿Volvió alguna vez la vista sobre sí mismo, hasta su fondo anárquico y despectivo? Cuando habló de sí, casi siempre fue en son de burla. Alguna vez, sin embargo, la burla que comenzaba por sí mismo o que lo envolvía siempre, implícitamente, en sus giros, cedía el paso a alguna miseria íntima y recóndita, se convertía en confidencia patética. Pero enseguida volvía, haciendo una pirueta trágica, un cínico salto mortal, al escepticismo nihilista y universal, subconsciente.

Como quiera que se le juzgue, fue extraordinario. Y es casi desconcertante como producto del medio. Nació, creció, en Cuenca del Azuay, ciudad que medita sola en un rincón de los Andes, concentrando en su aislamiento meditativo la fuerza de sus tradiciones, la devota reverencia de las prácticas de su credo, la poesía del culto y el respeto de la sociedad. Por natural y simple espíritu de contradicción, más bien que con el objeto de plantear su caso

a un hipotético Taine del futuro, este demoleedor implacable y recogijado, este feroz comecura, aprendió allí lo contrario de lo que se le enseñaba. Sólo aprendió a derechas, con gusto temprano y durable, sus humanidades: formó allí la base inamovible de su cultura clásica y remontada en lo posible a las fuentes. Saboreaba en el texto la dulzura nativa de Virgilio, la cordial sabiduría de Horacio. Y gustó siempre de esmaltar, aun su prosa más apresurada, más afanosa y urgida por la necesidad del combate diario, con la nobleza de viejos latines que recordaban su abolengo clásico como un segundón aventuroso se acuerda de su alcurnia en los peores momentos.

Pero eso es todo lo que debió a su adolescencia y a su juventud estudiosa, ávida de lecturas, retenidas todas con una memoria infalible. Del seno del catolicismo más concentrado y punzante salió armado de todas las armas a pelear por las convicciones más opuestas y radicales. El triunfo de los liberales que accedieron luego al poder le debió en parte lo poco que hubo en sus luchas de doctrinario o de intelectual. Pero se quiso hacer de este indómito un instrumento. Y éste no tardó en volverse contra los que le quitaron en el triunfo las pocas ilusiones desinteresadas de la lucha. De entonces comenzó, a derecha e izquierda, a propios y extraños, esos ataques imprevisibles y fulminantes. Y tras de una época de mal paso, en que hasta el alcohol atizaba su lucidez inquietante e inestable, fue ascendiendo en independencia y autoridad, hasta convertirse en censor de la moral pública, —sin haber nunca aspirado, en su bohemia despreocupada, a crecerse con el respaldo de una orgullosa hombría de bien, de una majestad hidalguesca como las de Montalvo—. Fue el continuador familiar y desparpajado, de sus tremendas "Catilinarias".

Su estilo viene de cepa castiza. No le enturbia ni rebota la improvisación más precipitada. Conoce su lengua a punto de hacer, cuantas veces quiere, como jugando, pastiches a la manera de Montalvo, principalmente cuando le imita la prosa rabelesiana, copiosa y grasa de su humorismo. Recuerdo así haber hallado, en medio de un artículo serio acerca de la carestía de víveres, entre datos estadísticos y argumentos económicos, un elogio, entre jocoso y épico, enfático y risueño a un tiempo, y muy a la Montalvo, del maíz y de la papa, providencia del labriego y del menestral.

Jamás tuvo tiempo ni ganas de practicar la que Swift llamaba "la repugnante tarea de releerse". Tal vez sus contemporáneos tampoco lo releen. Pero dentro de cincuenta años, los curiosos de lo pasado hallarán en estas crónicas atropelladas, palpitante y viva en su incoherencia de primer brote, toda la vida de esta época.

Si la prensa del Ecuador ha perdido en él su poderosa palanca, el alma nacional no ha quedado privada del todo de un gran vocero: entre otros, su Poeta laureado vive. Si bien preservado del contacto diario de la muchedumbre, en el seguro de esa misma Cuenca tradicional, grave y docta, Remigio Crespo Toral escribe, canta, medita, para lección y orgullo de los suyos. No porque de lejos no se le oiga mucho ni le preste el mundo la atención que sólo se fija en los grandes por la riqueza o el éxito, está mudo y como sin soplo ese país de volcanes y de hombres fuertes. Triste y duro en sus cumbres arduas, muelle y sereno en sus cuencas donde la vida se remansa como en espera del porvenir, reidor, brillante e inquieto en sus riberas verdes, ese país de contrastes no dejará de sorprendernos nunca con ignoradas revelaciones de su grandeza virtual.

Paris, diciembre de 1919

## Causas del Fracaso de la Primera Campaña de Erradicación de la Malaria en el Ecuador

La prodigiosa propiedad de la acción RESIDUAL del D. D. T. contra los insectos, descubierta por el Dr. Paul Muller, Cirujano del Ejército Americano, al trabajar en la Casa Geigy en 1939, Basilea-Suiza, fue la causa fundamental para que en la XIV Conferencia Sanitaria Panamericana de Santiago de Chile en 1954 y luego en la VIII Asamblea Mundial de la Salud en 1955, se resolviera de una vez por todas, emprender en la lucha mas titánica que jamás se haya registrado en la Historia Sanitaria de los tiempos: la erradicación de la Malaria en el Mundo.

Pero, para dictar esta resolución de tan enorme trascendencia fue necesario recurrir a la "Filosofía de la Erradicación", constante en la decisión XLII, incisos a), b) y c) de dicha conferencia, que dice: "a) La experiencia de los países que han logrado la erradicación de la malaria, indica que una vez que se ha **interrumpido la trasmisión**, la infección desaparece de la población humana en pocos años, como consecuencia de la **muerte natural del parásito**".

b) El **desarrollo de resistencia** a ciertos insecticidas en algunas especies de anophelinos, fenómenos que con el tiempo puede ocasionar graves dificultades y **hasta fracasos**, a las campañas antimaláricas.

c) La erradicación de la malaria en algunos países plantea el problema internacional de evitar la importación de nuevos casos a zonas libres de la infección".

Ahora bien, en el Ecuador, país de endemecidad palúdica, incorporado dentro del programa del Hemisferio Occidental, con el 52,2 % de área malárica y el 53,5 % de la población total de nuestra Patria (Boletín del I. Nacional de Higiene.— Vol. V.— III—60—Nº 3) Mensaje del doctor Francisco Vázquez Balda, Jefe Ejecutivo del SNEM.—, elaboró el "Plan de Erradicación de la Malaria en la República del Ecuador en Diciembre de 1955, en que el "Ministerio de Previsión Social y Sanidad presenta al estudio y consideración de la O. M. S. y UNICEF, como base para solicitar la cooperación de dichas entidades en las labores de la campaña antimalárica a ser realizada en el país en conformidad con las aspiraciones continentales".

Este Plan, llegó a ser una realidad el día 20 de Julio de 1956 mediante el Convenio Tripartito entre el Gobierno del Ecuador, la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia "UNICEF".

Vale la pena citar capítulos de importancia primordial de este Convenio, entre otros los siguientes:

"DPC.— ECUA 14.— Parte II.— Objetivos.— 1) Erradicar la malaria en toda la República mediante la aplicación intradomiciliar de insecticidas de acción residual, o mediante cualquier otro método que fuese necesario.— 1-2) Financiamiento.— Se calcula que la campaña de erradicación de la malaria costará \$ 35.063.688,00.— El Gobierno cooperará con \$ 24. 863.688 y UNICEF con \$ 10.200. 000,00.— Además se calcula que la campaña costará hasta la terminación del primer año de vigilancia, una suma adicional de \$ 6.930.248,00, que aportará el Gobierno del Ecuador.— Parte III.— 2-3.— El Asesor Principal asignado por la OMS, actuará de principal Asesor Técnico del Gobierno para la ejecución del proyecto.— Los demás asesores designados por la OMS, actuarán como Asesores del Proyecto, en sus respectivas especialidades, bajo la dirección del Asesor Principal.— c) Administrativa.— Se asignarán los siguientes técnicos para trabajar a dedicación exclusiva: Un Jefe Ejecutivo, **Médico Especializado en Malariología**, quien será nombrado por el Ministro de Sanidad de la Terna presentada por el Director General de Sanidad, de común acuerdo con la Oficina de la Zona IV de la OMS.— Las operaciones de campo se desarrollarán en tres

fases: b) una fase de **cobertura integral que durará cuatro años.**— c) Una fase de interrupción gradual o total de los rociamientos".

"En 4-1-4 dice: Zona Austral, que comprenderá las Provincias del Azuay, el Oro y Morona Santiago".— En el Organograma del Plan de Erradicación de Diciembre de 1955 página 59 Capítulo V, consta lo siguiente: "Zona Austral, Jefatura en Cuenca.— Ocho Brigadas".

En el mismo Plan pág. 85, hablando del personal especializado dice: "a) Oficina Central del SNEM.— Un Médico Malariólogo Jefe Ejecutivo que actualmente se llama Director.

ECUA 14.— Plan de Operaciones.— Pág. 9.— 4-3 INSECTICIDAS.— 4-3-1.— Se utilizarán los siguientes: a) D. D. T., en forma de polvo humectable. c) **Dieldrín** en forma de polvo humectable al 50 % para rociar una vez al año 196.161 casas en las **zonas remotas y de difícil acceso.**— 4-3-3.— En el ciclo de rociamiento del último año de cobertura total 1.959-60 se utilizará **exclusivamente dieldrín**".

4-3-4 Con este objeto se contemplará además la posibilidad de poner en práctica el sistema de hacer trabajar a los rociadores alternativamente con dieldrín y D. D. T., para no exponerlos durante periodos demasiado prolongados a la acción del dieldrín".

"Operaciones de Evaluación.— 5-1.— Este programa tendrá como objetivo: b) Mantener la información necesaria para garantizar el reconocimiento inmediato de las fallas en el Programa, y su corrección.— c) **2 Resistencia del vector al insecticida.**— 3) Trasmisión extradomiciliar.— 4) Cambio de hábitos del vector".

"5-2-h) Pág. 12.— Investigación epidemiológica de cada caso de defunción de malaria, **a partir de Noviembre de 1959.**— Se verificará igualmente el análisis de las muertes ocurridas en el país atribuidas a fiebres o paludismo.— i) Control de la venta de medicamentos antimaláricos con el fin de orientar el descubrimiento de casos".

"6-1.— Ya que después de levantada la cobertura integral no deberán registrarse más casos de malaria autóctona, y su aparición

estará ligada a la persistencia de focos residuales se establecerá un sistema para comprobar tales casos..."

"6-3.— Pág. 13.— Al comienzo del tercer año de la campaña se pondrá en práctica medidas de protección sanitaria contra la reintroducción de portadores, estableciendo un estricto control fronterizo y de los puertos internacionales, etc".

"7-7-1.— Calendario de Operaciones.— El Programa se desarrollará según el siguiente calendario:

- |                                                                      |           |
|----------------------------------------------------------------------|-----------|
| a) Iniciación de la fase preparatoria                                | Mayo 1956 |
| d) Terminación de la fase preparatoria                               | Oct. 1956 |
| f) Comienzo de la fase de cobertura integral de cuatro años          | Oct. 1956 |
| g) Iniciación de la fase de vigilancia y prevención de reinfecciones | Oct. 1960 |

"8-1.— El Jefe Ejecutivo del SNEM estudiará la conveniencia de establecer la **quimioprofilaxis** en todos aquellos lugares en que la vivienda sea de una estructura tan elemental que impida hacer una protección adecuada... etc".

"Parte V.— Compromisos de UNICEF.— 3) Pág. 16.— La participación financiera de UNICEF se limitará al periodo de erradicación de la malaria y **se considerará en todo caso** como terminado después del cuarto año de cobertura total (Octubre de 1959 a Setiembre de 1960)".

"Continuación del Proyecto.— Pág. 19.— Después de terminada la última cobertura integral, como se detalla en la Parte III, el Gobierno continuará el Programa **con sus propios recursos, dándose por terminada la asistencia internacional**".

Parte VII.— Disposiciones finales.— Este plan de operaciones entrará en vigor al ser firmado por todas las partes y permanecerá en vigor hasta el 31 de Octubre de 1960, cuando deben terminar las operaciones propiamente dichas de erradicación de la malaria.— El presente plan podrá ser modificado y prorrogado por mútuo acuerdo entre las partes".

El Plan de Operaciones de ECUA 14, termina así: "En fe de lo cual los suscritos, debidamente autorizados para el efecto, firman

el presente Plan de Operaciones en tres copias en castellano en Quito-Ecuador, a los 20 días del mes de Julio de 1956.— Por el Gobierno de la República del Ecuador (fdo) Dr. José María Velasco Ibarra.— Presidente Constitucional de la República.— Por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (fdo) Arthur Robinsson-Director de la Oficina para el área de Sudamérica Setentrional.— (fdo) Dr. Icaza Roldós Ministro de Previsión, Sanidad e Higiene.— Por la Organización Mundial de la Salud (fdo) Dr. Freed L. Soper.— Director de la Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la OMS para las Américas".

En el Plan de Erradicación de 1956, Pág. 103-VII-8-14, dice lo siguiente: "Durante la segunda mitad del último año de rociamiento se empleará exclusivamente como insecticida el **dieldrín** (en caso de que la experiencia haya demostrado su viabilidad) a fin de obtener una prolongación de la acción residual mayor, a manera de conservar interrumpida la trasmisión de la malaria por un lapso de cuatro años y medio".— Capitulo VIII.— Segunda etapa.— Vigilancia y prevención.— Pág. 108-VIII-1-3.— Se ha demostrado que después de un año de cobertura integral del área malárica por rociamiento, las infecciones por **el P. Falciparum** son las que primero desaparecen, siguiendo después de corto lapso las **del P. Vivax**, pareciendo que la capacidad trasmisible del P. Malariae se termina hasta dos años".

"VIII-1-4.— Al término del periodo del rociamiento integral del área malárica, no deberán registrarse más casos de malaria autóctona y su apareamiento indica la existencia de un foco de Resistencia o residual que tiene que ser descubierto y destruido".

VIII-6-Pág. 109.— "Si después de tres años de interrumpidas las operaciones de rociamiento no se han producido casos de malaria, ésta puede considerarse como erradicada... etc".

Esta es la Historia, a breves rasgos del planeamiento de la campaña de erradicación, la misma que se inició el 18 de Marzo de 1957 o sea con cinco meses de atraso, empleando D. D. T. en zonas urbanas de primordial importancia como Guayaquil y otras del Litoral y DIELDRIN en todo el resto del país.

Con estos prolegómenos, que significan la parte fundamental del fracaso de la campaña, podemos iniciar el análisis y la demostración del mismo.

Como se observa, la fecha de la iniciación, a pesar de disponer de fondos suficientes, del material necesario, de bastante insecticida, la fase de ataque tan solo comenzó en Marzo de 1957, con el rociamiento intradomiciliar.

Es de indicar que el Ecuador, gracias al dinamismo y a la reconocida capacidad técnica y administrativa del distinguido Maestro Dr. Juan Montalván Cornejo, inició su campaña piloto, ya citada en los contratos preliminares como de ERRADICACION, en noviembre de 1949, siendo el primer campo de experimentación con insecticida D. D. T. el valle de Yunguilla de la Provincia del Azuay. Es demás indicar que el índice parasitémico hasta 1955 bajó en tal forma que el reconocimiento de los moradores de las localidades maláricas fue categórico y de pública loanza al Servicio Nacional Antimalárico (así llamado hasta 1956); basta registrar los cuadros estadísticos publicados en los Informes anuales que se presentaban al Congreso, para demostrar que esa campaña tuvo éxitos maravillosos:

Tomemos al azar uno de ellos:

"Informe de las Labores.— Julio 1º de 1954-Junio 30 de 1955.— Servicio Nacional Antimalárico... Como ya se expresó desde el año pasado ante el peligro del **desarrollo de resistencia** de los mosquitos existe un movimiento que al principio fue panamericano y ahora es mundial, estimulando a todos los Gobiernos a incrementar sus servicios de lucha antipalúdica en forma tal que permita efectuar la erradicación total del paludismo, antes de que tal **resistencia** haga infructuoso todo esfuerzo...".— Resumen de placas examinadas en el Laboratorio Central del Servicio Antimalárico:

2º Semestre de 1954 (A) y 1er. Semestre de 1955 (B).

Localidad	Nº de Placas	Positivas	Porcentaje	Falc/	Vivax	
Zona Costanera	A	4.810	38	0,79	17	21
	B	6.252	31	0,50	9	22
Zona Austral	A	20.294	434	2,14	187	241
	B	17.162	809	4,71	303	490

En el mismo informe consta el resumen total del índice parasitémico comparativo de los años 1953-54 y 1954-55, así: 2,4; 2,2 y 1,6; 2,9, respectivamente.

Estos índices, como se observa, no solamente son satisfactorios, sino espectaculares, como dice el Profesor Montalván.

Y en este estado epidemiológico se efectuó la conversión de control a erradicación?... iniciándose como ya se dijo en Marzo de 1957.

En la conferencia sustentada por el suscrito en la ciudad de Mantá el día 19 de Diciembre de 1957 sobre el Tema "Toxicología de los insecticidas de acción residual" y publicada en el número 3 volumen V de Abril-Mayo de 1958 de la Revista "Mundo Médico", ante el personal técnico del SNEM, expuse mi inquietud sobre el peligro que puede aparecer cualquier momento de la Resistencia Fisiológica de los mosquitos al dieldrín.

Fue cabalmente en la Localidad de Machala de la Provincia de El Oro, en donde se trabajaba con dieldrín, que en los meses de Enero a Junio de 1959, subió la incidencia palúdica a un porcentaje desconcertante de casos positivos, localidad incorporada a mi Zona, lo que fue comunicado inmediatamente a la Oficina Central de Guayaquil.

En el mes inmediato Julio de 1959, mediante pruebas realizadas por el Departamento de Entomología en las Localidades de Santa Rosa y Machala, de susceptibilidad al dieldrín, se demostró la presencia de Resistencia Fisiológica de este insecticida del A. (N) Albimanus.

Dichas pruebas se extendieron en Febrero de 1960 a las Localidades de Balao Chico, El Triunfo, San Antonio y el Milagro de la Zona V del Guayas; y luego a Pedro Carbo y Valdivia de la misma Zona. Por fin, se extendió la Resistencia a Vinces, Catarama, Quevedo, Buena Fé de la Zona IV y a Cascol, Rocafuerte, Tosagua, Ricaurte, y Pichincha de la Zona III de Manabí.

En resumen estaban afectadas las Zonas III, IV, V y VI, faltan-

do solamente las Zonas I, II, y VII para que la Resistencia cubriera todo el país.

Las consecuencias, como es de suponer, fueron sencillamente catastróficas y "maléficas", como expresa el señor Manuel E. Arzube, en su artículo publicado al respecto en la Revista Ecuatoriana de Medicina Tropical Vol. 17. Nº 2 de 1960, tanto bajo el punto de vista técnico como económico y sobre todo, si tomamos en cuenta el factor tiempo, valiosísimo en esos momentos.

Al primer grito de alarma, todo el Estado Mayor General del SNEM se trasladó a establecer un cuartel en la oficina de Santa Rosa, con el objeto de estudiar sobre el terreno, la hecatombe.

Se comprobó la subida tremenda del índice parasitario, consecuencia lógica de la Resistencia y de la noche a la mañana, se dió la orden del cambio inmediato del empleo del D. D. T. en lugar del dieldrín.

Es decir, el fracaso de la campaña quedó estigmatizado desde ese momento.

En el Plan de Operaciones, como enuncié anteriormente, indica que el dieldrín se usaría solamente en **zonas remotas y de difícil acceso**; pero como se vé, se aplicó a ciudades importantes como Machala, Catarama, Milagro, Vinces, etc.

En este instante, vale la pena citar las expresiones de "Sentencia de muerte a la Malaria" publicada juntamente con una gráfica el día 19 de Febrero de 1957 en la "Hora" de Guayaquil; las publicaciones de "La Nación" en los días 20 de Febrero y 14 de Marzo del mismo año, con gráficas llenas de fervor y entusiasmo, en donde se encuentran las principales autoridades representantes del Gobierno y del Servicio Sanitario Nacional.

Por fin, en el diario "El Telégrafo" del día 14 de Marzo de 1957, se publica una foto del primer magistrado del país Dr. Camilo Ponce Enriquez, realizando el rociamiento simbólico en una casa situada en uno de los barrios suburbanos, iniciando en esta

forma la campaña de erradicación de la malaria, después de haber tenido una sesión solemne en la Gobernación de la Provincia, en donde fue bendecida la Bomba Marca Hudsson Nº 27, por el señor Arzobispo de Guayaquil, Ilmo. y Rvdmo. Monseñor Antonio Mosquera Corral.

Para mayor abundamiento, en el diario "El Telégrafo" del 16 de Marzo del mismo año se publica un artículo intitulado: "La campaña tiende a acabar con la malaria en el país, en el lapso de cinco años con una inversión aproximada de \$ 55.000.000.00".

He ahí señores, descrita a breves rasgos el proceso de la tragedia.

En Febrero de 1960 se comprobó la resistencia, y los trabajos de la campaña, según el Contrato Tripartito, debió terminarse en Setiembre de ese año.

Como en esta campaña, según el concepto general, no existen sino dos extremos: el éxito o el fracaso, disyuntiva real y efectiva, el SNEM sufrió lo segundo.

Como en la Filosofía de la Erradicación, se estableció que en el primer año de rociamiento debe desaparecer la Especie *Falciparum* y en el segundo o tercero la Especie *Vivax*, resulta que en esta campaña sucedió lo inucitado y lo sorprendente y contradictorio: Se invirtió la fórmula; es decir, en la Relación *Falciparum-Vivax*, predominó la primera Especie.

Sobre el particular tuve oportunidad de demostrar con números en la Reunión de Jefes de Zona de Diciembre de 1959, en la ciudad de Guayaquil, como versa en: "Resumen numérico de las operaciones de Evaluación Epidemiológica, segundo año de cobertura integral;" página 18 vuelta del informe presentado por el señor doctor Francisco Vázquez Balda al señor Ministro de Previsión Social.

Y si comparamos los resultados de esta evaluación epidemiológica, con la ya citada del segundo semestre de 1954 y primero de 1955 del doctor Juan Montalván C., se obtiene una conclusión de claridad meridiana: Que la campaña realizada por el doctor Mon-

talvan marchaba de acuerdo con la Filosofía de la Erradicación y la del SCISP como un verdadero fracaso.

Por todo lo expuesto, la causa fundamental del fracaso estriba en el hecho de haber aplicado dieldrín en lugar de D. D. T., tomando en cuenta la amarga experiencia de otros países como El Salvador, por ejemplo, en donde se presentó la Resistencia al dieldrín con mucha anterioridad.

La culpa, del Gobierno del Ecuador o de la Asesoría Técnica?

El léxico castellano y el Diccionario Español dice:

ASESOR: aplique a la persona que aconseja u orienta a otra, en asuntos que ésta no conoce bien.

En toda institución asesorada, ésta se responsabiliza del éxito, salvo fuerza mayor o imprevista, caso contrario no habra necesidad de Asesores.

Ahora bien, cabe indicar que la campa con dieldrín, es más barata, ya que se realiza un solo ciclo al año. Con DDT, el costo se duplica, puesto que su acción residual es solamente de seis meses y por lo tanto es necesario rociar dos veces al año.

Al mismo tiempo, anotamos que la acción residual del dieldrín no es de un año, sino de un tiempo menor que varía de ocho a nueve meses. Es muy tóxico, razón por la que los habitantes nunca han mirado bien que sus perros, gatos, gallinas, cuyes mueran por cantidades, siendo una de las graves causas de renuencia. Además como se rociaba cada año, la conservación del insecticida en las paredes era dudosa y se llegó a comprobar estadísticamente que el 40 % de superficie rociada, antes del año estaba limpiada, empapelada o pintada nuevamente, quedando en consecuencia sin protección.

El DDT, en cambio tiene una toxicidad bajísima en relación al dieldrín; su acción residual es no solamente de seis meses, sino que llega a los ocho o nueve; el equipo del rociador, por lo tanto es más elemental y más barato, que el que se usaba para protegerlo cuando trabajaba con dieldrín.

Y por fin, la Resistencia registrada con DDT es muchísimo menor que la del dieldrín.

Para confirmar mi acerto, apelaremos al artículo publicado en la Revista "Américas" de Agosto de 1962 de la Organización Panamericana de la Salud — Pan American Unión Washington, la que tiene íntima relación con la OMS/. OPS/.

En la Pág. 42 dice: "LOS AHORROS CUESTAN CARO".— En la República Dominicana se empezó el rociamiento de las casas con dieldrín en el año de 1958.— En 1959 al terminarse el primer ciclo de rociamiento, se comprobó que los mosquitos eran resistentes al dieldrín. El Gobierno Dominicano consideró que la cantidad presupuestada para la campa era excesiva. En 1961 la cosa empeoró. Y como no quería que se conocieran las dificultades económicas, no pidió ayuda internacional. El cambio de régimen de 1962 destinó \$ 1.229,000 organizando la campa con mayor número de brigadas y empezando el rociamiento con DDT.— Ha de empezarse de nuevo por el principio y continuar los rociamientos durante cuatro años.— Un ahorro de unos cientos de miles de dólares, costara ahora varios millones".

Se demuestra claramente la culpa del Gobierno Dominicano.— Pero en el caso nuestro, el Gobierno ecuatoriano jams escatimó gastos; muy por el contrario siempre se comportó generoso y con largueza ante los organismos internacionales. Y sin embargo la campa fracasó.

Borra y va de nuevo: En Enero 14 de 1960, el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública firmó un convenio bilateral con el Gobierno del Ecuador bajo los términos contractuales de salud firmado el 4 de Enero de 1943 y prorrogado con la fecha arriba indicada, mediante el cual transfirió el Ministerio de Previsión Social y Sanidad la administración del Servicio Nacional de Erradicación de la malaria.

En dicho convenio y como *antecedentes* expone que "El Programa de Erradicación de la Malaria está bajo la dirección nacional del SNEM, que recibe asistencia técnica de la OPS/. OMS/. y ayuda material de UNICEF e ICA.—

"III.—PROBLEMAS.— La incidencia de la malaria, **después de tres años de rociado**, aún mantiene niveles altos de la endemia en determinadas áreas.— Los resultados anhelados no se han conseguido plenamente por las siguientes razones:

- 1) Resistencia del vector.
- 2) Crecimiento imprevisto de la población.
- 3) Acción residual del dieldrín no mayor de ocho meses, en vez de **un año como se suponía**.
- 4) Modificación de las superficies rociadas.
- 5) Insuficiencia de las actuales disponibilidades financieras...
- 6) Falta de agilidad, eficiencia y autonomía administrativa que ha retardado la acción oportuna de las operaciones técnicas".

Si analizamos estas razones podemos deducir claramente que los incisos 1, 2, 3 y 4 son completamente condenatorios para la Asesoría Técnica, puesto que la Resistencia, el crecimiento imprevisto de la población, la acción residual solamente de ocho meses del dieldrín y la modificación de las superficies rociadas, son asuntos específicos de técnica, que debían preveerlos, puesto que estos problemas eran ya sabidos de antemano, sobre todo la Resistencia, fenómeno biológico estudiado y determinado en la ciencia de la Biología en el capítulo de la Herencia. El fenómeno de la evasividad y la repelencia que también se presentó en nuestro medio como una defensa del vector contra la letalidad del insecticida, y que constan en forma terminante en el Capítulo de la Xenia y la Telegonía y en enfermedades Metaxénicas; temas que la Ciencia de tiempos atrás ha venido considerando y profundizando en la investigación diaria de los apóstoles del Saber.

Y es por esto cabalmente, que en este Convenio de que vengo hablando (Proyecto 18-51-024) Pág. 3, dice muy claro lo siguiente:

"Igualmente se confía en que la OPS/. OMS/. seguirá dispensando el asesoramiento técnico que es **de su responsabilidad**".

Declaración y compromiso tan claro, no encuentro salida de justificación alguna de la Asesoría.

**Confiar y responsabilizarse:** He ahí dos términos de alta ética y honestidad; de moral y honorabilidad, de dignidad y austeridad, de decoro y severidad.

En obras de Epidemiología y Bioestadística, las más elementales, constan los problemas arriba citados, como puntos neurálgicos de las campañas sanitarias.

Alguna ocasión, en una de las Sesiones de orden técnico, se me ocurrió preguntar sobre el verdadero papel de Asesoría. Me contestaron que la misión de ellos era RECOMENDAR. Si se recomienda un método y lo hacen otro distinto, era obligación de ellos separarse de su misión, renunciar, o por lo menos, dejar constancia. Nada de esto se ha hecho y las cosas fueron de mal en peor hasta llegar al fracaso, con un agravante más: que todas las resoluciones tanto del Consejo Técnico como de las reuniones con los Jefes de Zona a donde jamás dejaron de asistir, siempre estamparon su firma de aceptación. Que lo digan sino los técnicos nacionales, los malariólogos veteranos de la campaña, los Especialistas de nombre y fama internacional; los hombres que han trabajado años de años en Malariología, que los Técnicos enviados al Ecuador eran personas improvisadas y novatas, salvo honrras excepciones. Que lo diga todo el personal técnico del Servicio Sanitario Nacional, que en una reunión que se les convocó a Guayaquil en Mesa Redonda de Jefes Provinciales de Sanidad e Inspectores Técnicos el día 23 de Marzo de 1960, invitados por el SNEM, presidida por el doctor Francisco Vázquez Balda Director del Servicio de ese entonces, se demostró hasta la saciedad el trabajo de ese bloque de hombres sacrificados, honrados y capacitados, los malariólogos nacionales, que haciendo dedicación exclusiva desde 1949, han llegado ya al pináculo de su triunfo y de su sacrificio. Que lo digan los señores Jefes Provinciales e Inspectores Técnicos Provinciales de Sanidad, si nó comprobaron que los Asesores era personal con experiencia elemental y de poquísima práctica en Paludología. En Salubridad Pública, la teoría es el comienzo de la carrera sanitaria y la práctica de años y años la columna vertebral del éxito.

Los Títulos que exhiben se relacionan generalmente a seis meses de haber recibido un Curso de Malariología en México, Jamaica, etc., dos o tres años antes del momento actual. ¡Qué práctica pueden tener, qué experiencia, qué orientación, qué pericia, qué verificación!

La Medicina en general, y Salubridad Pública con sus especialidades en particular, como Malariología, es asunto de práctica, de sacrificio, de tiempo.

El Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, ingresó a este meollo talvez con sanas y virtuosas intenciones; pero desde el primer momento las cosas siguieron y siguen por el mismo camino anterior. Y no puede ser de otra manera, por cuanto el SCISP no sabe nada de Malariología ni tiene experiencia nacional ni representantes capacitados. Basta citar el caso que tienen por Malariólogo Coordinador a un señor que no tiene nada de académico ni tiene ningún título profesional; es sencillamente uno de tantos inspectores que reciben Diploma de Cursos de seis meses. Al que me refiero, su diploma es de haber asistido a un curso de Entomología; y sin embarco es Coordinador del SCISP-SNEM.

Y por qué le han nombrado en este cargo? Sencillamente porque en el Convenio Bilateral consta en la Pág. 6 cláusula 7, textualmente así: "Un Malariólogo-Coordinador experimentado en programas de Malaria" quien percibe un sueldo anual por lo menos de CIENTO VEINTE MIL SUCRES, fuera de viáticos. Y digo, por lo menos, porque si es el que consta en el Convenio, dice: "Un Asesor Técnico (aproximadamente) \$175.000,00 anuales".

Transcurrido este año del Contrato Bilateral, las cosas siguieron igual, y oh sorpresa! en Enero de 1961 se vuelve a firmar otro Contrato Bilateral prorrogando el anterior, en cuyos ANTECEDENTES expone lo siguiente: "La Malaria continúa siendo uno de los mayores problemas de salud y económico-social, pese al desarrollo del programa de erradicación durante más de cuatro años, tiempo después del cual se esperaba debía estar prácticamente erradicada la enfermedad, necesitando unicamente de vigilancia..."

En este Convenio vuelve a insistir en que el SCISP-SNEM pro-

cederá: "con sujeción a las condiciones establecidas en el convenio original en todo lo que no fueran modificadas por los términos de este convenio de prórroga".

En el transcurso del año 61 no sucedió así, sino que se violaron descaradamente y en forma arbitraria dos cláusulas fundamentales para el éxito de la campaña:

1º El cambio de sede de la oficina de la Zona VI del SNEM de Cuenca a Machala, en contradicción a lo que dice el contrato original, como ya expusimos anteriormente (Pág. 3) "**Zona Austral-Jefatura en Cuenca-Ocho brigadas**". Lo que trajo como consecuencia lamentables contradicciones para el Servicio, tanto de orden técnico como administrativo. Por último suprimieron esta Zona y la refundieron entre las zonas II y VII, sin la menor noción de estrategia ni logística.

2º Sin ninguna base, y solo por intrigas infundadas reemplazaron al doctor Francisco Vázquez Balda Director del SNEM Médico Malariólogo, por otro, que no tenía ningún entrenamiento en la especialidad; nunca fue malariólogo; así mismo contra otra de las cláusulas justas y lógicas, que dice: "La oficina Central tendrá un Médico Malariólogo Jefe Ejecutivo" actualmente se llama Director).

Es decir, ingresó al Servicio sin tener la menor noción ni práctica en Malaria. Como comprendieran este craso error, solamente después de algunos meses el SCISP le envió al señor Director a **aprender** Malariología en un curso de cinco meses que se dictó en Kinstong — Jamaica de Enero a Mayo de 1962, con un sueldo de ocho mil sucres mensuales, a más de pasajes de ida y vuelta y valor de permanencia en dicha ciudad.

En estas circunstancias, pongo al criterio de la profesión médica ecuatoriana, ante el Gobierno y ante la ciudadanía en general, si después de cuatro años más se declarará erradicada la malaria en el Ecuador? ...

O seguirán realizando nuevos convenios cada cuatro años por tiempo indefinido? ... y con pérdidas cuatrienales de \$ 50.000.000,00.

Con relación al fracaso de la primera campaña de erradicación de la malaria, nada ha dicho la Prensa, el Gobierno ni el H. Cuerpo Médico.

Es hora de tomar cartas en el asunto tan delicado, tan importante y de tanto alcance para el erario nacional y la Salud Pública.

Invito a la Federación Médica Ecuatoriana a intervenir en este problema de capital importancia para nuestra Patria.

## SCHWEITZER:

### UN SOPLO DIVINO SOBRE EL BARRO HUMANO

Si es cierto que el hombre es el soplo de Dios obrando sobre un pedazo de arcilla, nadie en el mundo contemporáneo, para interpretar mejor este hálito de Dios que Schweitzer, Médico que ejerce en la floresta africana.

Este esbozo y síntesis de su vida, pongo en las manos de mis queridos discípulos, para que les sirva de edificante ejemplo en sus años de práctica médica; y pongo también en manos de los que fueron mis discípulos, sobre todo de los que están ya listos a enfrentarse con la vida diaria de la Profesión, para que se animen a dejar en su ejercicio médico cotidiano, un poco de este hálito divino de que nos habla el Génesis.

#### ALBERT SCHWEITZER: la vocación tardía

“Ser Médico”.: Es la ilusión que orienta muchas vocaciones desde el Colegio, o acaso, para algunos, desde la Escuela; pues muchas veces los llamados vocacionales nacen desde esa etapa oscura de la infancia, cuando recién nos hacemos presentes, con nuestro incierto papel, en la comedia humana que dijera Balsac.

Y es una dicha y una ventaja que podamos orientar nuestras predisposiciones de ánimo, y nuestras aptitudes mentales, hacia la profesión o el camino por donde hemos de transitar la vida entera,

desde los bancos de la Escuela o por lo menos, desde los últimos cursos de Colegio.

Pero no es de regla que la vocación deba hacerse presente así. No es necesario que para ser médicos tengamos que demostrar cualidades orientadoras desde niños. Ellas pueden aparecer en el curso de los estudios; y en veces, no por más tardías son menos intensas.

Y es que la orientación vocacional no es cosa sólo de intuición, sino de cultivo y preparación. El destino nos lleva a veces por caminos insospechados, de entre los cuales, uno de ellos viene a constituir la gran senda de la vida, a la que estuvimos llamados, quien sabe por qué misteriosas fuerzas internas, o externas, o ambas a la vez.

Recuerdo la cita de un escritor que cuenta cómo se forjó la carrera de un eminente médico argentino, que todavía vive seguramente: al terminar sus estudios secundarios, sabía que debía pasar a la Universidad, pero no sabía qué carrera elegir, y por lo tanto en qué Facultad matricularse. Se decidió a resolver el problema por un método el menos técnico, al parecer, el menos científico, alguien diría el menos racional: tomaría el primer auto-bus que pasara por su camino y se matricularía en aquella Facultad a donde le condujera el vehículo incierto, de entre muchos que debían pasar en direcciones opuestas. La suerte (la suerte?) quizo que el primer carro que encontrara fue uno que iba expresamente al barrio de la Facultad de Medicina: ahora es un eminente Médico de la República del Plata. Hemos dicho "suerte", para emplear la palabra favorita y que más a la mano tenemos para explicarnos algo inexplicable a primera vista, pero que en el fondo es el resultado de cien factores, en el que el subconsciente juega el primordial papel. En efecto, si desmenuzamos los acontecimientos, al parecer baladíes, llegaremos a dar con el hilo que nos conduzca a la explicación lógica y psicológica de los hechos.

Y sucede que, estas vocaciones, al parecer tardías, o confiadas aparentemente al azar, llegan a ser las más firmes, seguras y definitivas. Tenemos de ello, cien ejemplos; quizá hasta a nuestro alrededor. Y de entre las vocaciones célebres, pensamos en los típicos casos de la Pintura en Paul Gauguin; y en el del apostolado mé-

dico que con pasión ejerce todavía en las selvas de Lambarné-Africa, ese Santo laico de nuestros días: Alberto Schweitzer; de cuya vida, sólo daremos una faceta ahora, por razones de espacio.

Alberto Schweitzer, (de cuyas sublimes aventuras, y quehaceres en el Africa, apenas pudimos darnos cuenta a través de la película: EL HOMBRE QUE ABANDONÓ EL MUNDO), es un eminente Profesor Universitario, allá por los años de 1900. Licenciado ya en Teología, insiste en ahondar estos estudios, y es doctorado en Filosofía, a los 24 años; y luego nombrado Profesor de la Universidad de Estrasburgo.

Largas horas de sus días dedica a sus estudios Filosófico-teológicos: de ellos extractará más tarde sus más hermosos pensamientos, para elucubrar sus teorías, que en el fondo concuerdan con las mesiánicas palabras del "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS", sin distingos de credos ni partidos, que resuena a través de veinte siglos, y que el mundo va olvidando, con la rotundidad de un crudo materialismo.

Por esa época, Schweitzer está en el apogeo de su pasión musical: el insigne organista que debutó desde los nueve años en su pueblecito de Gunzbach, es ahora, un reconocido Profesor de Música, fiel y no igualado intérprete de Bach y codiciado por los mejores centros de Alemania, Francia, España, Suecia.

Cartas que leer y cartas que contestar, se amontonan en su mesa y en su horario cotidiano. Lecciones que dictar y lecturas que comenzar forman una barrera a su mente.

Barrera, sí, porque algo inquietaba su espíritu; algo que quería desbordarse de su cerebro para dar la explicación a su vida; para darse explicación a sí mismo, de qué era ese algo que le faltaba y que llenaría el vacío que sentía en su alma.

Este hombre era feliz, por fuera. Todos le envidiaban: para las elucubraciones de la mente, un talento superior; para la delectación del espíritu, un artista alma viviente de la música. Sin embargo, algún desasosiego le roía por dentro. "Hemos venido al mundo, no para gozar solos de él, sino para contribuir a la felicidad de los

demás", se decía con éstas o parecidas palabras. Pero, qué hacer? Por dónde seguir?

Una tarde llega cansado a su gabinete de trabajo; con su mirada vaga, recorre, en cámara lenta, por los vericuetos de su departamento; por allí, como al desgaire, como al azar, está abandonado un folleto: en él se lee un titular: "Lo que falta por hacer en la Misión del Congo"... "La miseria de los indígenas del Gabón—Africa, es tan grande, y no hay un solo médico...". Basta. Fué la chispa que encendió la dinamita de su vida y que hizo de él, UN MISTICO EN ACCION que dijera más tarde Weissman. Fué el golpe de gracia que abrió los cauces de su vocación. Y eso fué, lo que uno de sus biógrafos dijo después, "el llamado de Africa".

Y, en seguida, a prepararse. Cómo?... pues, a estudiar Medicina! Pero si ya está en edad madura; pero si ya es un Profesor Universitario...; pero si ya tiene una Profesión...; pero si ya ha triunfado en la vida... Nada. El llamado de Africa puede en él más, pero mucho más que los consejos de sus padres, que las reflexiones de sus amigos, que, en fin, las sospechas de loco, con que claramente le hacen comprender sus admiradores, al comentar su intempestiva decisión.

Y en seguida, a matricularse en Medicina... a comenzar la Anatomía... a seguir paso a paso, los detalles de nuestra bella ciencia y arte; para luego de Graduarse, correr a París y dedicarse de preferencia al aprendizaje de la Medicina Tropical; y al fin, volar a las selvas de Lambarene, al corazón de la negrería milenaria, a ser lo que es hasta ahora: el Cristo redivivo del Continente negro; a ser el redentor de una raza perdida en los siglos y en las selvas inhóspitas; a hacer de la medicina, lo que va quedando sólo para la leyenda; a ser el misionero de la salud y de la paz; por cuya existencia cierta y admirable, no se puede todavía perder la fe en esta humanidad enloquecida de lobos y de Cresos.

Schweitzer, como un nuevo Francisco de Asís, es la representación fiel de que en verdad, Dios hizo al hombre de un poco de barro (de un mucho de barro, diríamos) sobre el que alentó su soplido divino y vivificador.

Sólo así se explica la aparición periódica en este mundo... en este mundo que parece que estuviera siendo dejado por la mano de Dios, de hombres que como Alberto Schweitzer, mantienen vivo y encendido el fuego que trajimos en herencia desde el soplo de Dios.

#### SWEITZER: LA FELICIDAD NO ES UN DON GRATUITO

Hemos venido al mundo para gozar del bien y huir del mal. Y pese a que no sepamos definir bien el "bien", y que identifiquemos mal el "mal"; es decir, pese a que estos elevados valores morales que se concretan en las palabras **Bien** y **Mal**, no tengan una medida matemática, siempre quedará en la mente humana una elemental y casi intuitiva manera de separar estos dos aspectos abstractos de la vida: bien y mal.

Hemos venido a la vida pues, para gozar del bien, y como una de sus facetas, para sentirnos felices en los goces de la naturaleza, que brinda halagos para el cuerpo y para el espíritu.

Unos más, otros menos, colmamos cada día, a la medida de nuestras posibilidades, que es como decir, a la medida de nuestras facultades, el vaso de la felicidad de los grandes bienes que la naturaleza nos depara. Unos, los que nacieron con la mente clara, en los placeres del intelecto; otros, que vinieron con los sentidos aguzados, en la fruición de la música, o la de pintura; los más, los de la gran masa, en el placer que minimizado ofrece cada minuto esta sabia y bella naturaleza en cada uno de sus detalles: la visión de un niño, el agua que se desliza con alma jugetona, una puesta de sol, etc, etc.

Pero, mientras más cualidades se tenga para los goces del espíritu y del mundo, mayor responsabilidad debe haber, para compartir esa felicidad con los demás, pues la dicha no se nos ha dado gratuita; y ya lo dijo Jesucristo: "Aquel que ha estado colmado de beneficios por la vida, tiene que repartir a su vez en la misma medida".

Y Sweitzer, nació con esas dos cualidades: facilidad material para gozar de la felicidad y responsabilidad moral para compartirla.

Todavía joven, a los veinte años, cuando su vocación médica no se vislumbraba, cuando era muy borroso aún en su mente el cuadro de su vida futura, tenía ya conciencia perfecta de que su dicha que colmaba sus ansias predilectas, debía compartirla. Las delicias que ofrecía la vida, no podían ser hechas solo para él. "Me daba cuenta, dice, que no tenía derecho de aceptar como dones gratuitos, la felicidad de mi juventud, mi salud y mi facultad de trabajo.— La conciencia intensa de mis privilegios me hizo comprender cada vez más claramente estas palabras de Jesús: "No tenemos derecho de guardar nuestra vida para nosotros".

¿Y cuáles eran esos dones de Schweitzer? Eran nada menos que su inmensa vocación de artista, su profunda concepción filosófica de las cosas y su vigorosa constitución somática que le permitió rendir en el trabajo, como una selecta y poderosa máquina para las ciencias del espíritu, el arte del pentagrama y las conquistas del organizador.

Dotado de una voluntad poderosa, tenía especial predilección por dominar las ciencias para las cuales no tenía especial talento: y así le vemos, al salir de los bancos del Gimnasio, dedicarse al estudio del griego y del hebreo, lenguas que estaban para él, erizadas de dificultades, y que llegó a conocerlas a fondo, para sus incomparables estudios sobre el Cristianismo en general, sobre San Pablo, sobre Jesucristo, etc.

En las paredes de su cuarto de estudio, en Gumbash, se lee todavía:

"Place ton reve ou ton desir  
L' ideal que tu venu servir  
Toujour plus haut".

Cada día más alto,  
encumbra tu sueño y tus deseos,  
al ideal al que quieres servirlo  
encumbra más alto cada día.

Esta es la primera parte de un pensamiento que acompañó siempre a Sweitzer: *Toujours plus haut*. Pensar más elevadamente cada día, alzando el corazón a nuevas esperanzas; como el ALTA PETENS blasonario de nuestro Colegio Nacional.

Y el fruto de esa mirada en alto; y ese pensamiento de que la felicidad no se nos dá gratuitamente; y el convencimiento grabado en el alma de Schweitzer, de que la dicha debe ser compartida precisamente con aquellos que menos la poseen; hizo que desembocara su vocación en el "llamado de Africa", aunque tardamente al parecer, siempre oportuno sin embargo, cuando se trata de hacer el bien a las almas más desvalidas y a los cuerpos más corroidos por la injuria del trópico.

Y así, los grandes dones de que le dotó la naturaleza, fueron empleados todos, en el apostolado que aún ejerce, en olor de santidad, en las selvas de Lambarene Africa.

Su concepción filosófica de la vida, fue la fuente de donde emergió su vocación. Su ardua labor intelectual, le nimbó de la autoridad necesaria para sobrellevar una empresa, a todas luces, superior a un hombre común; y su tenacidad en el estudio, le permitió entrar en el dominio de las ciencias médicas, cuando ya había logrado el dominio de otras; y hasta su pasión musical le valió no solo para sus horas de delectación allá en las selvas africanas con el piano que le fue obsequiado, sino también, para algo más material: para organizar veladas y recitales, de donde obtenía el dinero necesario para el establecimiento de su indispensable hospital de la selva; y por fin, hasta su vigor físico, hasta su corpulencia material le fue valedera en su establecimiento forestal, en donde, desde su primer consultorio al aire libre, hasta su bien instalado hospital, fué obra material de sus propias manos que se multiplicaban y se repartían entre labores de carpintería y de cirujano, entre labores de albañilería y de refinado organista: todo lo cual hace de Schweitzer, el Genio viviente, el "místico en acción" y para quien el Premio Nobel de la Paz, otorgado hace algunos años, es poco todavía: pues comprendió, como pocos en el mundo, que la felicidad, no se nos dá gratuitamente.

### ¡ OGANGA LLEGA... !

Hay seres venidos a la vida para rumiar miserias solamente. En medio de la intrincada jungla africana o en las peladas laderas de nuestros Andes, se mueven, inconscientes y míseros, como animales cansados, dos tipos de seres a los que la civilización llama, to-

avía ruborosamente: humanos. Humanos; pero que de la humanidad no conocen sino la parte trágica, pues hasta ellos nunca alcanza sino los míseros desperdicios de la humanidad; dos tipos humanos que, en cuanto a ciertos beneficios que libremente otorga la naturaleza, están en una escala equiparable, o por debajo de muchas bestias: son los negros primitivos en el Africa, y los míseros indios de nuestra América india.

Los negros tienen en Schweitzer el ángel salvador; los indios de nuestras punas viven todavía con la instintiva esperanza de dar algún día con el hombre que les redima de su condición de gusanos.

El pensamiento de la trágica semejanza entre los negros y nuestros indios nos ha sorprendido, siempre que evocamos la obra de Schweitzer o leemos uno de sus libros.

Para nuestros indios, todavía no se vislumbra la llegada de un nuevo Schweitzer, que como una luz iluminó las tenebrosidades del alma negra y de las selvas africanas. Con razón, a su vista exclamaron ellos, como transfigurados: 'Oganga llega'. Con razón, la luz de la felicidad iluminó sus facies teñidas del color de la noche, cuando uno de ellos, al percatarse del arribo del médico extranjero, dió el grito de júbilo: OGANGA LLEGA . . . , grito más cargado de esperanza que de novelería, pues la fama de Schweitzer se había adelantado a su viaje.

Oganga llega, que en lengua milenaria significa: el mago llega, llega el salvador definitivo de nuestros males, llega el que puede enfrentarse por nosotros, con el dragón legendario de la enfermedad y el fantasma moderno de la explotación. Porque Schweitzer ha tenido visión salvadora para todas esas calamidades que como un boa gigantesco ha constreñido el cuerpo y el espíritu de esas pobres razas abandonadas a su suerte en los laberintos de la montaña augusta.

Por eso, decíamos, los negros han tenido o tienen ya sus mesías autóctonos o foráneos, que ha permitido que en este mismo siglo, veamos romperse las cadenas centenarias del colonialismo agobiador. Pero, el indio; para nuestros indios, nada aparece como sincero afán de redención y sí solo la mano que aprieta, tenaz e inmisericorde.

La vida de Schweitzer es una clara y continua invitación al apostolado médico rural. Claro que este apóstol, tuvo que vencer cien dificultades, entre las que no era la menor, la geográfica: un continente entero había que atravesar para llegar al puesto de su misión; días y semanas de navegación había que salvar para llegar a Lambarene, punto mínimo del mapa, desde donde iniciar la campaña. Pero él lo venció; y lo venció varias veces, como sólo saben hacerlo los apóstoles de verdad. Para nosotros, no. Tenemos Lambarenes a pocos kilómetros; tenemos el mismo material humano que allá —por desgracia, tenemos que confesarlo, un material humano envenenado por la ignorancia y el fanatismo—, de modo que tenemos material de trabajo, en las goteras mismas de nuestras poblaciones. Y nuestra misión sería doble: desintoxicar el cuerpo, pero antes, como obra de prelación, desintoxicar el alma envenenada de nuestros campesinos. Pero, Oganga no llega para el indio, ni a través de las misiones oficiales, ni a través del apostolado individual. Sería necesario que se cumpla el centenario de Schweitzer, para que se produzca en nuestra América un caso mágico semejante, en cumplimiento de la vieja tradición de que apóstoles así se dan cada centuria solamente. No importaré, siempre que el nuevo apóstol apareciese en estas grises tierras de los Andes Azuayos, en cuyos riscos, como almas encadenadas, los indios moran y mueren, esperanzados en el grito salvador que dijo el hermano negro: ¡Oganga llega!

#### SCHWEITZER: UN PURA SANGRE HUMANO:

"Era catedrático en la Universidad de Estrasburgo, organista y escritor; lo abandoné todo por ser Médico en el Africa Ecuatorial".

Esta declaración que debiera escribirse con letras de oro en el frontispicio de las Escuelas de Medicina, me permiten dar a Schweitzer el nombre que el Dr. Stewar ha aplicado, a Flemming, el descubridor de la penicilina: UN PURA SANGRE HUMANO; pues, parece que nadie como él tiene derecho a ostentar este sugerente nombre.

En esta declaración, decimos, la primera que se lee en su libro ENTRE EL AGUA Y LA SELVA VIRGEN, está sintetizado todo el

sublime drama de su vida: catedrático, organista y escritor!... Quién pudiera desearlo más?

Catedrático!: poder manejar intelectos casi a nuestra voluntad. Organista: poner la música, cuando y como se desee, a regalo de nuestros sentidos. Escritor: saber que las ideas de uno pueden volar de una mente a otra y orientar las conciencias. Y en todas tres cosas, de una manera selecta, de una manera sobresaliente. ¿Qué más se puede desear en la vida? La ciencia, el arte, el orgullo de un buen estilo: no es la máxima aspiración de los espíritus cultivados? Maestro, Artista, Pensador. Cuán pocos en el mundo pueden reunir estas tres envidiables cualidades... y sin embargo. Y sin embargo "lo abandoné todo por ser Médico en el Africa Ecuatorial"; lo dice él mismo en un lenguaje, por sencillo, casi elemental. Para el gran mundo sería el lenguaje del suicidio social; para él, es el idioma elemental de un niño.

Y qué le espera en el Africa?: la lucha tenaz y a brazo partido, con la lepra, la disentería, la enfermedad del sueño, la brujería, las incomprendiones, la selva para decirlo todo de una vez.

"Todo lo abandoné por ser Médico en el Africa Ecuatorial": en estas cuatro palabras se sintetiza toda la vida de este Grande Hombre, de cuya permanencia aún sobre la tierra, todavía podemos enorgullecernos los humanos.

Valdría la pena dejar en estas solas frases resumida toda el alma y la obra del Apóstol de los negros; pero es necesario, para la gran mayoría no médica, y aún para una buena parte médica, familiarizar algunos aspectos de su polifacética vida:

Nació el 11 de Enero de 1875. Estudió en Estrasburgo, siguiendo la carrera de su padre: sacerdote protestante de la Alsacia; combinando luego sus estudios filosóficos y teológicos, con el aprendizaje de lo que sería luego su pasión favorita: la música de órgano, que la estudió en París y Berlín principalmente.

En Filosofía se dedicó de preferencia a Kant, con cuyo estudio: FILOSOFIA DE LA RELIGION DE KANT recibió el Doctorado.

En música, apasionado de Bach, desde sus primeros ensayos se reveló como su genial intérprete, y como un profesor estudioso de la vida de su Maestro admirado.

A la edad de veintisiete años entró como Profesor Agregado de Teología en la gran Universidad de Estrasburgo, para continuar desempeñando, desde luego, sus funciones sacerdotales, y para seguir cultivando su arte favorito: la interpretación de Bach.

En Filosofía y Teología logró señalados triunfos, entre los que se citan como sobresalientes, una Historia de los conceptos sobre Jesús.

En el arte, escribió una bella biografía sobre Bach; y luego a dominar el órgano de manera de llegar a ser el más codiciado ejecutor y compositor de música de los grandes maestros y de las más selectas producciones, respectivamente.

"En condiciones normales, la carrera de Schweitzer habría parecido hecha", dice uno de sus biógrafos, el Profesor Alejandro Lipshutz. Pero lo extraño es que para él, todo esta época de actividad intelectual y artística fué solo tiempo de meditación, mientras se preparaba para algo más.

A la edad de treinta años, en 1905, el sabio filósofo, el Profesor teólogo, el gran elogiado organista de los conciertos de París, del Orfeo Catalá de Barcelona, de Alemania, etc. se matricula humildemente, como estudiante de Medicina de la misma Universidad en la que es Profesor en otras ciencias; cumpliendo así la decisión que le impele desde el fondo de su conciencia, para servir a sus semejantes en algo tangible como es: medicina en el Africa ecuatorial.

En 1911, después de haber hecho el internado Médico y luego de pasar por las pruebas clásicas de competencia, se gradúa y sale para el Africa, a cumplir una misión a la que su voluntad le impelia, para resarcir a los negros, de tantos males que les habían hecho los blancos, como él mismo declaraba. Y allí le tenemos, desde entonces, convertido en el nuevo Cristo de Ogoué.

## ENTRE EL AGUA Y LA SELVA VIRGEN

Husmeando entre esos libros viejos, en uno de esos puestos de venta que nunca faltan en las ciudades hallé yo esta joya de Schweitzer, que se llama ENTRE EL AGUA Y LA SELVA VIRGEN; que me hizo conocer a fondo, más que su vigorosa personalidad, la delicadeza de su alma que vibra con las más leves manifestaciones de la belleza elemental, y que se resiste a aceptar el lado flaco y malo de la vida; y que no puede concebir por ejemplo, que mientras miles de personas nadan en la riqueza y se embriagan en el lujo: otros miles de seres humanos agonizan en la enmarañada floresta africana, víctimas de la enfermedad y de la miseria.

Más que extractar los pensamientos de su libro, quiero contar parte de la obra de este gigante de la humanidad; obra de la cual, un vago reflejo viene a constituir el libro cuyo título encabeza este capítulo.

La desición de Schweitzer, por dedicarse a ser Médico en el Africa, nació de su profundo convencimiento e interpretación del sentido evangélico de la vida. El no era, o no es católico; pero tenía una pristina concepción del cristianismo, que estudió casi en sus fuentes y que practicó lejos del ambiente pagano que caracteriza ahora a gran parte de los seguidores de Cristo.

El mismo nos explica su sentido apostólico para los negros: "Me parecía, dice, que la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro se podía aplicar perfectamente a nosotros, **el rico éramos nosotros...** **El pobre Lázaro** era el hombre de color; él conoce y aún mejor que nosotros, la enfermedad y los sufrimientos, y no tiene ningún medio para combatirlos".

E impulsado por este sentimiento estudia Medicina, se gradúa, y en 1913 parte al Africa en compañía de su esposa, quien estudió también enfermería.

Instalado en el Ogoué, se dedica por lo pronto, más que a la actividad profesional, a la labor material de construir su sueño de cada minuto: un hospital en la Colonia del Gabón; e invierte allí todos sus francos ahorrados y todas sus calorías acumuladas: el dine-

ro economizó a través de sus conferencias y conciertos en Europa; las calorías fueron propias de su contextura de roble.

Aunque el doctor recién llegado puso avisos para todas las colonias, que no debía ser interrumpido todavía, durante unas tres semanas, hasta terminar los quehaceres de la instalación material; sin embargo, la procesión de enfermos comenzó casi desde el momento de su llegada. La labor se inició, pues, pesada y difícil, si pensamos también en las dificultades del idioma y en la consecución de un buen intérprete.

Y una vez vencidas tan agotadoras dificultades iniciales, comienza la labor médica, bajo un sol abrazador, en veces a plena intemperie aún y con una temperatura de 30 o más grados.

Un día, un infeliz negro que llega, ya en los estertores de su agonía, por una hernia estrangulada; que oyó hablar del hechicero blanco, de quien se decía que primero mata a sus enfermos (anestesia) y luego los resucita, llega donde el doctor y le suplica con lágrimas la salvación. El Médico, como un nuevo Jesucristo, pone la mano sobre la cabeza del enfermo y le consuela: "Reposa, pronto vas a dormir. Y cuando despiertes ya no sufrirás". Jesucristinas palabras que se cumplen casi en seguida, pues a la anestesia sigue una oportuna intervención quirúrgica, con la que comienza la gran fama del hechicero blanco.

Luego, otro día, a abrir un absceso purulento y drenarlo con el cariño con que se hace a un hermano; más tarde, a atender a un palúdico que está en el climax de sus sacudidas; más allá, está una víctima de la enfermedad del sueño, a quien hay que controlar, más que su enfermedad inmediata, el estado mental posterior, pues como bárbara ironía de la naturaleza, el individuo puede enloquecer después, a causa de un pertinaz y desesperante insomnio. Y la lepra... y la amebiasis... y el paludismo... y el alcoholismo... y las úlceras tropicales; y, en fin, páginas y páginas de la patología tropical, que volvía a revisar en el inmenso libro de la naturaleza; y que tenía que tratarlas con el mejor éxito, no solo en bien de esos pobres olvidados del mundo, sino también para prestigiar su misión: pues el menor fracaso traería como consecuencia el descontento y la reacción negativa en esas mentes primitivas.

Y nada de esperar gratitud de los que se retiraban curados ya de sus dolencias; nada de esperar apoyo para sus obras materiales por lo menos. Los va conociendo poco a poco, desde aquella época en que, arrastrando un pesado madero para arreglar su consultorio, encuentra a un negro, repantigándose tranquilo, que le miraba con indiferencia. —“Ven, dame una mano”—, le grita; desde el suelo le contesta el muy grato: “No, yo soy un intelectual”. El moreno había aprendido ya a leer y creía indigno ocuparse de obras tan materiales.

Pero lo que más le dolía, era la incomprensión; la falta, de paciencia de sus enfermos para el resultado benéfico de su terapéutica: —“No sanaré nunca, porque apenas me aplican una miserable inyección todos los días—”. Estas o parecidas expresiones se repetían todos los días de parte de los enfermos atendidos con esmero. Mas, cuando esta incomprensión llegaba al extremo de perder el instinto de la salud y abandonarse y abandonar tratamientos que estaban ya al borde de la curación, ya no podía el apóstol contener su arrebato y exclamaba:

—“Partir con ese niño, cuando yo estaba a punto de salvar al pobrecillo—”.

Y se increpaba así mismo, con palabras de reproche, con la venia de su ayudante. —“De seguro que has sido un idiota, Doctor, exclamaba éste. Así pensábamos al comienzo, pero todo el mundo ha cambiado de opinión—”.

Y las cosas se calmaban y la lucha diaria se reiniciaba; y el trabajo de gigante que realizaba cada minuto, haciendo de Internista, de Cirujano, de Obstetra, de Pediatra, de Arquitecto, de Maestro en todas las artes, le consumía las horas con una rapidez indeseada; esas preciosas horas que él las quisiera más largas cada vez.

Es ésta la rutina diaria de su vida; que por desgracia, va ya más allá de los cuarenta, de los cincuenta: es decir, está ya gastada más de media vida... y queda tanto por hacer todavía.

Sus momentos libres, por las noches, desde luego, los dedica a escribir libros de profundo contenido humano; se preocupa de su

abundantísima correspondencia: la que le es querida, sobre todo, porque significa la ayuda económica que el mundo de fuera le prodigará para su obra. El mundo intranscendente que él dejó, no ha olvidado ni a él, ni a su obra: lo que se traduce en dólares periódicos en su ayuda. Y no olvida tampoco, ni mucho menos, su piano predilecto, regalo también de sus admiradores Europeos: y cómo sería de mágica y deslumbrante esa música celestial como la de Bach, en el olímpico silencio de la noche, cuando han callado las aves, los hombres y las cosas, en el seno de la milenaria selva de Lambarene: en Africa Ecuatorial.

Y del piano pasaba a su mesita de escribir, robando algunas horas más al sueño, pues el día había que dedicarlo a la **otra** obra apostólica. Y decimos otra, porque no menor es la que realizó como pensador, como artista, como elocuente defensor del pacifismo; pues justamente esta parte de su obra le mereció el Premio Nobel de la Paz; con cuyos fondos pudo continuar su lucha. Su obra intelectual ha sido editada en muchísimos folletos y variadas publicaciones, que sus pacientes biógrafos han podido calcular en 8.821. Pocas veces se ha dado una obra intelectual, reunida a una empresa apostólica más vasta.

Y es a través de esta obra: médica, filosófica, literaria, artística, que ha entregado su mensaje este Genio, del que podemos enorgullecernos el haber nacido en su siglo; este “místico en acción”, estudioso de Jesús, devoto de Bach, discípulo de Goethe, amigo de Romain Rolland, de Ghandi y de Einstein, cuya vida constituye una encendida oración de amor.

### LA TRAGICA IRONIA DE SU PRISION

La paciencia coronó el éxito del doctor. A los treinta años de labor sacrificada, la Colonia podía contar con un Hospital bien instalado. De una infeliz barraca que le sirvió de Consultorio a su llegada al Ogoué, hace casi treinta años, Schweizer, gracias a su tesón y con ayuda de sus admiradores pudo hacer realidad su sueño dorado hasta convertirlo en un servicio hospitalario que cuenta con unos cuarenta edificios, con capacidad para centenares de enfermos. Desde luego, hay que añadir a la cooperación recibida des-

de afuera, la de quienes, una vez curados llegaron a tenerle una veneración casi religiosa, todo lo cual contribuyó en parte, materialmente, pero sobre todo moralmente, para el éxito de la empresa.

La vocación apostólica de su profesión, contagió en algunos Colegios de Europa; pudo entonces organizar servicios de especialización de Cirugía y de Clínica, con nuevo personal, fresco y mejor capacitado.

Ni qué decir de la obra social realizada en el Gabón africano en el aspecto educacional, de servicio social y sanitario. Donde actúa un apóstol no pueden quedar desatendidos otros servicios indispensables a la humanidad: de modo que la obra sea integral. Que distinto, cuando solo es la soldada lo que obliga al cumplimiento de un deber. Schweitzer transformó pues la Colonia; y sus habitantes tenían en él, el patriarcal tronco en qué arrimarse en sus pequeñas tragedias rutinarias.

Mientras todo esto sucedía en la pureza de la selva africana, el mundo **civilizado** se agotaba en el reloj de arena de su carrera bélica, y debía cumplirse, y se cumplió lo que el propio Maestro, Médico y Apóstol vaticinara poco tiempo antes: el caudillismo paranoico de Hitler y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando estalló la guerra, Schweitzer, como un buen padre de familia prolífica, había acumulado en Lambarene, grandes cantidades de provisiones, previendo que la noche negra de la locura fratricida, duraría años.

Mas, a poco de iniciarse ésta, las tropas del General de Gaulle, ocupan el Africa Ecuatorial francesa; y entonces, después de algunos días de zozobra y de lucha, Lambarene y las colonias adyacentes son ocupadas por tropas francesas, quedando naturalmente el Hospital, aunque aparentemente respetado, prácticamente en estado de sitio, según declaración oficial de las autoridades francesas, pues se trataba de una posesión alemana, y todo lo alemán en esos días, es motivo de persecución; y oh ironías de este mundo, el Dr. Albert Schweitzer, ciudadano alsaciano, es confinado y obligado a aislarse de las demás gentes (oh las cegueras de la guerra), impedido por lo tanto de hacer el bien a sus semejantes. No se le permitía pues,

que sus manos derramaran milagros, ni que su corazón, volcán de pasión y de caridad por la humanidad, pudiera estallar en consolaciones. Cuántas lágrimas quemantes que rodaron de sus ojos, serían el testimonio fiel, de ese fuego que se consumiría en su interior; cómo se incendiaría hasta el infinito, ese amor de genio que exultaba desde sus adentros para los seres humanos más miserables, ante la impotencia y la imposibilidad de darse en afectos y en atenciones médicas.

Luego, los años pasaron, y la prisión quedó como un sangrante recuerdo... y poco a poco se volvió a la faena de antes, y entonces, nuevamente: al trabajo cotidiano de salvar vidas, a la pasión selecta de restañar heridas del espíritu y heridas de la carne.

Con razón decía TIMES de Londres, al celebrar el septuagésimo aniversario de este Francisco de Asís con alma de Médico y de este Médico con alma de Francisco de Asís:"

"Para nosotros Albert Schweitzer es el apóstol de una civilización superior".

Hemos querido bocetar la figura de este Genio, porque, oh ironías; el mundo actual conoce más a las figuras del ring; le son familiares los nombres de los cracs, sabe de memoria la vida íntima de las figuras del celuloide; pero conoce poco —y la gran mayoría apenas ha oído su nombre— el nombre de estas figuras inmortales de la humanidad, cuya presencia sobre la tierra, hace que quede todavía la vaga luz de una esperanza intuida, de que el hombre todavía puede tener solución a su destino.

## Ante la Mascarilla de Beethoven

Para el muy distinguido amigo Prof. Dr. J. Schmidt-Gorg, Director del Archivo de Beethoven, en Bonn, Admirable y Magnífico Guardián del más Grande y Bello Tesoro de todos los tiempos. Con mi más sincero y cordial aprecio.

### MEDITACION PRIMERA

Su gran soledad humana es ahora soledad astral, infinita y tan alta como para abrazar a toda la humanidad en el más hondo abrazo de amor nacido en la tragedia... Sólo desde la soledad se puede contemplar todos los dolores y hundirlos en el supremo mundo eterno del espíritu...

Sus ojos cerrados que miraron la eternidad siguen mirando la eternidad... Desde sus ojos apagados en lo transitorio y encendidos en lo que nunca acaba, sigue entregando la eternidad...

En su frente la luz, la verdadera luz única y pura... Las tempestades se han serenado ya, las pasiones internas se han dulcificado, los grandes sufrimientos se han extendido hacia horizontes sin límites, y es ahora la paz creadora de los astros, la augusta paz conductora de las constelaciones...

Sus labios que dijeron la más grande Verdad, sus labios que llamaron inútilmente a lo humano en medio de las desesperanzas, sellados para las palabras que se fueron sin irse nunca, están diciendo hacia lo profundo una oración suprema: ya no la que pedía un solo día de luz para su vida, sino la eminentemente humana y

divina para que sea la paz en la humanidad... Más allá de sus labios sellados se escucha el Himno de la Novena, la más límpida voz de todos los tiempos, la voz de la liberación humana hacia la conquista de lo eterno y único, hacia la conquista de la única verdadera libertad: la del espíritu...

Calla y habla, sueña y crea... Astral, puramente astral, dirige el concierto de los mundos más distantes y, no obstante, también tiene en sus manos dolidas la marcha del mundo nuestro, y para él y por él sigue pronunciando en la Música lo que nadie pronunció antes y nadie después pronunciará por los siglos de los siglos...

Su sueño de extrañas profundidades no está lleno de los ensueños nuestros: quién sabe qué milagros de amor prepara, quién sabe qué purificaciones piensa para este mundo hundido en la tortura de lo transitorio y en el martirio de lo solamente visible...

Es una serenidad altísima, inalcanzable, eterna... Y, al propio tiempo, es una bellísima pasión eternizada en las eternidades... Es la conquista de la serenidad por la tragedia: la luz se entrega solamente a quien se quemó las manos en su búsqueda, el infinito se entrega solamente a quien se hirió las manos en su búsqueda... Inútil tratar de llegar a lo eterno con las pobres felicidades apagadas de este lado: a lo eterno se llega con el alma llagada de imposibles...

Sus ojos dueños del fuego divino, ausentes de lo visible, se identifican con todos los cielos, pero más con aquellos que preparan las tempestades: él habrá de detener la naturaleza rebelde para volverla aurora, él habrá de detener las fuerzas desatadas para tornarlas luz sobre el alma...

Es la luz la que viene a él?... Nó: es él que hunde su luz infinita en la luz... Si todo fue sombra a su alrededor, si todo fue tiniebla para su llamada sin respuesta, ahora ya es la verdadera luz... Ninguna luz le llega de afuera: toda la luminosidad le nace le lo íntimo, de la divinización en puro dolor humano incurable...

Es el milagro del sufrimiento... Es la conquista de la tragedia... Es el poder de hallar toda altura por el gemido encendido en la Música... Es la realidad perfecta encontrada más allá de

las pobres realidades que obscurecen los caminos conocidos... Es la Música mandando hablar hasta al silencio... Sí, el silencio que pobló de verdad sonora le cuenta al oído lo que el oído no pudo oír sobre la tierra...

Está organizando el orden cósmico, está poblando los más remotos e imposibles espacios con mundos musicales de su Música... Está otro vez temblando de emociones eternas al constatar que conoce la Voz para los mandatos supremos... Está rodeado de su Música, está rodeado de la Música... Es quien dirige el crear más hondo como el más bellamente pequeño: por él sabe su contenido musical la luz que llega anhelante de distancias y el pétalo que ha de vivir un solo día para ser besado por la luz...

Y ya nada de esto altera su divina serenidad... Porque más allá del Dolor halló la Alegría que no es la pobre alegría de este lado conocido de las cosas... Porque el morir le fue abrirse de las Puertas Secretas por las que se entra a las Moradas íntimas... Humano y Divino, es el Dueño perfecto de la Música Eterna...

Hondo, infinito, divino... Parece un astro más entre los astros pero, en verdad, es quien dirige la divina armonía de los astros...

Es el dolor llegado a la luz, y esto es lo que más consuela el corazón humano... Dolor sin medida, ciertamente, dolor para el que no alcanzan las medidas conocidas, pero en cuya raíz también alientan los desamores, los desconocimientos, las ingratitudes, los olvidos, es decir, todo lo que conforma el llanto humano...

Es la luz divina, es la honda luz, es la verdadera luz... Es el poder de ser divino por la divinidad de la Música...

#### MEDITACION SEGUNDA

Ha entrado definitivamente en la luz... El que predicara el triunfo supremo de la luz sobre el mundo lleno de sombras, el que dijera que todo dolor, aun el más inmisericorde y hondo, aun el más atormentado y quemante, debe traducirse en la más clara claridad, ha entrado definitivamente en la luz...

La tormenta, la bellísima tormenta que conmovió y conmoverá todos los tiempos del espíritu humano, la altísima tormenta que mandó silenciar los gemidos del cielo con su gemido que hiciera temblar los tronos de los dioses, la tremenda tormenta que inundó los horizontes de todos los cielos y los horizontes de todas las almas, es ya la sagrada paz que sigue a la tormenta, ese cielo lavado de tempestad que puede acoger todos los soles o todas las estrellas...

Quien fuera prodigio de Dolor florecido en Luz, ES ahora la Luz purísima, la Luz que ya no duele, la Luz que ya no sufre la incompreensión de los oscuros, de los sórdidos, de los tenebrosos...

Cuanta luminosidad en este luminoso de pupilas apagadas a lo visible para encenderse en su real y verdadera y eterna divinidad... Cuanta luminosidad desde este Divino encendiendo todo lo que es y será el bien y el consuelo de la humanidad...

Quien se incendiara en su incendio, quien se quemara en su llama verdadera, total y cósmica, quien llevara fuego en las manos, en los labios y en el alma, es ya la divina antorcha principio y fin del Fuego, la suprema antorcha esencial del Fuego, alumbrando lo oscuro y hundiéndose hacia las más hondas negruras, porque su Voz no conoce el límite, porque es lo perfecto y absoluto, porque es Dios sembrando la Luz y el Fuego divino en todo lo que quiere iluminarse y aun en aquellas tenebrosidades que se iluminan al mandato de su Luz...

Sagrada tempestad florecida en Luz, bendita tormenta transformada en Luz...

El camino del Dolor fue su camino, el sendero de lo tristísimo fue su sendero, la ruta de lo despedazado humano fue su ruta... Por eso halló la claridad verdadera que sólo se da y entrega a quien llagó voz y pupilas y alma en el sufrir total y quemante, en el sufrir intenso e íntimo, en el sufrir por conciencia de dolor que es algo distinto y distante del sufrir por el solo dolor inmediato y constatable y humano...

Que altísima Luz definiendo la luz... Qué hondísima Claridad ofreciendo la claridad... Qué divina esencia de Amor enseñando el amor desde su llaga humana y divina florecida en Amor...

Su frente iluminada de todas las llamaradas y todos los incendios es ahora luz astral, definición exacta y perenne de la luz, esencia inapagable de la luz... Ahora es todo el cielo en que se enciende la luz y, al propio tiempo, toda la luz que ilumina los cielos para todos los tiempos...

Es toda la Música hundida maravillosamente en lo musical eterno... Es cuanto pudo y podrá decir la Música aquí y en el allá sin fin... Es la Música, es decir, es Dios...

### MEDITACION TERCERA

Igual que en su Quinta Sinfonía, la Tempestad más honda ha dejado para siempre la mañana... Después que todos los mares y todos los cielos se agitaron en el dolor de los dolores, queda la mañana amanecida en luz y dulcedumbre, amanecida en fiesta perfecta de sol, con toda la luz que puede dar el sol, con toda la luz que puede entregar en milagro de amor el sol...

Luego de la tristeza incurable, después de la angustia creadora de los máximos tormentos, la luz es entregada a raudales, con tal deslumbramiento que las últimas quejas iluminan también y donde parecía morar sólo la sombra se encuentra la luz definitiva...

Es un entregar luz en la paz definitiva, en la pura paz que florece el espíritu más allá de la muerte, la paz que, por el morir, se ha convertido ya en lo que no puede morir... Y es también el pensamiento de nueva luz para la bendición humana de la paz... Es el seguir pensando en la maravillosa paz como único estado humano que prepara y encuentra y define lo divino en el hombre.

Desde sus labios que la tristeza atormentó en las angustias inefables sólo se oye esta silenciada palabra maravillosamente pura: paz... Desde sus ojos que el dolor llenó de fuego más allá de las lágrimas sólo se dice el bellísimo sentido de las pupilas cerradas: paz...

Es éste el Hombre que llegó a Divinidad por el tormento bellísimo del espíritu, o el Dios desterrado que se reintegró a sus dominios de profundísimas meditaciones en lo eterno?...

Como en su Quinta Sinfonía, el Destino ha huído cobardemente, desarmado, derrotado para siempre... El Destino que golpeó la puerta imposible con golpe inmisericorde, el Destino que siguió golpeando a través de la misma melodía, hundiendo su llamada angustiante en lo armonioso y puro... El mismo Destino que puso en cada acorde su eco descontrolado y doliente, pero que, al fin, fue vencido por la claridad...

Cuanta tristeza fue necesaria para esta mañana de claridad magnífica... Cuanto dolor fue preciso para este decir de la luz en todos los tiempos... Porque la luz, la verdadera y perfecta luz, no está en lo circundante, en el sol, en los millones y millones de soles que marchan por los infinitos entregando claridades, sino en el espíritu, en lo hondo del espíritu, en lo dolido y triste y trágico del espíritu... La verdadera luz ha de surtir de lo profundo espiritual para entregarse en luminosidades, pero luego de haber sido probada en las tempestades y angustias internas que florecen la luz... La cierta y permanente y eterna luz no está en los cielos o en los astros que habitan los cielos, sino en el alma que creó la luz en su misma soledad, en su misma tristeza, en su mismo humano destierro de la luz... La única luz está en lo hondo, y todas las demás luces son creadas por la íntima luz que, en su resplandor triunfal, es más diáfana y más dadora de diafanidades que todas las luces florecidas en los cielos...

Esta luz fue purificada en el Dolor... Esta luz fue iluminada en el Dolor... Esta luz fue eternizada en el Dolor... Y esta luz que siempre fue en el Divino sólo había de entregarse a los humanos por el milagro profundo del Dolor...

Es la mañana de la luz perfecta y total... Es la mañana que siguió a la gran tempestad del alma...

#### MEDITACION CUARTA

Rompió los moldes conocidos para encontrar el infinito...

Supo perfecta y hondamente que más allá de lo musical está la Música...

Conocio, de verdadero conocimiento, que la armonía lleva directamente a la eternidad...

Lleno de la gran pasión, de la humana y divina pasión, la dejó para todos los tiempos y para más allá de los tiempos en el crear sin límites, sin espacios, en el crear belleza que sigue y seguirá sonando sin fin no solamente en esta tierra que aclaró con su paso, sino en todos los orbes conocidos o incógnitos por donde pasa asombrando y armonizándolo todo...

No fue para él la medida, precisamente porque se entendía con lo eterno... En su Música no ha de encontrarse, por ello, la sola belleza que colma el ámbito, sino ese afán gigantesco de irse hacia todos los espacios y hacia todas las almas, ese deseo hondísimo de llenarlo todo y desbordarlo todo, ese ser de lo que define en sí mismo y más allá de sí mismo la inmensidad...

Nadie ni nada detuvo su vocación de piloto de infinitos... Conocedor de los grandes Secretos en que se forjan las vidas, las muertes y las inmortalidades, los entregó en purísima y absoluta armonía... Ante su Música el espíritu se agita en esas agitaciones que no son de esta orilla de lo conocido, y después de haber bendecido y adorado al Divino que tales cosas dijo para siempre, vuelve iluminado sobre la propia herida que le ha causado en lo puramente vital la visión o siquiera la intuición de esas verdades que pasan los tiempos con sus mismas alas de siempre batiendo la noche humana en constelaciones profundas...

Soñó lo que antes nadie se atrevió a soñar o, de soñarlo, apenas lo dijo en débiles traducciones... Soñó un sueño de divinización de lo humano por el Dolor armonioso y altísimo, y lo dijo con voz que manda huir a las fuerzas mismas más poderosas de la naturaleza, pues éstas quedan pequeñas y mínimas ante su palabra empapada de otras tempestades, de otros cataclismos, de otras tormentas por las que se conmueven los tronos de los dioses...

Su Música es la traducción de lo intraducible, la expresión de lo inexpresable... Mucha humana pasión hay en su Música, tanta que las angustias y los dolores y las tristezas duelen de bellissimo dolor purificante, pero su milagro está en amanecer sobre todo

una luz desconocida por única, santa por clara, definitiva por verdadera: su milagro consiste en tomar la sangre de su herida en las manos titánicas y luego regarla por los espacios creando soles y estrellas...

Es la bella pasión que ha cerrado los ojos solamente para poder seguir pensando sus pensamientos hacia lo que no palpitará con humano corazón... Es la honda pasión que entrega su frente palidecida por la Muerte a la inmortalidad, y así su frente se vuelve cielo para que los astros pasen por ella aprendiendo armonía...

Es ya todo lo humano que llegó a divinidad por el dolor milagroso y armonioso del alma... Es ya todo lo divino entregando a la humanidad el único tesoro posible, el único que no se descompone ni destruye ni desaparece, el eterno tesoro de la Música...

Cuanta hondura en estas pupilas cerradas... Cuanta profundidad en estos labios que conocieron el desamor y desconocieron el encanto sencillo de los besos... Cuanta eterna eternidad en esta frente que fue hermana mayor del sol aunque en lo humano fuese acariciada de infinita noche...

#### MEDITACION QUINTA

Su Voz se eternizó en la eternidad... Y más clara sigue sonando desde el aparente silencio de su muerte, porque, en verdad, por mano propia y propio pensamiento mató a la muerte...

Tanto fue corazón apasionado de las más bellas y hondas pasiones, que naturalmente se volvió corazón del mundo, dolorido y glorioso corazón del mundo...

Tanto fue divino latido de lo universal, que naturalmente se volvió todo lo universal, todo lo visible e invisible del universo, más lo invisible, más lo que alienta en el ser del Secreto, más lo que ES por esencia que no acaba jamás...

Único en el sentido de grandeza por la angustia, de luz por la tristeza, de eternidad por el dolor... Alma divina apenas de tránsito por lo humano, pero con un extraño destino personal, tornando

la vida misma y el dolor de vivir maravillosamente puros y perfectos, porque cuanto tocó su mano o acarició su pensamiento se volvió inmortal de verdadera inmortalidad...

La naturaleza misma, tan bella y honda, le fue simple leit motiv, pues él creó otra naturaleza de mayor naturalidad que la visible, más clara o más agitada que la constatable, más profunda que la que las pupilas buscan para la reconciliación con el mundo en la ingenua pureza... La tempestad es más tempestad en su Música, la tormenta es más elemental y total, de tal modo que el rasgarse del cielo en el relámpago o el desbordarse del sonido en el trueno son más ciertos y altos en su Música, y la naturaleza aprendió de él, de Beethoven, el verdadero sentido del trueno y el relámpago y la desatada tempestad...

Y también los apacibles estados de la naturaleza han nacido más puros con Beethoven... El irse del arroyo mínimo por entre lechos de hierbas menudamente fragantes, el ser del canto del ave la manera más dulce y completa de definir la luz, el construirse sabio de castillos fantásticos en la marcha suavísima de las nubes, nacen en Beethoven y nacen para siempre, para ya no morir jamás...

La noche nació con Beethoven, la noche temblante de infinitos presentimientos, la noche del bello insomnio de la luna o del encenderse pensamientos como estrellas, la noche divinamente triste y pensativa o trágicamente llena de angustias, nació con Beethoven...

Todo ha vuelto a nacer con Beethoven... Aunque más cierto y justo es decir que todo ES en Beethoven, porque todo lo que fue antes de él apenas señalaba ensayo que sólo en él y por él fue belleza que nunca ha de acabar...

Se pertenece a la gran naturaleza mas no en cuanto recibe de ella préstamo de inspiración, sino en cuanto la domina por amor y la dirige por divina grandeza... Y así, se hunde en la naturaleza de tal manera que hace del mismo hundimiento algo sobrenatural... Y así lo bello de la naturaleza que antes podía marchitarse, perder su aroma, desdibujarse, es en él eternidad... Y sintiendo y viviendo la naturaleza que él entrega al espíritu en perfecta naturalidad,

también se siente y vive su esencia divina que es lo profundo y verdadero de la naturaleza en belleza y perfección...

Su Música, siendo la interpretación honda y total de la naturaleza, es la divina esencia de lo natural... Quien enseña tempestad a la tempestad del cielo o del alma, quien enseña armonía a la armonía del cielo o del alma, sabe el Secreto perfecto, el grande e inefable Secreto que es en lo divino y humano el milagro supremo de su Música...

Se ha de entrar en su Música lleno de dolor embellecido en altura para poder comprenderla y amarla y hacerla íntima del espíritu... Se ha de entrar en su Música con las lastimaduras sangrantes de la vida y la senda y el destino, con las lastimaduras que entrega la inclemencia del camino, pero más la inclemencia de las manos que se tienden en el camino, pero la entrada en su Música ha de ser con la sangre ya perfectamente luminosa, para poder recibirla y amarla en toda su inmensidad... Porque por esta Música hállese lo divino que existe dentro de uno mismo...

#### MEDITACION SEXTA

Su infinita grandeza fue la de purificar las pasiones humanas, la de transformarlas en eternidad, la de darlas belleza inacabable... Pero las pasiones nobles, las grandes pasiones que iluminan o duelen el corazón humano con inefable belleza y que sólo se divinizaron en el Divino y se humanizaron en el Humano Beethoven...

El amor le ofreció desdenes y olvidos, lejanías e imposibles... Sus ensueños de amor se deshicieron en lo que no puede ser, y queda en su Música la teoría más perfecta y clara del amor de los amores, la más inacabable armonía de quien amó alma adentro como enseñanza de que así se ha de amar si no se quiere hundir el más bello de los sentimientos en la ceniza de los pasados inevitables... Su idealismo amoroso de amor humano tiene cumbres inaccesibles para quien no haya sufrido el amor más que haberlo solamente gozado en los ingenuos goces...

De sus ensueños de amor más claros salió herido con herida sangrante y dolorosa... Y también esta herida fue milagro de amor

del dolor en su Música, pues todo en él, hasta las grandes angustias que entenebrecen los caminos, se volvió armonía...

Y cuando el mundo, pobre mundo que no entiende la herida del espíritu atormentado por la búsqueda de la luz, creyó que el herido de amor iba a hundirse en el mundo íntimo sólo del sufrimiento, he aquí que surge primero una gran llamarada de purificación en el bellissimo incendio de los sentimientos, y luego es una Luz eterna de verdadero Amor... Beethoven enseña, ante el asombro circundante, que todos los amores humanos, que todo lo que significa mundo de ilusiones y caricias y cumbres del ensueño, son apenas lejanas y mínimas señales del verdadero y único Gran Amor...

Del dolor de amar nace en Beethoven el mandato del Amor universal, del Amor que no conoce fronteras, límites ni tiempos, del Amor que, siendo perfección humana total es, por ello mismo, conquista directa y pura de la divinidad...

De sus heridas que parecían sangrar y que sangraron, efectivamente, en la melodía, nace su mandato de inefable belleza, su mandato que manda a todos los humanos amores, aún los más bellos y puros y sagrados, ser apenas camino hacia el verdadero Amor... Y así, de sus amores lastimados en lo humano surge la fuente de Amor más límpida y clara de todos los tiempos... De su más infinita tristeza, de su más temblante angustia, nace un florecer de aroma tal que opaca los aromas de todos los jardines terrestres o celestes, porque es el aroma del alma amando en Amor Humano Total...

La Voz se pronuncia firme, cierta, definitiva... No es un mero llamamiento, no es una pura insinuación, no es una alta sugerencia en el mundo intangible de la belleza: es un mandato, un supremo mandato dicho con tal voluntad de perfección, con tan infinita transparencia, con tan absoluta inmensidad, que naturalmente crea sobre el alma humana el verdadero destino y sentido del Amor...

Habla el mandato en el único idioma que quiere y pide el alma... Habla con poder soberano y también con divina dulzura, de tal manera que si su luz deslumbrante manda caer de rodillas al Amor mismo, su transparencia sublime manda levantarse al Amor para abrazar en un solo abrazo infinito a la Humanidad...

## MEDITACION SEPTIMA

A El se ha de llegar infinitamente encendida el alma en el divino fuego, porque es el dueño absoluto de la Luz...

A El se ha de llegar con el tesoro de dolores y tristezas, con el único tesoro que es dable guardar sobre el obscuro camino, porque es el vencedor del Destino, el que dijo más allá del dolor humano la superación divina del dolor...

A El se ha de llegar con las llagas de los desamores, de los olvidos, de los imposibles, que el mundo ofrece a quien sueña la armonía como único camino, porque El es el dueño de las grandes angustias que fueron tempestades en su espíritu, pero tempestades que dejaron mínimas las de la naturaleza y al fin florecieron el milagro eterno de la Luz...

No, no solamente se ha de comprender su Música como la más alta y honda manifestación de la belleza de todos los tiempos, sino que se ha de hundir el alma en ella, se ha de empapar el alma en ella, se ha de poblar el alma con ella, para todos los días humanos y para el Día en que deba entrarse por muerte en la verdadera inmortalidad...

Su enseñanza es de tal hondura que duele el pensamiento penetrarla, con ese divino dolor de lo perfecto que solamente se alcanza destruyendo lo transitorio y palpando con asombro el infinito... Pero hay que hacerlo así, porque no es una enseñanza sólo del camino que ha de vivirse en el fugaz ahora, sino de lo que ha de SER sin dejar de ser jamás... Borrados los límites de lo transitorio y sufrido el dolor precioso del encuentro, una gran alegría verdadera llena el espíritu, pues se halló que la senda de tristezas y angustias y sufrimientos es la senda de las divinidades... Y así, mientras la vida es definitivamente triste, en sagrada tristeza, hallado fue el Secreto de la armonía pues se halló todo lo que puede desearse para eternidad...

Su pensamiento hundido por el morir en el no morir está latiendo las verdades que comprende y ama el espíritu, esas verdades que siendo eternas son también las que ponen sobre el camino

las iluminaciones que mandan huir lo vagamente transitorio a su región de sombra...

Su Voz elevada y ahondada hacia todos los orbes y hacia todos los órdenes de los cielos y los mundos, sin acabamiento ni fin, está diciendo en lo absoluto de la Música que más allá de cuanto se quiere entender como humana propiedad lo único que ha de desearse y conquistarse como propiedad es la paz en el milagro de la armonía y la libertad en la pureza de lo verdadero... Una paz que no es la paz ofrecida por los hombres, sino aquella que comprenden y aman los hombres cuando han agotado sus pobres medidas y concepciones de paz... Una libertad entendida como la gran pasión para integrarse al orden cósmico no por las pobres palabras humanas, sino por el destino que tiene el espíritu en sí mismo de pertenecerse a la Gran Armonía Total...

La paz beethoveniana es la paz que puede crear por sí misma y en milagro de amor todas las auroras...

La libertad beethoveniana es la libertad del espíritu para integrar todos los órdenes cósmicos más allá del tiempo y el espacio... Una libertad que hundiéndose en el espíritu universal no pierde el sentido de íntima luminosidad propia... Una libertad para serlo todo sin dejar de ser la sagrada unidad bellamente contribuyente del todo y bellamente independiente del todo...

## Notas

### FEDERACION PANAMERICANA DE FACULTADES DE CIENCIAS MEDICAS

Una de las resoluciones de mayor importancia de la III Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina, que tuvo lugar en Viña del Mar, Chile, es, sin duda, la organización de la Federación Panamericana de Facultades (Escuelas) de Medicina.

De las profundas modificaciones que se han introducido en la enseñanza de la medicina en los últimos años, no solamente en métodos, sistemas y organización, sino en conceptos y aún en la doctrina misma, surgió la idea de agrupar en una sola entidad a todas las Facultades o Escuelas de Medicina del Hemisferio Occidental, a fin de estudiar y difundir los modernos conceptos sobre educación médica. Por lo que conozco, esta nació en Chile y fue, coincidentalmente, en Viña del Mar, en Octubre de 1955, con motivo del Primer Seminario sobre Enseñanza de Medicina Preventiva, organizado por la Oficina Sanitaria Panamericana, bajo los auspicios de la Universidad de Chile, cuando se pensó en fundar la Asociación Americana de Educación Médica con el objeto primordial de estudiar, promover y difundir el progreso de los nuevos conceptos sobre la enseñanza de la medicina en todas las etapas de su desarrollo.

El Segundo Seminario sobre Enseñanza de Medicina Preventiva reunido en la ciudad de Tehuacán, Estado de Puebla, México, bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud y de la Oficina Sanitaria Panamericana, ratificó la idea sustentada en Viña del Mar y resolvió trabajar activamente para la organización de la Asociación.

La II Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina reunida en Montevideo, Uruguay, resolvió organizar la Federación Panamericana a base de la reunión de las Asociaciones de Escuelas de Medicina de todos los países americanos. Muchas naciones acogieron esta recomendación, fundaron las Asociaciones en sus respectivos países y concurrieron sus representantes a la III Conferencia con la autorización necesaria para suscribir el acta de constitución de la Federación Panamericana.

En Noviembre de 1961, la Asociación Americana de Escuelas de Medicina (A.A.M.C.) invitó a los Decanos de Facultades Latinoamericanas a su reunión anual, que en esta ocasión se desarrolló en Montreal, Canadá, reunión en la que se resolvió que la III Conferencia incluya en su temario este importante punto, se hicieron consultas a los Decanos que no concurrieron y se aceptó la insinuación de la A.A.M.C.

La III Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina que acaba de reunirse en Viña del Mar del 25 de Noviembre al 1º de Diciembre del presente año, con la concurrencia de 156 delegados de 53 Facultades de Medicina Latinoamericana, de algunas Escuelas de Medicina de Estados Unidos, Canadá y Jamaica, con la participación de invitados especiales de la Organización Panamericana de la Salud, de la Rockefeller Foundation, etc., organizó definitivamente la FEDERACION PANAMERICANA DE FACULTADES DE MEDICINA, aprobó los estatutos, eligió un Comité Administrativo Interino y se nomino el Directorio, el cual quedó constituido en la siguiente forma:

Presidente, Dr. Amador Neghme R. (Chile).

Vice-Presidente, Dr. Gabriel Velázquez P. (Colombia).

Tesorero, Dr. John A. Cooper (U.S.A.).

Vocales: Dres. Juan Antonio Orfilia (Argentina).

José Torres (México).

Zeferino Vaz (Brasil).

La importancia de la Federación Panamericana para las Escuelas de Medicina del Continente Americano, se desprende de sus objetivos y propósitos, por lo que, a continuación, transcribimos los dos primeros artículos de los Estatutos que fueron aprobados en Viña del Mar.

- Art. 1.— La Federación Panamericana de Facultades (Escuelas) de Medicina es un organismo no gubernamental, de carácter exclusivamente educacional y científico que se propone contribuir, en forma organizada y progresiva, al perfeccionamiento de la educación médica en las Américas.
- Art. 2.— Los objetos de la Federación son:
- Art. 2. 1 Investigar los problemas de la educación médica en función de las necesidades sociales en el Hemisferio.
- Art. 2. 2 Promover soluciones para estos problemas, estimular el desarrollo de los conceptos, métodos y medios de enseñanza y el bienestar de docentes y estudiantes.
- Art. 2. 3 Facilitar el intercambio continuo de experiencias en educación médica, la elevación del nivel profesional y pedagógico del personal docente y la formación humanística y cultural del estudiante.
- Art. 2. 4 Estimular la instalación y desarrollo de Centros de Entrenamiento Científico y Docente para profesores e investigadores, en diversos países americanos que cumplan los requisitos mínimos de funcionamiento establecidos por la II Conferencia Latinoamericana. Coordinar las actividades de estos centros y coadyuvar a la organización y financiamiento de programas para becarios.
- Art. 2. 5 Organizar programas de intercambio y estada de profesores en las diversas Escuelas Médicas y promover la realización de programas combinados de investigación y asistencia en educación médica.
- Art. 2. 6 Asesorar a las Asociaciones Nacionales que lo soliciten, en programas tendientes a elevar el nivel de las Escuelas de Medicina hasta alcanzar los requerimientos mínimos fijados por la Federación y por la Organización Mundial de la Salud.

- Art. 2. 7 Fomentar las realizaciones entre las Escuelas Médicas, las Asociaciones Nacionales y la Federación Panamericana.
- Art. 2. 8 Asesorar en materias de educación médica a las Escuelas y Organizaciones Internacionales que lo soliciten.
- Art. 2. 9 Preparar las normas generales para la apertura de nuevas Escuelas de Medicina, de acuerdo con la evolución de los principios básicos de la Educación médica y con las necesidades sociales.
- Art. 2.10 Establecer un Centro de Información sobre Educación Médica, destinado a difundir conocimientos e investigaciones científicas, pedagógicas y técnicas y a la preparación de materiales de enseñanza y documentación científica.
- Art. 2.11 Mantener relaciones con otras Instituciones y Organizaciones Internacionales que tengan finalidades similares, a través de la incorporación de representantes de dichas Organizaciones en su seno.

A nadie escapa la importancia de la Federación y las ventajas que ofrece a sus miembros, de ahí la necesidad de que las Facultades de Medicina del país formen parte de esta Institución. Convendría antes constituir la Asociación Nacional de Facultades de Medicina para luego adherirnos a la Federación Panamericana, a fin de tener representación en el seno de este organismo.

La Asociación Nacional tendría múltiples ventajas, sería un medio de unión entre las Facultades de Medicina del país, facilitaría el estudio de problemas docentes que interesan por igual a todas las Instituciones, permitiría organizar Seminarios sobre educación médica tan necesarios para la discusión de problemas docentes de carácter nacional, sería de indiscutible utilidad para el intercambio entre las diversas Facultades, para la unificación de métodos y sistemas y contribuiría al progreso de la medicina nacional.

La afiliación a la Federación Panamericana, creemos que redundaría en positivo beneficio para las Facultades de Medicina, dada la importancia de esa organización en beneficio de la educación y de manera especial por la cooperación, el intercambio y la ayuda que ofrece y que son los medios más eficaces, que debemos buscarlos para elevar el nivel educacional y que podremos conseguir a través de las Instituciones Médicas más desarrolladas y con mayor experiencia docente que las nuestras.

Si bien, la III Conferencia discutió importantes temas sobre educación médica, llegando a valiosas conclusiones y recomendaciones, sin lugar a duda la organización de la Federación Panamericana de Asociaciones de Escuelas de Medicina es la más importante realización, ya que a través de ella se mantendrá vivo el interés por el estudio de estos problemas, se podrá alcanzar la información necesaria, será posible la relación con otras instituciones y se alcanzarán los medios necesarios para cumplir con el principal postulado de la Federación Panamericana, el perfeccionamiento de la educación médica en las Américas.

**Leoncio Cordero Jaramillo.**

# CRONICA UNIVERSITARIA

1962

DICIEMBRE

Día 11

## HOMENAJE A GONZALO ZALDUMBIDE

El Consejo Universitario, en forma unánime, acordó adherirse a la conmemoración del año jubilar de la profesión literaria de don Gonzalo Zaldumbide, eminente amigo de Cuenca. Expidió al efecto el siguiente acuerdo:

**EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,**

### **Considerando:**

Que el M. I. Cabildo de San Francisco de Quito, las instituciones científicas y culturales de la Patria y las Representaciones Diplomáticas acreditadas ante ella, han rendido justo homenaje de admiración a don GONZALO ZALDUMBIDE en el año jubilar de su profesión literaria; y,

Que el señor Zaldumbide con su obra fecunda y de elevado valor en el campo de las letras ha enaltecido el prestigio del Ecuador aún fuera de sus fronteras,

### **Acuerda:**

Adherirse al homenaje tributado a tan esclarecido patricio y

recomendar su nombre a las futuras generaciones como el de uno de más ilustres ecuatorianos y cultor de las letras;

Enviarle autógrafo de este acuerdo que se publicará en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

Dado en Cuenca, a once de diciembre de 1962.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,  
Rector-Presidente.

VICTOR LLORE MOSQUERA,  
Secretario General.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD, en esta entrega, tributa también a Zaldumbide su homenaje emocionado al reproducir algunas de sus páginas de amor a Cuenca.

#### Día 18

#### LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS SE INCORPORA A LA FEDERACION PANAMERICANA DE FACULTADES DE MEDICINA

En esta fecha el Consejo Universitario ratificó el acuerdo suscrito ad referendum por el señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas durante el desarrollo de la Tercera Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina reunida en Chile en noviembre de este año a fin de que la Facultad de esta Universidad integre la Federación Panamericana de Facultades de Medicina.

De esta manera la Facultad gozará, desde hoy en adelante, de los privilegios y prerrogativas como miembro de dicha Entidad Internacional.

#### Día 23

#### EXPOSICION DE ARQUITECTURA MEXICANA

Con el auspicio de la Universidad y de su Facultad de Arquitectura, se abrió al público la exposición intitulada "4.000 años de Arquitectura Mexicana", constante

de quinientas fotografías de gran tamaño, reunidas por el Colegio Nacional de Arquitectos Mexicanos con ocasión de conmemorarse el cincuentenario de la iniciación de la Revolución Mexicana.

Para el efecto prestó su decidida cooperación la Embajada de México en el Ecuador, y durante los días en que la exposición permaneció abierta al público, los profesores Arq. Jorge Roura Cevallos, Decano de la Facultad; Arq. Gastón Ramírez Salcedo y doctor Hugo Ordóñez Espinosa, sustentaron conferencias explicativas a los asistentes.

1963

ENERO

#### Día 21

#### 95º ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD

Con especial esplendor y solemnidad fue conmemorado el 95º aniversario de la fundación de la Universidad de Cuenca, según se reseña en PAGINAS DE HONOR de esta entrega. El tercer lunes de enero de cada año ha sido instituido por el nuevo Estatuto Orgánico del Plantel como DIA DE LA UNIVERSIDAD, dedicado a exaltar sus glorias y enaltecer la memoria de quienes la han servido con abnegación y brillo.

FEBRERO

#### Día 21

#### ARBORIZACION DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Considerando la conveniencia de incrementar la arborización de la Ciudad Universitaria y de que en esta faena participen activamente los elementos que integran el Plantel, el señor Rector dirigió, en primera gestión, la siguiente circular al personal docente:

"Cuenca, a 21 de febrero de 1963.

Señor Profesor:

Se encuentran avanzadas las construcciones de la zona administrativa de la Ciudad Universitaria.

A fin de embellecerla conviene iniciar ya la arborización de los diferentes espacios verdes.

Y con el objeto de que cada catedrático del Plantel aporte su contribución entusiasta y tenga una participación activa en la siembra de árboles que con el transcurso de los años han de proporcionar un marco de hermosura a los diferentes pabellones, me permito solicitar a usted la donación de un árbol ornamental, de la especie que usted guste, para que sea puesto en su sitio, de ser posible con la concurrencia suya.

Le anticipo mi agradecimiento por su acogida a este requerimiento de tipo universitario y de demostración de cariño al Instituto y me suscribo atentamente,

**CARLOS CUEVA TAMARIZ,**  
RECTOR "

MARZO

Día 6

**CONDOLENCIA POR LA MUERTE DE DON ROBERTO  
CRESPO ORDOÑEZ**

Considerando el Consejo Universitario que don Roberto Crespo Ordóñez dispensó su amistad al Plantel y que fué distinguido ciudadano que prestigió a la cultura y a las letras, resolvió expedir el siguiente acuerdo:

**EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,**

**Considerando:**

Que la muerte del destacado hombre público DON ROBERTO CRESPO ORDOÑEZ priva a la sociedad de un miembro de relevantes virtudes cívicas que dedicó su vida al culto de las letras y al servicio social,

**Acuerda:**

Dejar constancia de que deplora por su fallecimiento y expresar su sentimiento de pesar a su distinguida familia, enviándole autógrafo de este Acuerdo expedido en Cuenca, el seis de marzo de mil novecientos sesenta y tres.

**Luis Monsalve Pozo,**  
Vicerrector de la Universidad  
en ejercicio del Rectorado.

**Víctor Lloré Mosquera,**  
Secretario General

Día 16

**SEGUNDO SEMINARIO COLOMBIANO SOBRE  
ENSEÑANZA DE ARQUITECTURA**

La Universidad de Cuenca y su Facultad de Arquitectura fueron invitadas para que acreditaran representantes ante el Segundo Seminario Colombiano sobre Enseñanza de Arquitectura.

En representación del Plantel concurrió una delegación integrada por el Decano de la Facultad, Arq. Jorge Roura Cevallos, el profesor Arq. Gastón Ramírez Salcedo y el estudiante señor Rafael Malo Cordero.